

CÓRDOBA CIUDAD DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO

# EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA EN UN MUNDO EN CRISIS

Europa, Latinoamérica y el Mediterráneo





# EL PAPEL DE LA DIPLOMACIA EN UN MUNDO EN CRISIS

---

EUROPA, LATINOAMÉRICA Y EL MEDITERRÁNEO

CÓRDOBA:  
CIUDAD DE ENCUENTRO Y DIÁLOGO

---

MIGUEL ÁNGEL MORATINOS CUYAUBÉ  
&  
MANUEL TORRES AGUILAR

17 al 19 de Abril de 2017

**© Dirección y edición final**

Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé

Manuel Torres Aguilar

**Transcripción de Ponencias**

Tremevi S.L.

**Grabación**

UCOdigital, centro de recursos digitales Universidad de Córdoba  
Servicios Audiovisuales de la Universidad Internacional de Andalucía

**Coordinación General**

Cristina E. Coca Villar

**Maquetación**

Don Folio, S.L.

**Edición**

Servicio de Publicaciones de la Universidad Internacional de Andalucía

**ISBN**

978 – 84 – 7993 – 336 - 4

**Depósito Legal**

SE 2349 - 2017

# ÍNDICE

---

<b>PRÓLOGO.....</b>	<b>5</b>
Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé.....	6
Manuel Torres Aguilar.....	6
<b>CIUDADES POR EL DIÁLOGO: CÓRDOBA Y SEVILLA.....</b>	<b>9</b>
Manuel Torres Aguilar .....	11
Isabel Ambrosio Palos.....	12
Juan Espadas Cejas.....	15
<b>LA NUEVA DIPLOMACIA UNIVERSITARIA.....</b>	<b>19</b>
Manuel Torres Aguilar.....	21
<b>NUEVOS EQUILIBRIOS ENTRE EUROPA Y RUSIA.....</b>	<b>33</b>
Manuel Torres Aguilar.....	35
Luís Filipe Marques Amado.....	37
Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé.....	43
<b>IBEROAMÉRICA TRAS EL PROCESO DE PAZ DE COLOMBIA.....</b>	<b>51</b>
Manuel Torres Aguilar.....	53
Rebeca Crynspan Mayufis.....	54
<b>LA MUJER EN EL NUEVO ESPACIO PÚBLICO INTERNACIONAL.....</b>	<b>57</b>
Consuelo Rumí.....	59
Carmen Calvo Poyato.....	61
<b>LA INMIGRACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO.....</b>	<b>79</b>
Manuel Torres Aguilar.....	81
Aziza Bennani.....	84
Consuelo Rumí .....	91
Gema Martín Muñoz.....	95

**NUEVAS ESTRATEGIAS FRENTE AL  
TERRORISMO..... 103**  
Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé.....105  
Juan Carlos Campo Moreno .....107  
Miguel Ángel Ballesteros Martín .....119  
Blanca Palacián de Inza..... 129  
Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé ..... 136

**ACTO DE CLAUSURA..... 139**  
Eugenio Domínguez Vilches ..... 141  
Rosa Aguilar Rivero.....143

**MIGUEL ÁNGEL MORATINOS CUYAUBÉ**  
**MANUEL TORRES AGUILAR**

ppa  
DIRECTORES

*Prólogo*



En esta nueva edición del Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo, celebrada del 17 al 19 de abril de 2017, el tema elegido fue El papel de la diplomacia en un mundo en crisis; Europa, Latinoamérica y el Mediterráneo que tuvimos el honor de dirigir bajo el patrocinio de la Universidad Internacional de Andalucía, la Cátedra Unesco de Resolución de Conflictos, la Junta de Andalucía, la Diputación Provincial y el Ayuntamiento de Córdoba.

La diplomacia del siglo XXI, tiene planteados unos retos que se parecen poco a los de la clásica diplomacia asentada en formas y planteamientos que difícilmente encuentra acomodo hoy en los desafíos que presenta un mundo globalizado y en constante cambio. Los nuevos representantes de la acción exterior no tienen un patrón común, están hiperconectados a una realidad que escapa del control de los propios Estados nacionales y limitados por fronteras que hoy se desdibujan.

Nuevos actores públicos, privados, culturales, económicos, mixtos, sociales, civiles, empresariales, militares, pseudomilitares, exigen unos planteamientos de relación planetaria ágiles, flexibles, con diferentes planteamientos culturales, políticos, exogámicos y versátiles que sean capaces de adaptarse a cada uno de los cambios que se generan sin solución de continuidad en una sistema de relaciones que ya no son sólo estatales.

Con el objetivo de tratar algunos de estos aspectos, durante unos días, convertimos a Córdoba, una vez más, en la ciudad del diálogo; en esta ocasión compartiendo también sede con la hermana ciudad de Sevilla. El Congreso fue inaugurado por el Presidente del Parlamento de Andalucía, el Consejero de Economía y Conocimiento de la Junta de Andalucía, el Presidente de la Diputación Provincial de Córdoba y los Rectores de las Universidades de Córdoba e Internacional de Andalucía.

En la primera de las mesas, integrada por la Alcaldesa de Córdoba y el Alcalde de Sevilla, se trató de abrir un pórtico en el que presentar a ambas ciudades como modelos históricos de espacio de encuentro entre culturas diversas y plurales que han ido moldeando a lo largo de la historia su configuración en tiempos cambiantes, pero que siempre han quedado en el imaginario como espacios de encuentro y paz. Si en otro tiempo fueron modelos válidos para la integración, hoy pueden volver a seguir ofreciendo su bagaje histórico para orientar el devenir de los nuevos conflictos y retos de las modernas sociedades. Lo que fueron puede servir para alumbrar lo que habrá de ser.

Uno de los nuevos modos de diplomacia civil, fue presentado en la siguiente mesa en la que se plantearon unas nuevas formas de relación al margen de la democracia

clásica y que se sitúan por encima de los Estados, reivindicando el viejo papel de las Universidades como espacios de pensamiento y de relación entre profesores y estudiantes. La capacidad que tienen estas instituciones para establecer redes de relación interculturales debe ser aprovechada para fomentar la interculturalidad, el intercambio de conocimiento, las estancias en culturas distintas de docentes y discentes de diferente origen, etc. Con ello se diluyen los desencuentros marcados por la política estatal y se da una oportunidad a otro tipo de relaciones marcadas por el interés científico, cultural, educativo y formativo.

Un reto que aparece en este nuevo siglo es el de las nuevas relaciones entre Rusia y la Unión Europea. Si todos convenimos que la caída del Muro de Berlín supuso una nueva redefinición de las relaciones globales, hoy el papel de una nueva Rusia poco tiene que ver con el de la que apareció tras la caída de la URSS. Rusia ha emergido como un actor definitivo y principal del nuevo mundo salvaje. Su actuación en la escena internacional como protagonista principal de los conflictos en Ucrania, Asia, Medio Oriente, el enclave turco y sirio, la crisis venezolana, el manejo de nuevas formas de desestabilización en la red, etc... hacen necesario una revisión de las relaciones entre dos actores vecinos.

Uno de los espacios emergentes desde hace tiempo y que necesariamente debe jugar un papel más destacado en las relaciones internacionales del inmediato futuro es Iberoamérica. Aquí, el proceso de paz colombiano ha planteado una nueva luz en la que el más viejo conflicto existente en la región está en tránsito hacia una solución pacífica. Colombia se puede convertir en un actor principal de un área del mundo que todavía no ha desplegado sus posibilidades de crecimiento.

En unas relaciones marcadas sólo por hombres durante siglos, es necesario dar un giro radical para que la mujer ocupe los espacios públicos que le corresponden en la nueva escena mundial. La mujer en la diplomacia, la política, la empresa, la cultura, la educación... es la gran ausente aún y debemos reivindicar su necesaria presencia para marcar la dirección y contenido de unas relaciones más feminizadas y alejadas de los estereotipos clásicos marcados para la supremacía masculina.

Un mundo con fronteras líquidas no puede seguir construyendo muros para limitar la movilidad de las personas. Las viejas y las nuevas crisis globales están favoreciendo una movilidad sin precedentes que difícilmente podrán detenerse con las viejas fronteras. El Mediterráneo es y ha sido desde siempre un espacio de movilidad de las personas, pero ahora más que nunca, por conflictos generados desde Occidente, miles de personas huyen del conflicto, la miseria, la muerte, buscando en Europa un espacio de oportunidad para sus vidas y las de sus familias. Europa, la Vieja Europa, no puede

mirar para otro lado y ha de hacer que valores como la solidaridad, paz, acogida, etc., sean un baluarte para dar futuro a quienes se lo hemos robado.

Las guerras clásicas que todavía persisten, van siendo acompañadas por nuevas formas de violencia más complejas de combatir. El terrorismo global con nuevos métodos de acción, con actores imprevisibles y de difícil control con los planteamientos clásicos, hacen más necesaria que nunca una colaboración internacional entre los estados para poder desarrollar nuevas estrategias de lucha, que van desde la escuela hasta la vigilancia de las redes sociales y el seguimiento de actores que desarrollan su acción fuera de las líneas habituales de la lucha armada.

Estos han sido algunos de los retos de esta nueva diplomacia que durante el Congreso desgranaron los expertos de primer nivel, que fueron convocados en Córdoba y Sevilla, para ofrecer nuevas ideas para un nuevo y complejo mundo nuevo. Esperamos que el lector pueda encontrar en estas páginas algo de luz para su propia reflexión y su formación, como parte de una ciudadanía que también debe estar cada vez más comprometida en las relaciones globales, que ya no tienen sólo en los diplomáticos clásicos los agentes principales de las relaciones mundiales.

**CIUDADES POR EL DIÁLOGO:  
CÓRDOBA Y SEVILLA**

2014

M E S A

**ISABEL AMBROSIO PALOS**

Alcaldesa de Córdoba

**JUAN ESPADAS CEJAS**

Alcalde de Sevilla

M O D E R A D O R

**MANUEL TORRES AGUILAR**

Director de la Cátedra UNESCO de

Resolución de Conflictos

Universidad de Córdoba





## MANUEL TORRES AGUILAR

---

*Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba*

Voy a ser muy breve en la introducción de la mesa porque en lo que tengo más interés es en que oigan, y oigamos todos, a la Alcaldesa y al Alcalde de Córdoba y Sevilla respectivamente.

A mi derecha, me acompaña Isabel Ambrosio, Alcaldesa de la ciudad de Córdoba, y a mi izquierda Juan Espadas, Alcalde de la ciudad de Sevilla.

En principio iba a esbozar un poco el Currículum de cada uno, pero dada la premura de tiempo y ser dos personas de sobra conocidas, prefiero ahorrarles ese tiempo y entrar en materia lo antes posible.

¿Por qué decido diseñar esta mesa, Córdoba y Sevilla, Sevilla y Córdoba, como “Ciudades por el Diálogo? Pues porque después de muchas reflexiones me pareció, después de lo que han oído y van a oír a lo largo de estos días, que al final los ciudadanos dónde vivimos es en las ciudades y que es en ese marco en el que tenemos que ejercer nuestro papel como ciudadano para conseguir generar espacios para la paz y para el diálogo. Las estructuras globales están ahí, pero las estructuras ciudadanas son fundamentales, también, para hacer pedagogía de la paz y pedagogía de la resolución pacífica de los conflictos. Por ello decidí esta fórmula y por ello decidí pensar en estas ciudades. Córdoba, evidentemente, porque es nuestra ciudad, y a la ciudad hermana de Sevilla porque tiene una tradición muy pareja y muy similar a la de Córdoba. Y especialmente Sevilla porque este año celebra el 25º Aniversario de un hecho que fue inusual, que marcó y cambió la fisonomía no sólo de Sevilla sino de toda Andalucía y de toda España: La Exposición Universal de Sevilla ´92. Las Exposiciones Universales han sido siempre lugar de encuentro para la Paz, y Sevilla, en ese sentido, dio una lección al mundo entero.

Gracias a ambos por vuestro esfuerzo y haber conseguido ajustar vuestras respectivas y apretadas agendas para estar aquí.

**ISABEL AMBROSIO PALOS**

---

*Alcaldesa de Córdoba*

En primer lugar, muchísimas gracias por hacernos partícipes y tener una oportunidad, como en otras ocasiones, de poder compartir mesa con el Alcalde de Sevilla y hacerlo además en mi condición de ciudad cercana, ciudad hermana y con la que creo que tenemos muchísimos elementos en común.

Aunque intentemos abreviar el tema de los saludos, para mí, el participar en mi condición de Alcaldesa de la ciudad de Córdoba en un encuentro de estas características, en las que se aporta simplemente por el hecho de estar en la ciudad en la que estamos, en un acervo cultural, político y religioso a Europa y al Mediterráneo con nombres que son nuestros, que son también nuestra carta de presentación, como lo son Séneca, Osio, Maimónides o Averroes, pues es una mayor responsabilidad, insisto, hacerlo en mi condición de Alcaldesa.

En esta segunda edición de este Congreso, “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”, nos permite reforzar uno de esos objetivos que hace ahora casi dos años me marqué al iniciar mi etapa como Alcaldesa de esta ciudad, y era colocar a Córdoba como ese lugar de referencia cuando hablamos de diálogo y cuando hablamos de convivencia.

¿Y el por qué colocar a Córdoba en este lugar? En primer lugar, por mi simple condición como ser humano; como mujer convencida, que lo estoy, y lo intento practicar cada uno de los días; que es necesario abrir los espacios al intercambio de ideas, al intercambio de las razones, para afrontar muchos de los problemas que vivimos en nuestro entorno y, sobre todo, para frenar muchas de esas muestras de la incomprensión, del fanatismo y del radicalismo al que estamos asistiendo. Y me parece que no hay mejor fórmula, precisamente, que la del diálogo y la convivencia.

En segundo lugar, porque también creo que como Alcaldesa de Córdoba es una obligación poner sobre la mesa cuáles son los activos de esta ciudad; una ciudad que

se siente satisfecha de su patrimonio, pero que su patrimonio va mucho más allá de la belleza que tienen sus monumentos o de sus declaraciones. Nuestro patrimonio se extiende también a esa experiencia en materia de mestizaje, en materia de encuentro, que creo que puede aportar mucho al momento que estamos pasando. Y de esa expresión, “Paradigma de Córdoba”, que la hemos hecho nuestra, que tiene que ver con esas condiciones de encuentro y de mestizaje, de esa experiencia intercultural e interreligiosa andalusí, un ejemplo, creo, paradigmático de esa alianza mediterránea que tuvo lugar en esta ciudad entre los siglos IX y XI y que a través de la convivencia de esas tres culturas y de esas tres religiones, han hecho que seamos, de alguna manera, depositarios de uno de los periodos más brillantes de nuestra historia.

Y un tercer motivo, para seguir insistiendo en ese objetivo y en esa apuesta, es decirles que Córdoba aunque aspira a jugar un papel modesto, ese papel tiene que ser también significativo y reconocible en los tres ámbitos geográficos de los que a lo largo de estas jornadas vamos a poder hablar: de Europa, del Mediterráneo y de América Latina.

Del Mediterráneo porque creo que ya hemos empezado a hablar de él. Estas jornadas son una prueba más de ello en esta segunda edición. También les quería traer el ejemplo de esa cumbre de los países árabes que tiene acreditadas sus embajadas en España, que tuvimos la oportunidad de compartir con ellos un encuentro, hace pocas semanas, junto con el Ministerio de Asuntos Exteriores, y en una ocasión en la que como Alcaldesa de esta ciudad tuve también la oportunidad de hacer un agradecimiento, un ofrecimiento que ha sido aceptado, para que Córdoba juegue ese papel ante los representantes diplomáticos y que creo que va a poder comenzar a materializarse en breve espacio de tiempo.

Si hablamos de América Latina, nuestra gran fortaleza tiene que ser también con nuestra condición de Ciudad Patrimonio de la Humanidad. Celebramos, y el Alcalde de Sevilla tuvo oportunidad de participar también en ella, esa Bienal Internacional de Patrimonio en la que pudimos observar que desde el Patrimonio se puede hacer también una cultura pacífica. La ciudad de Córdoba, comparte con Valparaíso esa representación de ciudades en las que tuvimos oportunidad de debatir aquí en Córdoba la importancia del Patrimonio, insisto, desde la identidad que significa para cada uno de nuestros pueblos, desde la relevancia económica y, sobre todo, del riesgo de la supervivencia de ese Patrimonio cuando hablamos de situaciones de conflicto.

Igualmente, me gustaría subrayar aquí el papel importante que para Córdoba representa también el trabajo que se desarrolla a través de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba y de la propia Universidad de Córdoba que, junto con el Ministerio de Asuntos Exteriores, creo que hacen una

labor sencillamente impagable. Esta viene a ser una de esas herramientas que deben llevar a la práctica esa filosofía que impregna esta ciudad, que impregna la ciudad de Córdoba, constituyéndose como un escenario de formación y de investigación destinado, fundamentalmente, a los ámbitos académicos pero que son profesionales y que, al final, estas reflexiones tienen que servirnos para sacar un análisis mucho más adecuado, cómo debemos de actuar ante estas situaciones de conflictos.

Estas son las credenciales que presenta la ciudad de Córdoba, y entendemos que desde la diplomacia puede haber un método y un instrumento de trabajo en el que somos conscientes del papel activo que juega la diplomacia. Estamos hablando de un carácter en el que el símbolo del encuentro y de la convivencia no se quede sólo en eso, no se quede sólo en un símbolo, sino que también juegue un papel importante, porque pueda inspirar este encuentro el lugar que se merece en la diplomacia en el mundo actual.

Miren, ante un auditorio que está repleto de diplomáticos que han tenido la oportunidad de intervenir en esta primera parte, de expertos en relaciones internacionales, para mí sería una auténtica osadía hablar de esas claves que tiene que tener en cuenta la diplomacia en una jornada como esta. Pero una reflexión. Estamos hablando de símbolos, porque creo que la mayoría podemos estar de acuerdo que el universo de los símbolos juega un papel muy importante en el mundo de la diplomacia. Y no me refiero a los símbolos del protocolo, ni de los fajines, ni de las banderas; me refiero a que para la mayoría de las personas, al menos para mí, la diplomacia es ese símbolo del diálogo, del respeto, del conocimiento mutuo, del esfuerzo por una superación pacífica de las diferencias. Y también creo que para muchos, el fracaso de la diplomacia es un mal augurio o un sinónimo que va acompañado normalmente del enfrentamiento, de la violencia o de la guerra.

Creo que no hay mejor manera de abordar, como lo hacen estas jornadas, el papel que tiene que jugar la diplomacia, en un mundo actual en que de una manera bastante directa hay que aproximarse al diálogo, a la necesidad de encuentro, a la comprensión mutua y, sobre todo, a una resolución no violenta de estos conflictos. En definitiva, hay que acercarse aún más a esa filosofía de la paz y de la convivencia y por eso creo que un foro como este tiene tantísima importancia y vuelvo a agradecer, una vez más, que se vincule a la ciudad de Córdoba.

**JUAN ESPADAS CEJAS**

---

*Alcalde de Sevilla*

Agradezco a los organizadores, aunque sea breve, por la oportunidad que me dan de lanzar alguna idea o alguna reflexión que, sin duda, se podrá debatir posteriormente. Si alguna de las ideas que yo pueda aportar sirve para debates posteriores pues bienvenida sea.

Como decía la Alcaldesa de Córdoba, dos alcaldes en una misma mesa hablando sobre el papel de la diplomacia en tiempos de crisis, pues creo que lo primero que debemos hacer es bajar el balón al suelo. Nuestro papel aquí creo que, fundamentalmente, intenta analizar qué debemos hacer los ciudadanos en los territorios dónde vivimos para intentar generar una dinámica diferente a la que, en estos momentos, nos lleva a una situación que cada vez empieza a ser más preocupante desde el punto de vista de la incertidumbre, de hacia dónde vamos, de cuál es el proyecto de sociedad, a escala global, en este mundo que nos ha tocado tomar partido.

Yo creo que, al final, el destino de los territorios lo deciden las personas y lo deciden los ciudadanos. Esto parece una obviedad, pero me gustaría comenzar por esto para decir que si lo deciden los ciudadanos, lo deciden las personas, lo deciden allá dónde viven y en el marco y el contexto en el que se desarrolla su vida. Por tanto, en la medida en que podamos incidir en ese contexto, en la persona, en los elementos que lo llevan a reflexionar sobre cómo posicionarse ante las cosas, sobre cómo enfrentar los problemas, sobre cómo organizarse en sociedad y cómo intentar trasladar lo que son sus opiniones a quienes lo representan, pues creo que ahí está, en definitiva, la clave del futuro para cambiar las cosas.

Esto que se ha dado en llamar nuevos modelos de gobernanza, el papel de los ciudadanos es para mí, sin duda, lo que justifica que los territorios y los gobiernos locales, como ahora les llamamos, deban tener un papel relevante a la hora de diseñar estrategias, políticas públicas, etc. Llamarlo como queráis. En definitiva formas, modos

y maneras de empezar a hacer las cosas de otras maneras. Siempre pensando que estamos hablando de la administración más cercana al ciudadano, y si el ciudadano tiene la clave pues debería ser esta administración también la que tomara partido y protagonizara esos cambios sociales, esos cambios de conducta, de pautas de comportamiento y demás.

¿Por qué? Porque a mi juicio, según mi teoría, esto como cadena de transmisión acabará en donde tiene que acabar para que se produzca otro tipo de cosas. Al final, los mejores momentos de la historia se han producido cuando los territorios, los estados, han tenido personas; que no son otra cosa que representantes de los ciudadanos, que han liderado procesos; procesos de los que nos sentimos orgullosos o procesos de los que nos sentimos profundamente insatisfechos o, incluso, absolutamente avergonzados. Al final, son personas, equipos, que han liderado procesos pero que, en definitiva, estaban ahí porque fueron elegidos por los ciudadanos; personas de las que ahora mismo hablamos todos los días y que protagonizan los titulares. Son personas elegidas, en la mayor parte de los casos, por las urnas y, por tanto, por los ciudadanos de sus países y de sus territorios.

La reflexión está en cómo determinados tipos de liderazgo pueden acabar siendo los que decidan el futuro del planeta o decidan el futuro de las relaciones internacionales. Por tanto, creo que ahí es donde está la clave o el germen, probablemente, de los problemas que llevan a que determinados tipos de liderazgo sean los que estén ahora mismo poniendo en jaque, de alguna manera, todo esto.

En ese sentido, el Máster de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba, en el que habéis participado y que es el germen de esta iniciativa, destaca un elemento fundamental: formar personas capaces de buscar puntos de encuentro, elementos para favorecer el diálogo, escucha activa, el planteamiento de soluciones, que sean capaces de evitar lo que en un momento determinado no son más que situaciones de confrontación, situaciones de planteamiento egoísta a la hora de abordar la solución de un problema, etc. A veces, son elementos tan sencillos como los que se producen en la vida doméstica de cualquier ciudad, en un barrio, donde podemos tener situaciones o problemas que lleven a generar un conflicto social o, en cambio, los mejores escenarios para conseguir que determinadas situaciones; incluso en el ámbito educativo, en un colegio o en una asociación de vecinos; en lugar de convertirse en un problema de mayor entidad se convierta en una experiencia de convivencia, de respeto mutuo, que acaba generando elementos enormemente positivos. Pues bien, yo me llevaría esto hasta ese elemento.

Cuando hablamos de la diplomacia, y Miguel Ángel Moratinos igual no está de acuerdo conmigo aunque como es amigo me lo perdonará, la diplomacia no es sólo cosa de los diplomáticos. La diplomacia es también, en este caso, lo que estáis estudiando, personas de ser capaces de plantear fórmulas de resolución de conflictos. La diplomacia, en el ámbito de las ciudades, es hacer cosas como las que os narraba la Alcaldesa de Córdoba a la hora de buscar alianzas estratégicas con territorios y municipios cercanos, como puede ser el caso de Córdoba y Sevilla, o lejanos como puede ser el reciente acuerdo que firmaba la ciudad de Sevilla con la ciudad de Marrakech; precisamente para buscar puntos de encuentros a la hora de identificar, como os decía vuestra Alcaldesa, el Patrimonio, la Cultura y la Historia como elementos que nos unen, como elementos con los que trabajar en común hacia el futuro, con elementos en los que reforzar la identidad mutua pero, también, proyectos que sean beneficiosos para los ciudadanos en estos momentos.

Sobre esa base es sobre la que creo que deberíamos construir una sociedad de valores, una sociedad que trabajara por la Paz. No sólo con iniciativas en el ámbito universitario, como esto que celebramos, que son enormemente productivas porque aquí hablamos de Paz; aquí hablamos de cómo trabajar de manera cotidiana y diaria para que no se generen situaciones que, en definitiva, se enconen o produzcan conflictos a largo plazo; aquí hablamos que en lugar de generar barreras o proyectos autónomos e independientes que busquemos sinergias, elementos de alianza, para que, sencillamente, no renunciar a nada y compartir juntos algo con lo que probablemente somos más fuertes, que es, sencillamente, identificando esos puntos en común.

En definitiva, es una forma de concebir el avanzar en sociedad radicalmente distinta a la que, probablemente, otros están planteando ahora mismo en el escenario global, en el escenario internacional. Yo creo que España es una muestra y Andalucía, sin duda, una de la mejores; de interculturalidad, una muestra de convivencia, una muestra histórica, en la que distintas culturas en el Mediterráneo, distintas culturas a la hora de plantear su conexión con Iberoamérica, han sido capaces de cometer errores importantes pero también de vivir momentos históricos de los que nos sentimos orgullosos.

Estoy convencido de que España debe jugar un papel fundamental en este momento duro, momento crítico, del proyecto europeo. Pero también, a escala global, debemos jugar nuestro papel en el ámbito de la Naciones Unidas. Y a nivel local debemos ser capaces de protagonizar también liderazgos locales que permitan, de alguna manera, que problemas tan importantes a escala global como el Cambio Climático o la identificación de elementos o nexos culturales de la historia de nuestros pueblos, sean elementos que favorezcan la convivencia, el respeto y la unión.

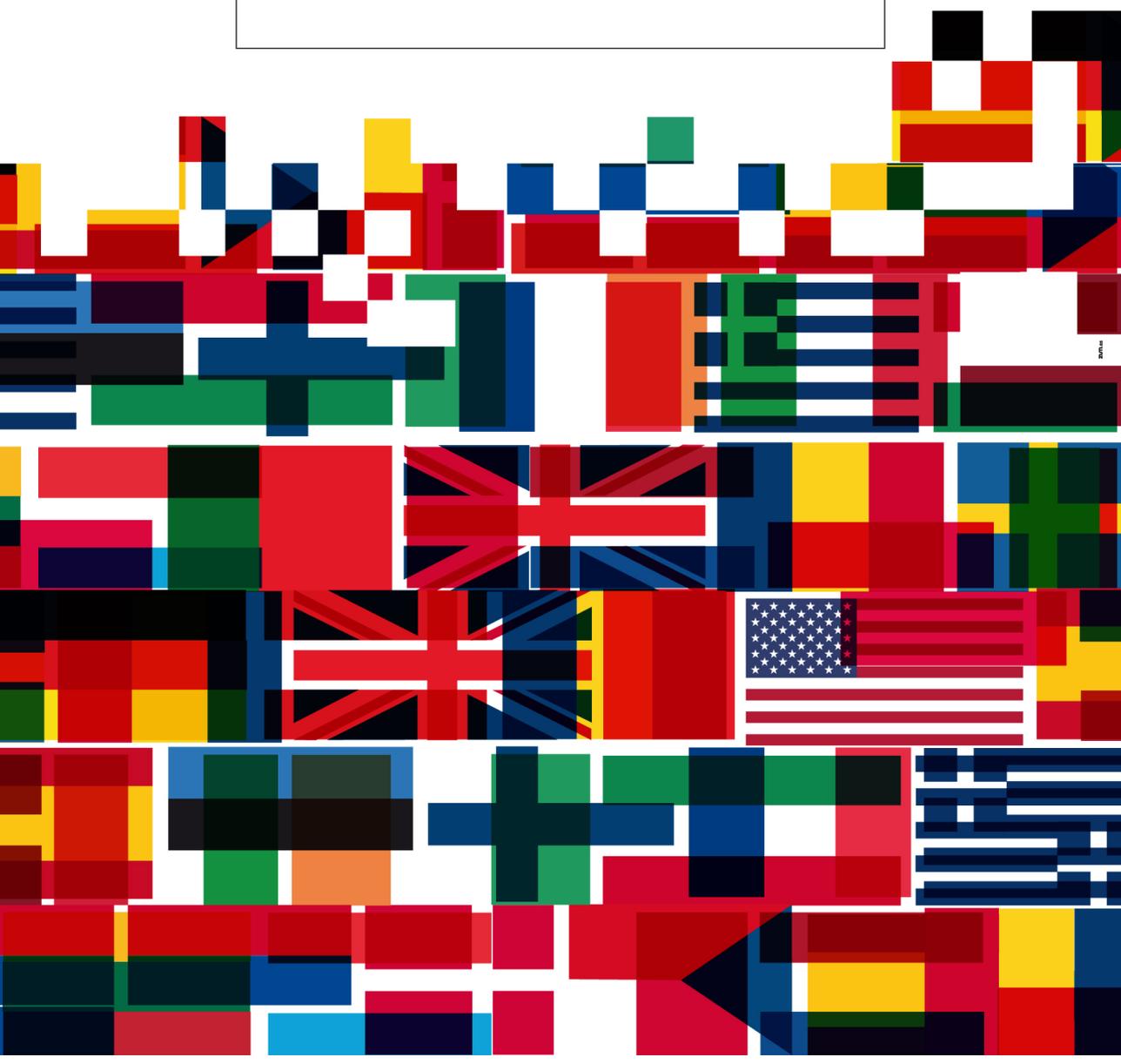


# LA NUEVA DIPLOMACIA UNIVERSITARIA

•••

M E S A

**MANUEL TORRES AGUILAR**  
Director de la Cátedra UNESCO de  
Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba





## MANUEL TORRES AGUILAR

---

*Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba*

La ausencia obligada, a última hora, de la persona titular que debería de dar esta conferencia, me ha hecho preparar esta intervención, como podéis imaginar, a uña de caballo y, posiblemente, no estaré a la altura que merecería una intervención de esta importancia. De cualquier forma, haré lo posible por daros una visión de lo que yo entiendo por Diplomacia Civil y con un especial enfoque hacia las Universidades.

Hay un trabajo que se publicó hace ya algún tiempo, de José Ángel Ruiz Jiménez, titulado “Nuevas Diplomacias por la Paz y los Derechos Humanos: La Diplomacia Civil Noviolenta”, y en él me he basado un poquito, a efectos de ser honrados, para hacer una labor académica y para explicaros un poco en qué consiste eso de la Diplomacia Civil.

Actualmente, hay varias formas de diplomacia que van más allá de lo que técnicamente y estrictamente se entiende como la “diplomacia institucional”. La tesis que mantiene este autor, que he mencionado anteriormente, es que en un proceso de paz pues raramente con la firma del acuerdo la paz está asegurada, ha “estallado la paz”. Justo decimos ha “estallado la paz” los que nos dedicamos a la gestión de los postconflictos.

Precisamente, ha sido todo magnífico en Colombia con la firma de los acuerdos con las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y tiene su proyección pública, mediática, institucional, legal, pero lo difícil está empezando ahora. Por ejemplo, habrá que ver cómo se integran los exguerrilleros en la sociedad civil, cómo los espacios que la guerrilla deja libres los están ocupando otro tipo de fuerzas, etc. Lo que quiero trasladarles es la idea; y no quiero meterme en la intervención de mi amigo Carlos Andrés Pérez que, además de experto, hablará del postconflicto en Colombia; la idea de que después de la firma de un acuerdo, que es algo muy difícil porque hay toda una gestión diplomática fundamental hasta llegar a ese punto, comienza una labor en la que la sociedad civil está absolutamente implicada y a todas luces necesaria.

Lo que sostienen los autores más acreditados, los que han trabajado sobre la diplomacia en los últimos tiempos, es que la diplomacia tiene que ser un concepto múltiple, en el que pueda haber cuatro vías:

- 1) La diplomacia institucional, la diplomacia convencional.
- 2) La de expertos mediadores en conflictos, que están en contacto con los gobiernos y que se reclutan, incluso, por los gobiernos.
- 3) La de las instituciones y personas de gran influencia social pero que no tienen vinculación con los gobiernos.
- 4) La de la sociedad civil y los ciudadanos.

Las universidades estaríamos a caballo entre la tercera y la cuarta, porque, al menos teóricamente, aunque estamos financiados por los gobiernos nuestra autonomía – en el caso de España reconocida institucionalmente- nos permite legalmente actuar sin un mandato gubernamental, nos permite establecer relaciones, establecer lazos, establecer proyectos, independientemente de aquello que nos puedan decir los gobiernos en un momento dado. Es decir, que los gobiernos nos pueden orientar y las universidades aceptar o no esa orientación.

La diplomacia convencional, la clásica, es la que hace referencia al proceso por el cual los gobiernos mantienen relaciones a través de agentes oficiales y bajo la estructura de un sistema de normas que es el Derecho Internacional y, además, se desarrolla conforme a unas técnicas y a unos procedimientos que están acreditados y acordados internacionalmente; es la diplomacia de los embajadores, de los ministros de asuntos exteriores, etc., etc. Es la más clásica digamos, pero no es por ser la más clásica y más institucional prescindible, sino todo lo contrario, es fundamental para las relaciones entre estados, para las relaciones entre gobiernos. Sin esas vías de comunicación, la gestión de las relaciones internacionales sería absolutamente dramática, por eso todo lo que se pueda invertir y apostar por este tipo de diplomacia oficial no sólo es necesario sino imprescindible.

Precisamente, uno de los déficits que tiene la Unión Europea es que le sigue faltando esa diplomacia propia, esa voz única, a través de expertos que se dediquen a esa labor profesionalmente. Los hay, se creó una estructura, pero no ha sido todavía implementada suficientemente.

Hay un señor, que se llama Joseph V. Montville, un exfuncionario del State Department Foreign Service de los Estados Unidos, quien en 1982 introdujo el término “Track Two Diplomacy”, que venía a ser una interacción oficiosa, al margen de las vías oficiales, no estructurada, entre miembros de grupos o naciones que podían estar enfrentados

y que se orientaba hacia la resolución de los conflictos primando los factores psicológicos, entendiendo por factores psicológicos, sobre todo, la influencia en la opinión pública y el desarrollo de actividades económicas corporativas. Es decir, van dando un paso más allá de lo que es la mera relación formal, institucional, acogida en Derecho Internacional, hacia otros campos.

Otros académicos, después de esta definición de Montville, crearon sus propias interpretaciones referidas a estos procedimientos, donde el tratar con elementos culturales, elementos sociales, se veían como un paso que solidificaba las relaciones. Por ejemplo, el hermanamiento entre ciudades, los intercambios educativos, los proyectos de investigación, las relaciones entre universidades. Ejemplos, todos ellos, bastante evidentes. Aquí se enmarca esa labor diplomática que va a consolidar las relaciones establecidas a través de la vía diplomática convencional. Pero en ocasiones, incluso, esa vía de la "Truck Two Diplomacy", en la que se implican las universidades, actúa incluso cuando no hay una relación entre los gobiernos o cuando la relación diplomática no es buena a nivel oficial.

Por ejemplo, la relación de España con Cuba ha atravesado todo tipo de momentos, desde los años sesenta hasta nuestros días todo tipo de momentos; mejores, más fríos, casi sin relación, etc., y, sin embargo, las universidades públicas españolas o una parte de ellas han mantenido, tradicionalmente, una línea de intercambios, de colaboración, de cooperación constante y siempre en continuo crecimiento.

En el caso de nuestro vecino Marruecos, como sabéis, las relaciones unas veces son buenas, otras menos buenas, se enfrían, ha habido momentos de gran tensión que no voy a recordar ahora, y las relaciones entre universidades han ido al margen de todo eso, hemos seguido manteniendo el intercambio de estudiantes, seguimos enviando profesores, seguimos organizando actividades, etc. Es decir, que se produce un entramado estable de relaciones, que no diré por encima, pero sí un poco al margen de lo que puedan hacer en determinados momentos los gobiernos. Es evidente, que cuando un gobierno, o los gobiernos, establecen una línea diplomática más sólida el entendimiento y el trabajo es mucho mejor entre las universidades.

En ese nivel de interacción, de intercambio, de fórmulas de proyectos de investigación conjunto, en los que todavía no estamos trabajando demasiado, ahora mismo el nivel de "diplomacia multivial", (multi-tack-diplomacy), este que hablamos entre universidades, está sobre todo en los intercambios de docentes y profesores; se está trabajando un poquito más en el tema de títulos conjuntos, que es una cuestión muy complicada porque aquí los gobiernos sí ponen muchísimas dificultades al reconocimiento de los títulos y es lo que más trabajo nos cuesta. Yo, como responsable de Relaciones

Internacionales dentro de la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), puedo decir que lo que más trabajo cuesta, cuando llegamos a un acuerdo con alguna universidad, es establecer un programa conjunto, un programa académico, un máster o un grado incluso, pues nos encontramos con la dificultad de los ministerios y las normas tan rígidas que establecen en función de múltiples razones.

Estas dificultades a las que me refiero son, a veces, por cuestiones técnicas, objetivas, que no tienen ninguna componente política, pero en otras ocasiones las dificultades sí que tienen una componente política. Es decir, que si para el gobierno de turno esa relación de un máster conjunto con otro país no le gusta ese país, por la cuestión que sea, pues te pondrán muchas más dificultades en el Ministerio de Educación y tardarán muchísimo en verificar, como se dice técnicamente, ese título.

Y donde todavía hay mucho camino por recorrer es en los proyectos de investigación conjuntos. En Europa si es fácil porque el marco de la Unión Europea y los programas, como el que tenemos ahora abierto “Horizontes 2020”, exigen que los proyectos de investigación sean entre dos, tres o más universidades pertenecientes como mínimo a tres países distintos de la Unión Europea y un tercero de una región prioritaria.

En este sentido, al hablar de región prioritaria, me viene a la cabeza la gran labor desarrollada en el gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero a través de la “Fundación Carolina”, por ejemplo, que establecía unos programas de becas, de intercambio, de ayudas, etc., excepcionales, muy bien dotados y estructurados de forma inmejorable. ¿Qué es lo que facilitaban? Pues facilitaban, sobre todo con América Latina, lo siguiente: el que viniesen muchos jóvenes de América Latina a formarse en nuestras universidades, a doctorarse, con el compromiso ineludible de no quedarse en España y que volvieran a su país. Ahora explicaré porqué. ¿Para qué? Pues para que esa materia gris que se ha formado aquí, posteriormente revierta en su lugar de origen. Si tú traes a jóvenes, los formas aquí y no vuelven a su país, no están facilitando el desarrollo de su país de origen. Y en esa labor, como digo, la “Fundación Carolina” hizo un trabajo excepcional a través del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación que dirigía Miguel Ángel Moratinos.

Se ha hablado del África Subsahariana. ¿Cuánto se ha invertido ahí? Mucha de la presión demográfica que tenemos hoy de jóvenes subsaharianos en Ceuta y Melilla se debe a la ausencia de una política de cooperación en estas regiones. No ocurría igual cuando se invertía en programas educativos en el África Subsahariana, se formaban a jóvenes que encontraban allí, en su propio país, una esperanza, una luz para poderse quedar en su país. Todo esto gracias a esos programas de cooperación. No olvidemos que nadie migra por placer, porque abandonar a tu familia, tu casa, etc., no lo hace

nadie por placer sino que lo hace por necesidad y por obligación.

¿Qué es lo que se diseña en este gobierno al que me estoy refiriendo? Una política de cooperación que contribuya a fijar estas poblaciones jóvenes en sus respectivos países. Cuando desaparece, a partir del año 2011/2012, toda esa ayuda, pues en gran medida, no sabría decir en qué tanto por ciento, esto provoca una situación de frustración que hace que esta población huya, presione la frontera y quiera venir a Europa; porque a Europa la ven como la tierra de promisión, la tierra de riqueza.

Para eso sirve esa diplomacia civil o esa “diplomacia multivial”, en la que juega un papel muy destacado la educación, porque trabaja fundamentalmente sobre el futuro, sobre los jóvenes. Hay que tener en cuenta, por ejemplo, que todo lo que son los países del Magreb la edad media es bajísima. Al contrario del problema que tenemos en Europa, que la pirámide poblacional, la mayor parte, la ocupan personas mayores porque el índice de natalidad actual es muy bajo, en los países del Magreb la media de edad está alrededor de los treinta años.

¿Cómo podemos trabajar con ellos? Pues se ocurrió una idea referida al tema educativo, aunque hay otros muchos campos, que fue a raíz de un programa que se llamaba Alianza de Civilizaciones, que aún existe, que surge a raíz de una iniciativa, el 21 de septiembre de 2004, y que se presenta en la 59ª Asamblea General de la Organización de Naciones Unidas. Se plantea que frente a ese desequilibrio que se estaba generando en el mundo; porque cuando se produce la caída del Muro de Berlín todos nos ponemos muy contentos porque por fin el mundo va a dejar de ser un “mundo bipolar”, va a venir un mundo multipolar, donde haya más equilibrio en todos los sentidos, y justo sucede lo contrario, es decir, cae una parte y la otra crece enormemente con el auge de Estados Unidos que se convierte en el líder del escenario mundial.

Sin embargo, todos los micro-conflictos que existían en el mundo bipolar, pues cuando desaparece ese equilibrio del miedo, el equilibrio de la Guerra Fría, están ahí y se hacen más patentes, más evidentes, y ya no hay nadie que los tutorice, que los paternalice, se produce un desequilibrio en la relaciones internacionales mundiales. Así surge la teoría de Samuel Huntington y su “Choque de Civilizaciones”, donde Huntington, más o menos, viene a decir que diversidad cultural sí pero dentro de mi mundo solamente la mía. Ya hemos explicado hasta la saciedad de que eso no es posible en un mundo global, porque las relaciones son de otro modo, etc., etc.

¿Qué hacemos? Pues si Huntington diseña la estrategia de que vamos directos a un enfrentamiento y que no hay otra salida, pues debemos buscar otra alternativa. Y esa alternativa fue La Alianza de Civilizaciones. Eso fue un aspecto muy teórico donde se

convocaron a multitud de expertos, se desarrollaron muchísimos trabajos sobre el particular, y no se crean que fue sólo una declaración de principios o un mero conjunto de palabras; no, no, se centró en cuestiones muy concretas.

Por ejemplo, una cuestión muy concreta de la que se hablaba era sobre algo que es evidente: el bienestar económico de los ciudadanos del mundo. Esto suena a lo de siempre, pero venía a remarcar que las diferencias económicas generaban una situación de tensión que facilitaba a la postre ese enfrentamiento entre civilizaciones y que, por tanto, ante la desigualdad de rentas que iba creciendo año a año, y que continúa, había que actuar para reequilibrar la riqueza mundial. Era una de las cuestiones que se planteaba.

Aquel grupo, llamado Grupo de Alto Nivel, hablaba de la importancia central de la sociedad civil. Es decir, se nos hacía a todos corresponsables de trabajar en esa Alianza de Civilizaciones. Los ciudadanos, en general, estamos acostumbrados a ver qué hacen los gobiernos, a ver qué hace el Ministro, a ver qué hace el Presidente del Gobierno, pero este grupo nos llamaba la atención a los ciudadanos y nos decía: los gobiernos sí, pero los ciudadanos también. Y yo añado que esto empieza por el voto, que esto de que todos son iguales les digo que no, que no todos son iguales y a las pruebas me remito; están a la vista y esperamos no seguir viéndolo, aunque los vientos que se auguran no son especialmente favorables. Aquí, eso de votar con la rabia, votar con otras cosas del cuerpo, luego trae lo que trae, trae las consecuencias nefastas.

Uno puedo comprender las razones de los ciudadanos para estar enfadados con los gobiernos, con las formas de la política clásica; por supuesto que los políticos han dado muchas razones para estar en esa situación, pero el votar con la rabia nos está conduciendo a un callejón en el que estamos situados, porque eso lo están aprovechando los que aquí se han llamado “populistas” que, como bien decía antes de comenzar una compañera, lo que son es “ultraderecha”, o si quieren el término más gordo pues “fascistas”, y alguno va a terminar en pseudonazi o neonazi, como quieran llamarlo. Yo al ver los rasgos no me queda la menor duda de que van por ahí. Así, que la primera responsabilidad de los ciudadanos es saber lo que votan y que no todo es igual, no todo es lo mismo.

La segunda responsabilidad, después del voto, es exigir permanentemente a los gobiernos, a través del activismo ciudadano, el que no se inmiscuyan en cuestiones que pueden ser perjudiciales para la paz en el mundo, en que actúen en determinados sentidos a través de la colaboración, de la cooperación externa, etc. Recuerdo, cómo la sociedad civil consiguió, en el año 2004, el forzar la salida de España de la Guerra de Irak. Esas manifestaciones multitudinarias que, a veces, parecen que no sirven

para nada, pues en aquel momento, además de otras razones, consiguieron formar un estado de opinión absolutamente contrario a la presencia de España en aquel conflicto.

¿En qué más se puede vincular la sociedad civil, nosotros, los ciudadanos? Pues, por ejemplo, los que tenemos en este caso una vinculación con la universidad, desarrollando en nuestro ámbito lo que nos permite, desarrollar con libertad nuestro trabajo en muchas ocasiones. Y consiste en tener un compromiso con aquello en lo que tú crees. Por ejemplo, desde la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba; a través de estudios, proyectos, etc., como Casa Árabe en el caso de Gema Martín, que es una institución pero que nace también de una necesidad social de relacionar el mundo árabe y musulmán con nuestro país. Hay multitud de formas de hacer mucho más que lo que hacen los diplomáticos, que hacen bien su trabajo y que cumplen el mandato del gobierno y de las normas internacionales. En definitiva, los ciudadanos tenemos que trabajar mucho más allá para consolidar esas relaciones.

Volviendo al Grupo de Alto Nivel de la Organización de las Naciones Unidas, hablaba en su plan de actuación que no era, repito, algo genérico, hablaba de educación, hablaba de que hay que fomentar en los Estados la Educación para la Paz. En Andalucía tenemos la suerte de contar con una cosa que se llaman “Las Escuelas por la Paz”. Muchos de nuestros centros educativos están acogidos a programas de “Educación para la Paz”. Muchos de los alumnos de nuestro Máster procedéis de Ciencias de la Educación y sabéis perfectamente de lo que os estoy hablando. Si no educamos a los ciudadanos, a nuestros ciudadanos de España y de Europa, en los conceptos y en los valores de la Paz, difícilmente conseguiremos cuando sean adultos que los defiendan. Esta era una de las primeras medidas.

Se hablaba, igualmente, de implementar en los currículums educativos cuestiones como una educación universal, una educación global, una educación transcultural. Se hablaba, por ejemplo, de introducir una asignatura, ya olvidada, de Historia Universal. Hoy día, en los programas educativos, en la mayoría de los programas, estudiamos la historia, yo creo, de nuestro barrio y conocemos el arroyo que pasa cercano y la montaña que vemos aquí. ¡Qué curioso! Que cuando yo era un niño y el mundo todavía no era tan global como ahora, se estudiaba Historia Universal y esto hacía que conociéramos todos los ríos, las cadena montañosas de Europa, etc., y hoy nos hemos limitado a la historia local. Esta es una cuestión que a mí me ha sorprendido siempre. Cómo ahora que estamos en un mundo global nos dedicamos por razones diversas, como puede ser el caso de España, a lo local simplemente. Es fundamental conocer la historia de los demás para entender, como mínimo, que son tan ricos en su historia

como nosotros. Digo como mínimo, pero en muchas ocasiones muchísimo más que los europeos y en muchos temas.

Esa Historia de la Humanidad se defendía, en el Grupo de Alto Nivel de la Organización de Naciones Unidas, como un elemento fundamental a introducir en las escuelas. Después se hablaba de los programas de intercambio, de los programas de postgrado conjunto. En eso hemos avanzado un poco pero tenemos que seguir trabajando. Hay que decir que somos un poco cómodos también, porque a las universidades, salvo programas concretos, nos gusta trabajar con Europa, algo con Iberoamérica y se nos olvida trabajar con el mundo árabe, con el mundo musulmán. Ahí no hemos avanzado todavía lo suficiente. No requiere demasiada explicación y detenerse, para decir que cuando tú provocas intercambio de estudiantes, de profesores, que vienen y van, estás abriendo la mirada a esta gente, estás quitando sus prejuicios, estás consolidando amistades e, incluso, multitud de tipos de relaciones que, al final, dificultan el enfrentamiento y favorecen la creación de una sociedad.

Se nos llena la boca de hablar de la calle del Mediterráneo, esos pocos más de catorce kilómetros que nos separa Tarifa de Tánger, pero trabajamos muy poco en lo que deberíamos trabajar. Nosotros, y perdonen la falta de modestia, vamos en un par de semanas a Marruecos a celebrar el “III Encuentro Hispano-Marroquí”, en el que desarrollaremos, junto con la Universidad Abdelmalek Essaâdi (UAE), de Tánger, temas como “El Turismo Sostenible” y temas económicos-financieros que ellos mismos nos proponen. Me gustaría que conocierais el interés con el que los alumnos marroquíes siguen las ponencias, tanto de sus profesores como de los profesores españoles. Acuden en masa, te paran por los pasillos, charlan contigo, te piden un contacto y, en definitiva, demuestran un interés encomiable.

Dicho esto, es cierto que después se producen las trabas referentes a la inmigración, pero a pesar de que es un tema que me duele, entiendo que hay unos cauces legales que debemos respetar y que resulta complicado. Pero hay un interés en conocer más, en aprender más; esta juventud a la que entre todos contribuimos a formar no será una juventud violenta, en absoluto, no va a caer en manos de insensatos, no va a caer en manos de radicalismos de ningún tipo, salvo excepciones, pero cuando tú estás apostando por esto, tú estás contribuyendo a la Paz Mundial. Por eso, cuando leíamos hace unas semanas la propuesta del presupuesto de Donald Trump, en la que iba a rebajar la Cooperación Internacional e iba a incrementar la inversión en Defensa, pues a mí me daba miedo y sonaban los tambores de guerra, evidentemente. Claro, si cortas toda esa cooperación a cambio de bombas, lo único que estamos creando es más odio. Los bombardeos con misiles Tomahawk, contra Siria y al-Ásad, a raíz de

la guerra química, que ha sido una barbaridad, ha generado más jóvenes radicales; ya han encontrado el motivo, la razón, para coger un camión, tomar una avenida de París, Marsella o Barcelona y cometer atentados. No nos enteramos o no queremos enterarnos.

Yo veo tan evidente que si formamos a los jóvenes de nuestro entorno culturalmente, complementario del nuestro más próximo, ellos van a ser nuestros mejores embajadores en el Norte de África. Sin duda. Cuando tú formas a una persona y luego esa persona desarrolla ese trabajo en su país con una formación, no desde un punto de vista de superioridad intelectual sino de igual a igual como me gusta proponer en nuestra reuniones de Vicerrectores, se crea un compromiso mutuo desde el momento que la otra parte aporta algo. Desde ese compromiso, el formar a estos jóvenes que luego se quedan en sus países desarrollando su trabajo, se convierten en lo mejores embajadores que podemos tener de nuestra propia imagen como país y nunca van a ser enemigos de una cultura que cierra las puertas. De ahí, entenderéis que tiene una importancia fundamental la educación. Siempre machacaré esto, tanto en el Máster como en cualquier momento que tengo ocasión. Sé que para los políticos al uso esto no es rentable, porque la educación da sus frutos a muy largo plazo, pero dejemos a ellos con su discurso y vamos a trabajar, desde las universidades, en crear esos puentes. No nos hacen falta muchas veces, sobre todo que no nos pongan obstáculos, pero es cierto que muchas veces en las universidades miramos para otro lado, como diciendo que lo resuelva otro, pero lo tenemos en nuestra mano y es relativamente fácil.

¿Qué nos pidieron en el caso de Tánger y Tetuán? Nos pidieron, además de estos encuentros, que les gustaría que en el verano se montaran, al igual que en nuestras sedes de La Rábida, de Baeza, de Málaga y Sevilla, unos cursos de verano en Tánger o Tetuán. Tetuán es una ciudad que se está cerrando un poco, me da esa impresión si la comparamos con Tánger que es la maravillosa Casablanca del cine, creo que fue allí donde se inspiró esta película. Pues bien, vamos a montar unos cursos de verano en Tetuán para dar alternativas a los jóvenes, para que aprendan, para que conozcan temas tan importantes como el cine. El conocernos, nos permite abrirnos, nos permite trabajar por la Paz. Esa es la idea.

La otra idea central en la que quiero machaconamente insistir, es en la responsabilidad que tenemos cada uno de nosotros desde nuestro ámbito. Vosotros, como universitarios, también tenéis vuestro papel. Cuando salgan convocatorias de intercambio y de becas apostar también por estos países, no sólo por Italia, Polonia, Bélgica, etc. El programa Erasmus, creo que es la mejor inversión que ha hecho Europa. Eso ya lo tenemos hecho, ahora vamos a trabajar en el “Erasmus Latinoamericano”, que se está desarrollando

con la Secretaría General Iberoamericana y con el Banco de Santander que ha sabido aprovechar la coyuntura.

Nos hace falta ese programa también con Marruecos, Argelia, Túnez, Egipto, para fomentar el conocimiento y para que vosotros, cuando veáis esas convocatorias, vayáis a hacer amigos y nosotros podamos también traerlos aquí como compañeros. Igual sería el caso de los profesores, intercambiarnos con otros profesores y docentes. Es la mejor manera de evitar esa radicalización hacia la que vamos todos; la radicalización no es sólo la islamista, que del otro lado también hay discursos muy radicales, muy xenófobos. Hay que tener, por tanto, prevención en ambos sentidos. Básicamente, esa era la cuestión que quería plantearos aunque algo de ello ya lo hemos hablado en algunas clases. Aunque apresuradamente, como suplente, eso quería señalaros.

Para finalizar, quiero hacer mención a un artículo que leí ayer de un científico que hablaba de cómo el miedo se está instalando en nuestras sociedades, cómo el miedo es el principal enemigo de nuestras democracias, cómo el miedo está alimentando los fanatismos y está alimentando esas soluciones populistas/ultraderechistas. Creemos, ante el miedo, que quien nos va a dar cobijo son esos líderes que utilizan un lenguaje violento. Yo les pediría que leyeran libros de historia. Simplemente con leer libros de historia, comprenderán que eso ya ha pasado, que esto no es nuevo, que ya ha pasado y que, al final, todos esos que tenían miedo y que se pusieron en manos de líderes que los iban a salvar del miedo, la mayoría terminaron muriendo o matando. Incluso los que mataron, al final, murieron. Huyamos de esos mensajes.

El mensaje que queremos trasladar en este Congreso, y concretamente en esta ponencia, son mensajes muy concretos, basándose en convenios de colaboración y movernos de un lugar a otro a través de los intercambios. Creo que he intentado resumirlo de la mejor manera. Con eso se avanza muchísimo más que con un discurso fatalista, que con un discurso contrario al Islam. Esta mañana oía a Marine Le Pen, en el resumen de un mitin, donde decía: Emmanuel Macron fomentará el islamismo en Francia. Literalmente decía eso. ¡Dios! A ver si nos convencemos de que en el mundo hay buenos y malos, simplemente. No hay otra cosa. Hay buenos en el Islam, malos en el Islam; buenos en el Cristianismo, malos en el Cristianismo; buenos en Francia, malos en Francia; buenos en Marruecos, malos en Marruecos; pero por definición ninguno es malo porque sea francés, o malo porque sea marroquí o malo porque sea musulmán. Ese discurso es el que tenemos que evitar, ese discurso es el de mentira. El que es malo es así; sea marroquí, sea español, sea cristiano o sea judío. No al revés. Las religiones, las tres monoteístas básicamente, al margen de todas las interpretaciones, contienen un mensaje de Paz.

Para terminar. ¿Sabéis qué decía también el Grupo de Alto Nivel de la Organización de Naciones Unidas? Decía que por qué no se enseñaba “Historia de las Religiones” en las escuelas. El camino que hemos tomado es estudiar las religiones por separado. Deberíamos ver la fórmula de quitar todas y poner la “Historia de las Religiones”, porque cuando uno conoce al otro aprende a amarlo. Y en el fondo las tres religiones se parecen muchísimo, porque procedemos de lo mismo, somos la misma cultura.

En esa labor, cada uno de nosotros, tenemos nuestra responsabilidad y todavía hay un lugar para la esperanza; vamos a aprovecharlo.



**NUEVOS EQUILIBRIOS ENTRE  
EUROPA Y RUSIA**

2014

M E S A

**LUÍS FILIPE MARQUES AMADO**

Exministro de Defensa y Asuntos Exteriores de Portugal

**MIGUEL ÁNGEL MORATINOS CUYAUBÉ**

Exministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de  
España

M O D E R A D O R

**MANUEL TORRES AGUILAR**

Director de la Cátedra UNESCO de  
Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba





## MANUEL TORRES AGUILAR

---

*Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba*

Para tratar sobre “Los nuevos equilibrios entre Europa y Rusia”, iniciamos esta nueva mesa de trabajo.

Me acompañan en la mesa, Luís Filipe Marques Amado que es un economista y político portugués; que ha sido Diputado de la Asamblea Legislativa Regional de Madeira y de la Asamblea Regional de Portugal. Ha tenido varios cargos de responsabilidad en la administración portuguesa y, sobre todo, ha sido Ministro de Defensa y Ministro de Relaciones Exteriores de Portugal.

Tiene una carrera muy dilatada y es una persona que ha vivido unos años intensos con el cambio en los años 2004 al 2011, en los que desarrolló una intensa labor y siendo uno de los referentes de la política internacional europea.

A mi izquierda, sustituyendo a Ígor Ivanov, tengo al Codirector de este Congreso, Miguel Ángel Moratinos Cuyaubé, al que todos conocen perfectamente.

Él ha sido Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación en uno de los gobiernos del Presidente José Luis Rodríguez Zapatero; ha tenido una intensa actividad política y, por hacer breve su Currículum, diré que es un experto en Medio Oriente dónde ha sido una de las voces referentes de la Unión Europea ostentando cargos de representación política de la Unión en ese difícil escenario.

Ambos tiene una dilatada trayectoria y expertos en todo lo que son las relaciones internacionales en sus más variadas dimensiones, pero hoy los reclamamos especialmente en esta mesa para que nos den un poco de luz sobre cómo han sido y cómo pueden ser las relaciones de Europa con Rusia.

Le doy la palabra, en primer lugar, a Luís Filipe Amado para que, durante el tiempo que considere oportuno, haga un planteamiento de su posición. A continuación, haré

lo propio con Miguel Ángel Moratinos y, finalmente, abriremos un tiempo de debate, si hubiese lugar, con las intervenciones que consideren todos ustedes convenientes.

## LUÍS FILIPE MARQUES AMADO

---

*Exministro de Defensa y Asuntos Exteriores de Portugal*

Voy a intentar hablar en español que creo que es mejor que la traducción simultánea, aunque pido de antemano excusas porque algunas palabras no serán correctas, es el portugués. Yo hago más que mi amigo Moratinos, que jamás intenta hablar portugués. Probablemente tenemos el oído más educado, pues ya desde hace tiempo, mi generación, escuchaba otras lenguas. Igual ocurre con Italia y España, se traduce todo y los niños no se familiarizan con el inglés, el francés, etc., cuando ven la televisión. Creo que lo más interesante será el debate con Miguel Ángel, aunque tenemos parecidas opiniones sobre los problemas más importantes, y el debate con vosotros; no estamos en un mundo fascinante de debate, de reflexión, sobre lo que pasa en la escena mundial, todos tenemos esa conciencia hoy. Los simples ciudadanos y los estudiantes que tienen el privilegio de estudiar los temas de las relaciones internacionales en un contexto trágico de situaciones, de estudio, de reflexión, de debate y de crítica; por eso yo espero que me interpielen y me cuestionen sobre algunas de las posiciones que voy a exponer.

Sobre la relación con Rusia, me gustaría exponer algunas notas introductorias para dar a entender mi propio pensamiento sobre el tema. Yo he vivido situaciones muy importantes en la última década, con responsabilidades políticas en el Consejo Europeo, junto con Miguel Ángel, en lo que respecta a algunas decisiones que condicionaron el rumbo de los acontecimientos en los que respecta a la relación con Rusia. Por eso, estoy muy condicionado por esa visión práctica de la decisión política en el plano europeo y de cómo veo algunos errores que han sido cometidos y que justifican muchas de las difíciles situaciones a las que tenemos que hacer frente.

La primera nota que yo dejaría, y que es importante para encuadrar el problema de la relación con Rusia, es que nosotros siempre vivimos en crisis, pero esta crisis es una crisis diferente. La mala evaluación, durante 2008, 2009 y 2010, de la complejidad y de

la profundidad de esta crisis, ha justificado muchas de las dificultades a las que nos enfrentamos. Quiero decir que ha habido una muy mala evaluación de la crisis en su amplitud y en su complejidad. Hemos empezado por analizar una crisis financiera del sistema americano, después hemos tenido el colapso de la economía global, hemos tenido la primera grande recesión de la economía mundial en 2009 como consecuencia de ese paro financiero mundial, pero era, en definitiva, una crisis financiera. Después, la crisis de la deuda soberana en Europa ha alertado algunas mentes para otras dimensiones de la crisis, como la crisis existencial del euro que condicionaba a la propia resistencia de la Unión Europea que nos ha interpelado mucho. Después, hemos comenzado a percibir que los impactos sociales de la crisis financiera, económica y de las deudas soberanas tenían un impacto político tremendo en nuestras sociedades; sobre todo en Europa y también en Estados Unidos, las economías más desarrolladas del mundo.

El efecto espiral entre la estabilidad financiera, la recesión económica, la destrucción social y los impactos en los sistemas políticos, nos llevan a los resultados que estamos viendo en muchas partes, como España, Francia y en muchos países de Europa asistimos a movimientos de cambio de los sistemas políticos, cambios electorales, nuevas formaciones que aparecen de la nada y que son el efecto de una muy compleja dinámica de integración entre los mercados, los sistemas financieros, a la evolución de la economía productiva, pero también de la política y de la geopolítica, o sea, de las relaciones profundas y de la historia entre los pueblos. Eso es lo más grave de la situación. La primera nota: no estamos en una crisis geopolítica global.

¿Cómo se maneja una crisis geopolítica? No lo sabemos. Sabemos cómo manejar una crisis económica, una crisis financiera, una crisis política, pero la crisis geopolítica es algo que sólo se resuelve históricamente con una guerra. Por eso, hemos subestimado durante largo periodo de tiempo esta raíz profunda de una crisis de transición histórica.

Y refiriéndome, en segundo lugar, a esta transición histórica, hay que decir que estamos al principio de un largo periodo de transición de una era a otra; de un periodo de hegemonía de Occidente, que ha empezado aquí hace cinco siglos, en la Península Ibérica, con la gran aventura de los descubrimientos de Portugal y de España, y que ha sido reforzada en los siglos XVIII y XIX por el imperialismo anglosajón y después de la Segunda Guerra Mundial con la hegemonía de Estados Unidos sobre el mundo. Ese largo periodo de la historia está en tránsito para otro mundo, para otra era, y por eso la situación es mucho más compleja de lo que nos imaginábamos o de lo que pensábamos. Es una mutación histórica profunda, un nuevo equilibrio de poder mundial que no sabemos cómo transcurrirá. Sabemos que la hegemonía de Occidente está en declive

irreversible, y es por eso que las dos grandes potencias que han dominado el mundo en los últimos siglos están en proceso de ruptura también. Porque lo que ha pasado en el Reino Unido con el movimiento por sorpresa y la salida de la Unión Europea, para no se sabe dónde; lo que ha pasado con una especie de cambio de régimen en Washington con la elección de Trump, ha sido algo sorprendente pero que, en mi opinión, corresponde a la profundidad de la mutación histórica que estamos viviendo en el liderazgo del mundo en el orden internacional, que ha sido centrada en el poder de Occidente, en esta vasta visión que nos debe incorporar también a nosotros en la Península, porque tenemos nuestra palabra sobre el destino de Occidente. Nosotros somos también constructores de la idea de Occidente: Portugal, España, la Península Ibérica. Por eso tenemos nuestra palabra sobre el destino y la idea de Occidente; no es una idea anglosajona solamente sino que es una idea que nos debe a nosotros movilizar.

La tercera nota que quiero apuntar es la siguiente. Una crisis como la que vivimos sólo tiene resolución con una guerra entre grandes potencias del mundo, pero la guerra es imposible como se ha visto durante la Guerra Fría. La confrontación global entre los grandes poderes mundiales no es racional en el plano de la estrategia política, como no es posible el prolongamiento de la acción política por la vía militar, porque los resultados los sabemos. Pero por el hecho de que la guerra total es imposible, es mucho más probable otras guerras, esa es la contradicción. La guerra total es imposible pero tenemos que aprender a vivir con muchas guerras, con mucha más violencia, con una redefinición del concepto de guerra, como se ha dicho esta mañana, con mucha mutación en el concepto de guerra; como guerra asimétrica, guerra cibernética, guerra híbrida, etc. Se está procurando otras formas de expulsar la violencia, la energía que se acumula por tensiones entre formaciones, grupos humanos, sociedades, naciones, etc.

Por eso debemos estar preparados para un largo periodo de confrontación e inestabilidad, porque la guerra es imposible pero las luchas regionales, locales, las violencias de todo tipo van a ser mucho más generalizadas en mi opinión. Por eso nos tenemos que preparar mucho para digerir las crisis; no sólo los gobiernos, no sólo los responsables de las instituciones, sino las familias. Lo hemos percibido todos durante esta década y si no estamos preparados para los impactos sociales, económicos y poderes de los gobiernos de turno, no seremos capaces de dominar nuestro propio destino. Es por eso, que esta crisis es una crisis de la globalización, sin duda, pero es también la globalización de la crisis como jamás hemos visto en el pasado de la historia humana; una crisis de la globalización porque es también una crisis que corresponde al fracaso de modelo de expansión vertiginosa de los mercados

después del fin de la Unión Soviética, del colapso del Comunismo, de la transición absolutamente fenomenal de la China al capitalismo y de la revolución tecnológica de la comunicación y de la información. No hemos percibido aún el alcance de lo que significa el hecho de que cada individuo tiene en su mano un poder que jamás en la historia humana hemos conocido: con un teléfono e internet podemos acceder a toda la información del mundo, toda la información del mundo la tenemos en la mano. Eso da a los individuos, como lo estamos viendo ahora, un poder tremendo; eso genera dinámicas, interacción social y política completamente diferente para lo que estamos preparados para manejar en el plano político, institucional y dentro del marco de nuestras instituciones.

Una cuarta nota a propósito de Europa y Rusia sería la siguiente. El epicentro de esta crisis está muy centrado en Europa, la crisis europea es una crisis geopolítica también. Eso se ve y se percibe dramáticamente en los creadores, los pueblos del Norte, los pueblos del Sur, los protestantes, los católicos, los islámicos, el factor religioso que contagia toda la dinámica de la política europea, pero también el hecho de que el equilibrio europeo esté muy dependiente de lo que va a ocurrir en la relación entre Alemania y Francia. Francia se distancia de Alemania y sigue otra vía. Entonces tenemos una crisis geopolítica en Europa que evidencia el fracaso del proyecto europeo y, probablemente, el fracaso de la estabilización del mundo; el fracaso de un nuevo equilibrio multipolar que centre a Europa no será posible. Porque los grandes poderes de estados tradicionales que son los poderes de Estados Unidos, China, Rusia, India, Brasil y Europa, como se ha visto durante la crisis, ha revelado su irrelevancia estratégica.

Por otro lado, tenemos todo el desorden en nuestras fronteras, tenemos una enorme presión sobre la inestabilidad, inseguridad del Medio Oriente con la frontera Este y también del Mediterráneo que no tenemos medios políticos, militares, económicos y estratégicos para hacer frente con plena autonomía. Por eso, la irrelevancia estratégica de la Unión Europea es, probablemente, el hecho más sensible de esta crisis que afrontamos. Pero representa también el fracaso de proyecto del federalismo europeo, que ha fracasado con el discurso de la Constitución. Representa también que no hemos sido capaces de absorber el impacto profundísimo del fin de la Unión Soviética sobre el destino del proyecto europeo.

Por eso, como quinta nota final, para mí la Guerra Fría no ha terminado. Esa idea de que estamos enfrentándonos a una nueva Guerra Fría es una mistificación de lo que ha pasado en Europa en la última década, porque de hecho no hemos sido capaces de absorber el impacto del fin de la Unión Soviética en su plenitud. Hemos sido capaces

de absorber bien el impacto de la reiniciación de Armenia, con mucha dificultad, dando un impulso con la creación de la moneda común, hemos sido capaces también de generar alguna estabilidad geopolítica entre la Europa del Este y la Europa Central, pero el compromiso de Maastricht ha sido un compromiso que se ha quedado en el medio del puente. ¿Por qué? Porque los alemanes no querían el euro, los franceses lo querían a cambio de la reunificación; los alemanes querían la unión política previa a la unión económica y monetaria, pero los franceses, François Mitterrand sobre todo, lo querían hacer mucho más rápido.

Hoy, en mi opinión, es fácil constatar el método metodológico del proceso, porque no tenemos ahora condiciones para avanzar en la unión política y lo que estamos viendo es que la irrelevancia estratégica de la Unión Europea es el reflejo de la incapacidad de organizar políticamente un poder autónomo que compita con Rusia y los Estados Unidos. No tenemos Estado, tenemos Estados, tenemos Gobiernos Nacionales y tenemos un principio de Soberanía que está en los Estados Nacionales y no en Europa. Por eso, ahora cada Estado reivindica más su propia visión por su propio interés nacional y es muy difícil avanzar hacia un proceso más integrador, precisamente porque las diferencias son de tipo identitarias, muy fuertes, como un elemento político vinculante de toda la estrategia nacional.

En ese contexto, en mi opinión, el hecho de que no hayamos sido capaces de absorber la emergencia de Rusia con una visión de grande potencia después del acceso al poder de Vladimir Putin, ha generado una situación de enorme fragilidad estratégica en la Unión Europea. No hemos sido capaces de atomizar nuestra visión de relación con Rusia en términos de producir un cuadro de seguridad y de defensa que vinculase los dos espacios a un cuadro de referencias común. Y no hemos sido capaces de hacerlo porque, a mi modo de ver, hemos sido muy condicionados por una falta de decisión política muy condicionada, a su vez, por mucho impulso político individual de los Estados. Lo hemos observado durante los Consejos de la Unión Europea en los países, sobre todo, que lindan con Rusia. No hemos sido capaces de generar una visión con un interés estratégico de cooperación y seguridad colectiva del conjunto del sistema euro continental en condiciones de absorber la ambición hegemónica, imperial, tradicionalista, de Rusia que ha emergido con toda su violencia. Hemos provocado, igualmente, situaciones de debilidad estratégica inconmensurable. Lo que ha pasado, sobre todo, en Ucrania y en Georgia era previsible, han sido errores estratégicos colosales que hemos cometido en la última década.

Por eso ahora, el gran desafío es cómo sostener el proceso de desintegración, cómo relanzar el proceso de reintegración europea en un contexto donde las fuerzas de

desintegración, nacionalistas y proteccionistas han ganado tanta fuerza. No es fácil, pero yo tengo aún confianza en que ese es el poderoso mensaje de los que pertenecen a la Europa de hoy. Vamos a tener muchas dificultades aún, con Francia e Italia principalmente y muy cerca en el tiempo, pero si las cosas son controlables en Francia y en Italia seremos capaces de generar un proceso de relanzamiento de la Unión Europea.

Dicho esto, después tenemos que mirar nuestras fronteras con otra motivación, no podemos ir detrás de la ilusión de que exportamos una ideología y hacemos una política sustentada por una ideología de los derechos humanos; no es una política en mi opinión. El hecho de habernos imaginado la posibilidad de generar un cambio de régimen en Moscú, nos ha entrado por las puertas traseras con una mudanza de cambio de régimen en Washington. Ha sido una ilusión total la forma de cómo hemos pensado con nuestros vecinos.

Lo que pasa con el Medio Oriente y con el Mediterráneo es también, en mi opinión, el resultado de esa incapacidad de generar una visión estratégica sobre los intereses más profundos del espacio geopolítico de Europa. Esto lo vamos a tener que hacer, más temprano o más tarde, con los rusos también, porque yo no entiendo cómo será posible dominar las posiciones de confrontación en Europa sin un acuerdo estratégico de seguridad y de defensa colectiva con Rusia. Espero que Ivanov no se presente por aquí, porque podríamos discutir un poco más las faltas, las mejoras entre las dos partes, porque él las conoce como responsable de la seguridad de Rusia.

Vamos a asistir a un robo de poder mundial muy peligroso entre las grandes potencias que no se pueden enfrentar directamente, pero que lo van a hacer como durante la Guerra Fría, que continúa, a través de zonas de influencias propias y a través de conflictos regionales que están preparados para guerras convencionales de todo tipo. Por eso, nos tenemos que preparar ya que todo será más difícil si no somos capaces de hacerlo con la maestría de nuestras propias capacidades de fuerza militar y, sobre todo, con una gran voluntad de esfuerzo, diálogo, consenso y de diplomacia.

Por eso, he aceptado venir aquí también y acreditar que estos son los valores que Miguel Ángel Moratinos defiende hace muchos años en su amplia carrera política y los cuáles hemos compartido en momentos particulares de nuestras vidas.

## MIGUEL ÁNGEL MORATINOS CUYAUBÉ

---

*Exministro de Asuntos Exteriores y Cooperación de España*

Gracias por hablar en este español perfecto. Es verdad que yo no trato de hablar portugués porque, como siempre digo, vosotros sois más inteligentes que nosotros, habláis mejor nuestro idioma y tenéis mayor capacidad para comprendernos, pero siempre he respetado que tú hablastes portugués, lo que pasa que habláis más cerrado y prefiero a los brasileños. Es la única cosa que prefiero entre brasileños y portugueses, de que entiendo mejor a los brasileños que a los portugueses.

Con Luís Amado hemos compartido, hemos discutido y hemos debatido muchas horas en los distintos Consejos Europeos y Consejos de Asuntos Exteriores y, evidentemente, comparto como siempre su gran análisis y gran diagnóstico geopolítico. Creo que los que habéis escuchado su análisis podéis compartir conmigo de que vivimos este tiempo de crisis, de crisis geopolítica mundial, vivimos este tiempo de mutación, de transformación, de transición a un nuevo orden internacional y que el periodo que nos ha tocado vivir es un periodo difícil, cruel, convulso, complejo, pero no comparto, aunque lo sé, porque al final después de lograr atraer nuestra atención con un análisis que quizá, a veces, nos lleva al pesimismo, siempre Luís Amado termina como ha terminado, con un mensaje de esperanza y de compromiso futuro. Yo soy más voluntarista, siempre nos hemos complementado él y yo, hemos tenido la capacidad de que sus análisis me han servido en muchas ocasiones en mis intervenciones, en mis propuestas europeas, mediterráneas, medioambientales, a buscar actuaciones que nos alejan del sentimiento de impotencia, de incapacidad de responder a los múltiples desafíos que nos presenta cada día la realidad, cada vez más difícil, que nos ha tocado vivir. Por lo tanto, voy a intentar ser un poco más posibilista, voy a tratar de ser mucho más optimista en mis análisis y luego compartir, entre nosotros y con ustedes, un debate más abierto.

En primer lugar, hablando de la relación entre la Unión Europea y Rusia, una relación histórica, que ahora nos caracterizan o nos tratan de caricaturizar a la Unión Soviética, con la personalidad del Presidente Vladimir Putin, como dos mundos distanciados,

separados, muy alejados y, sin embargo, soy de los que defienden que difícilmente comprenderemos a Rusia sin su alma, su historia, su pasado europeo y viceversa; porque muchos de los logros y elementos de nuestra cultura, nuestro pensamiento y nuestra actuación han sido inspirados por escritores, músicos, artistas, pensadores y filósofos rusos. Rusia y la Unión Europea, geográficamente separados por la Europa de los Urales que decía el Presidente de Gaulle y que, a veces, nos han enfrentado como resultado de las distintas guerras y los distintos enfrentamientos ideológicos, pues nos llevan a que hay entidades como es la Unión Europea o como es la Federación Rusa que parezcan muy distanciadas entre ellas. Y, como digo, la historia y la geografía nos debería hacer reflexionar; historia y geografía que son dos componentes esenciales en todo análisis diplomático. No podemos imaginar en ningún análisis, en ninguna posición diplomática, si no tenemos la historia como referente y la geografía como realidad que nos presenta. Siempre decía a mis colaboradores, cuando hacíamos un viaje, que me aportasen un mapa, que el viajar sin mapa te lleva a muchos errores. Por tanto, cuando hablamos de las relaciones entre Europa y Rusia tenemos que incorporar estos elementos históricos y geográficos.

He leído, recientemente, las memorias de otro gran diplomático, de Klemens von Metternich, el gran diplomático del Congreso de Viena, en 1815, y Metternich que era un conservador, que vivió ese momento histórico que, quizá, podríamos tratar de comparar con lo que estamos viviendo en este cambio geopolítico, nos ponemos en la cabeza de Metternich en los años de la República Francesa, un cambio de paradigma brutal, frente a las monarquías legítimas y tradicionales europeas frente a la Austria poderosa, frente a la Prusia, frente al reinado de los Borbones en Francia, se produjo un gran movimiento de cambio, una explosión brutal y Metternich era el conservador, el diplomático, el enviado. En sus memorias, cuando le nombran Embajador en Berlín, el Imperio Austrohúngaro, reflexiona y dice: ante este movimiento de Revolución Francesa y las decadencias de las monarquías legítimas europeas; que basan su legitimidad en la historia de los estados europeos, nacionales; compruebo que Inglaterra busca siempre el aislamiento, los británicos se aíslan. Decía también que Rusia siempre trata de aprovecharse de las desgracias de los otros, como está hoy día actuando en Oriente Medio y en otras zonas de influencia. Y Prusia, la Alemania actual, no tiene ningún elemento de violar las éticas morales porque lo que quiere es defender su propia existencia, su propio futuro, como, digamos, la Alemania actual que nos ha dictado en los últimos años, de manera tremenda, el quehacer europeo.

Por tanto, esa Rusia que siempre busca aprovechar los males de los otros, hoy de nuevo nos interpela a los europeos. Curiosamente, como decía Luís Amado, la construcción de la Unión Europea; una Unión Europea, que surge de manera extraordinaria hace sesenta

años con la firma del Tratado de Roma, como respuesta a la segunda contienda europea internacional, y que da una respuesta diferente a lo que era un modelo económico, social y político diferente del comunismo. Precisamente este año se han cumplido cien años de la Revolución de Octubre de lo que los soviéticos construyeron y luego del colapso posterior del Muro de Berlín. Y como decía Luís Amado, todavía no hemos absorbido en Europa, en Occidente, las consecuencias, las secuelas, de la desaparición de la Unión Soviética y cómo hemos podido absorber esa nueva dialéctica política, económica y social que se produce tras la caída del modelo soviético comunista. En esa nueva realidad la Unión Europea era la respuesta natural, triunfante, que todos nos deberíamos sentir orgullosos y nos debemos sentir todavía orgullosos en esta nueva etapa y esta nueva apuesta por el futuro. Y para ello deberíamos haber construido una relación diferente con la Federación Rusa.

¿Cuál es el problema principal con Rusia? El problema es que para las relaciones estratégicas de vecindad o partenariado de la Unión Europea, Rusia tiene una dialéctica muy perversa. Por una parte, Rusia es un actor global, por tanto, la Unión Europea tenía que definir e identificar bien cual debía ser su política exterior hacia la Federación Rusa, como tenía con Estados Unidos o podía tener con países emergentes como China. Por tanto, Rusia no es un vecino cualquiera, no es un actor cualquiera, es un actor global y como actor global había que tratarlo con ese respeto y esa intensidad en la elaboración de una relación estratégica.

Pero, al mismo tiempo y como ha señalado también Luís Amado, Rusia es un país vecino, tiene esa doble componente: es un actor global y es una expresión de vecindad porque es frontera. Rusia es frontera con todos los países del Este y Centro Europa, y lo que la frontera debía unir en este caso separa, porque los países del Este, o los Países Bálticos, o los países del centro de Europa, en lugar de potenciar su vecindad hacia el Este, en lugar de potenciar su relación con su vecino más inmediato que es Rusia, lo que tratan es de alejarse, separarse, protegerse o defenderse de su relación con Rusia. En lugar de tener unos vecinos que animan a intensificar y a consolidar las relaciones con la Federación Rusa, tenemos a polacos, checos, húngaros, bálticos, etc., que lo que quieren es alejarse cuánto más mejor y más rápidamente de ese poderoso oso ruso que sigue amenazante en sus fronteras. Y los restantes países de la Unión Europea, los tradicionales, los antiguos miembros de la Unión Europea, no hemos sido capaces de desencadenar una estrategia y una relación mucho más activa, mucho más potente, mucho más constructiva, con la Federación Rusa.

Las decisiones en política exterior son sencillas o parecen ser muy sencillas; se toman como lo hace el Presidente Trump, comiéndose un chocolate en el postre con

el Presidente de China y decidir bombardear Siria o lanzarle la mega bomba. Y no pasa nada al ciudadano norteamericano a corto plazo, no cuesta nada al principio y, sin embargo, tiene consecuencias, a medio y largo plazo, de un enorme calado histórico. Pues esos años que perdimos en la Unión Europea, donde Europa estaba definiendo sus ejes de relación estratégica, no supimos, como bien ha señalado Luís Amado, establecer esa nueva relación de seguridad y estratégica con la Federación Rusa.

Es una pena que nuestro amigo Ígor Ivanov no esté aquí con nosotros esta tarde, porque recuerdo que cuando llegamos al Gobierno de España, en el año 2004; justo después del desarrollo de la ilegal y absolutamente errónea guerra de Irak; Rusia, Francia y Alemania habían logrado establecer una relación estratégica de colaboración y cooperación extraordinaria. Y Rusia, Vladimir Putin, el Canciller Schröder y el Presidente de China se reunían para definir lo que iba a ser una nueva definición del arco de seguridad y de cooperación en materia de defensa en todo ese gran conjunto, ese espacio euro-asiático que definía la población de quinientos millones de europeos más casi doscientos millones de rusos, prácticamente desde el Atlántico hasta el Pacífico. Ese es el gran diseño, –volvemos al mapa, a mirar el mapa- y es el gran espacio, la gran superficie geopolítica que debe ser definida entre, precisamente, esa Europa que busca retomar su relevancia en el mundo y una Rusia que surge de un pasado de enorme traumatismo, que quiere reivindicar su nacionalismo, que quiere buscar su nuevo lugar en el mundo y que busca aliados y socios. Y entre los socios y aliados, Putin, si miramos las hemerotecas, se dirige única y principalmente a Europa. Europa le cierra en múltiples ocasiones la puerta al Presidente Putin, como hemos cerrado la puerta a otros muchos líderes de la zona. Y, lógicamente, Europa tiene que tener y asumir sus errores del pasado, y entre los errores del pasado está esa falta de entender lo que debía ser una relación estratégica diferente con Rusia.

A Rusia se la coloca en situación de duda e incertidumbre, a Rusia se la coloca ante precedentes que luego ella misma va a utilizar en su favor. Hay áreas de influencia rusa en ese espacio europeo, entre ellas los Balcanes, y hay áreas donde Rusia no está de acuerdo con la política europea. Ahí tenemos una divergencia, entre mi querido amigo Luís Amado y entre España y Portugal, que fue el reconocimiento de Kosovo. Rusia, que tiene mucho que decir en los Balcanes y que tiene los mismos derechos y los mismos intereses o quizá, diría yo, más intereses vitales en los Balcanes que Estados Unidos.

Yo siempre me he preguntado y nunca me lo han dicho; no he conseguido saber por qué Estados Unidos apoyó y sostuvo la independencia de Kosovo. ¿Dónde están los intereses vitales de los Estados Unidos, una gran potencia, en determinar que una población, en el Sur de Serbia y con una mayoría de población albanesa-kosovar,

decida ser independiente? ¿Cuáles son los intereses? ¿Es una base militar? ¿Petróleo? ¿Energía sustituible? ¿Materias primas? Sin embargo, Rusia tenía lo que era el centro de influencia de la iglesia ortodoxa, lo que había sido la historia, de los eslavos del Sur. Pero se decide, en Occidente y en Europa, aprobar una declaración unilateral de independencia.

Ante esto, Rusia dice que muy bien, de acuerdo, pero cuando tenga yo precedentes que utilizar para defender lo que es la población rusa en otros territorios y en otros escenarios, voy a utilizar las mismas razones y las mismas justificaciones que Occidente y Europa han utilizado para Kosovo. Y a raíz de esto, tanto en Osetia del Sur, en Abjasia o, posteriormente, en Crimea, pues deciden poner en duda qué es esto de integridad territorial; si ustedes deciden y violan la integridad territorial de Serbia y no se han preocupado de las fronteras históricas de Serbia, pero han dicho que había una petición mayoritaria de la población kosovar y albanesa en favor de una declaración unilateral de independencia. Hagamos lo mismo en Crimea y, por tanto, creamos una situación de similitud con el comportamiento occidental y europeo. En definitiva, no hubo un diálogo, ni una relación, para buscar espacios en donde compartir y poder construir juntos un espacio de seguridad y cooperación en Europa.

Esto es el pasado. ¿Pero cuál es el presente? Yo no soy tan pesimista como Luís Amado. Yo creo que Europa, es indudable, como él lo ha señalado, está en un momento existencial, los europeos tenemos que replantearnos una nueva etapa. Sesenta años, que es nuestra edad, es ya una edad de madurez personal, política, profesional, pero que nos permite ver lo que ha sido la evolución, la transformación, de todas nuestras tareas personales y profesionales, que nos da la capacidad de observar y de analizar los distintos acontecimientos con, quizá, un nivel de conocimiento mayor que otros simplemente por la edad, por haber sido testigos de tantos hechos que han transcurrido en este periodo de la vida. Por tanto, Europa tiene que dar un salto hacia adelante. ¿Más complejo? Desde luego. ¿Más difícil? Absolutamente. Pero todavía más necesario.

Mi respuesta es la siguiente. ¿Los europeos en el año cincuenta y siete no estaban en una situación peor que nosotros mismos? Yo creo que sí, que tenían menos capacidades, menos posibilidades de construir algo. Primero, porque nada existía, porque era una aventura, un sueño, una decisión política de los padres fundadores de la Unión Europea que era temeraria; que se había a lo largo de la historia de Europa intentando en múltiples ocasiones crear una Confederación Europea, de crear un sistema de paz y estabilidad en Europa y todos habían fracasado. Y, sin embargo, los padres fundadores y aquellos que decidieron unir su destino con un proceso de

integración política y que ejecutaron con medidas económicas, medidas comerciales y distintas etapas en la construcción europea con una visión política, decidieron bien y acertaron. Lo que ahora tenemos que hacer es volver a aceptar políticamente, tenemos que ser conscientes de lo que ocurre en Francia, en Italia o en los distintos países que tienen capacidad y relevancia en Europa, seamos capaces de dar ese nuevo salto de construcción europea.

Luís Amado fue el que negoció y logró un Tratado que ahora es criticado y que muchos renuncian en el debate electoral francés; escuchando múltiples barbaridades hablando sobre el Tratado de Lisboa. Él fue el que consiguió convencer a los británicos para que asumieran varios de los difíciles artículos del Tratado. Yo tuve el honor y el privilegio de firmarlo en el Palacio de Belén, en Lisboa.

El Tratado de Lisboa podrá ser modificado, adaptado, pero tiene los elementos suficientes para impulsar una nueva relación en una Europa que quiera establecer una mayor integración política, económica y en materia de seguridad y defensa. Y en esa nueva Europa, nuestros socios estratégicos los tenemos que revisar. Lógicamente, Estados Unidos seguirá siendo nuestro gran aliado, nuestro gran amigo, nuestro gran partner, pero tenemos los europeos de una vez por todas que cortar ese cordón umbilical de sometimiento psicológico al mundo Atlántico, todavía no hemos roto ese cordón umbilical, parece que no podemos ser nosotros mismos los europeos, parece que en materia política exterior tenemos que preguntar primero a Washington y después actuar.

Y la paradoja es la siguiente en estos momentos de zozobra y de confusión absoluta que ha seguido a la administración Trump. Se nos decía que Estados Unidos, la nueva administración Trump, iba a establecer relaciones privilegiadas con la Federación Rusa, parece que se iban a amar definitivamente el Presidente Trump y el Presidente Putin. Sorprendentemente, después de unas semanas, todo ese amor que nos habían publicado, donde había un contubernio, una nueva relación, una serie de acciones publicadas en los medios de información, en los medios de seguridad y de los servicios de inteligencia, se desvanece y de nuevo volvemos a construir al nuevo enemigo, esa nueva Guerra Fría entre la Rusia poderosa y el Occidente titubeante. No se ha terminado ese Occidente, Europa tiene que volver a creer en sí misma, porque tenemos todas nuestras capacidades y tenemos que defender nuestras políticas y tener una relación política como en el pasado y, ahora, con más razón las tenemos que tener con la Federación Rusa.

Esta relación a la que me refiero, debe ser una relación de igual a igual, no sumisa. Es inaceptable que en temas tan fundamentales como Oriente Medio, en zonas o áreas

de interés prioritario para Europa, ésta se vea alejada, expulsada, de la mesa de negociaciones. Es un chiste el que se hayan celebrado negociaciones sobre el futuro de Siria en Astaná, dónde la Federación Rusa, Irán, los países del Golfo, Turquía, han hablado sobre el futuro de Siria y nosotros, los europeos, nos hemos quedado en fuera de juego. ¿Por qué? Porque los rusos no nos quieren y los rusos prefieren hablar con el Secretario de Estado Norteamericano para ver si deciden poner un punto final a la violencia en Siria. ¿Cómo es posible que los europeos y los ciudadanos europeos aceptemos que la diplomacia europea esté ausente en un tema vital para nuestro futuro? Por tanto, tenemos que reivindicar una capacidad de influencia y de actuación en la relación con los grandes temas que nos van a afectar.

Y uno de estos temas, lógicamente, es Oriente Medio. Si Rusia está de vuelta en Oriente Medio imagínense cómo debe estar Europa. ¿Quién sufre los atentados terroristas? Somos los europeos. ¿Quiénes sufrimos la presión de los refugiados que huyen de la guerra y del horror? Los europeos. ¿Qué futuro queremos para esa zona donde tenemos intereses vitales como la energía, el desarrollo económico, la demografía, el medio ambiente, la nueva sostenibilidad? Nosotros, los europeos, parece que estamos ausentes de esa relación. Si supiésemos elaborar con la Federación Rusa una nueva agenda internacional, estaríamos hablando de otra situación. Dicen, se oye, que Rusia no acepta la relación con Europa y no es así; no acepta la relación con Europa porque no ha habido diplomacia. Francia y otros países miembros del Consejo de Seguridad, han preferido proponer Resoluciones que han sido vetadas por Rusia, por eso digo que ha faltado una diplomacia. Hay que ir a Moscú a hablar, a exigir, a demandar nuestros intereses, a negociar soluciones y, por lo tanto, encontraremos otra manera de relacionarnos con la Federación Rusa.

Rusia y Europa no pueden ignorarse, no pueden mirarse como dos entes separados, divididos; los europeos tenemos que reconstruir nuestro futuro, y tenemos que reconstruir nuestro futuro a nivel de la sociedad civil y de personas. Recuerdo con mis colegas de la Unión Europea, cuando estuvimos a punto de eliminar los visados con los ciudadanos rusos, en el año 1975, cuando se firmó el Acta de Helsinki y en aquel entonces era la Guerra Fría, era enfrentamiento entre Occidente y el mundo soviético comunista. Locamente, Occidente decía a los soviéticos: abran las fronteras, dejen a los ciudadanos soviéticos viajar libremente al mundo occidental. Y los soviéticos decían: no, tenemos que cerrar las fronteras, los derechos humanos, no lo permitiremos. Cuando se cambia el régimen y tenemos una nueva realidad somos los occidentales, los europeos, los que decimos que hay que poner visados a los rusos. No pueden viajar, no pueden circular libremente. ¡Qué paradoja! Lógicamente, eso no significa que si le damos libertad de circulación nos tienen que dar a nosotros la misma libertad de

circulación por el territorio ruso.

Por tanto, hagamos la Unión Europea una reflexión interna, busquemos políticas compartidas con la Federación Rusa, mantengamos nuestra relación con Estados Unidos, pero no sacrifiquemos nuestra relación con Rusia por una actitud servil y secundaria con Estados Unidos. ¿Cuál fue el origen, y con ello termino, de la crisis de Ucrania? Los que nos hemos dedicado a buscar políticas de vecindad de la Unión Europea teníamos siempre ese debate interno entre el Este y el Sur, las políticas de vecindad hacia el Este o las políticas de vecindad hacia el Sur. Nosotros logramos la Conferencia de Barcelona y luego, posteriormente, la Unión por el Mediterráneo y toda la política de vecindad hacia el Sur. Los nuevos Estados miembros de la Unión Europea, decían que teníamos que tener el nuevo partenariado oriental, tenemos que buscar una nueva relación con los países del Este y entre ellos Ucrania que tenía que ser miembro de la Unión Europea. Todos sabíamos del grave error, porque Ucrania es el resultado de la historia. Lógicamente, con una mirada hacia Occidente, pero también con una mirada hacia Rusia. Era un equilibrio muy frágil. Lo que teníamos que haber hecho de Ucrania era un punto de enlace, un punto de unión, entre la Federación Rusa y la Unión Europea. Pero no, lo que nos decían los otros es que tenía que ser inmediatamente europea e ingresar en la Alianza Atlántica, tenía que ser anti rusa, tenía que provocar una Guerra Civil, tenían que enfrentarse entre ellos, para que los europeos tuviésemos la satisfacción de que los ucranianos tenían que renunciar a su pasado histórico y creamos esta gravísima crisis. En lugar de unir, dialogar y buscar con la Federación Rusa un punto de encuentro en donde la base militar de Crimea, la base fundamental de la flota rusa, en lugar de ser para los rusos hubiera sido una nueva base occidental, se podía haber buscado una base conjunta.

Eso es diplomacia; buscar nuevas maneras de gestionar la complejidad de las relaciones, tomando en consideración los distintos puntos de interés. Pero volvimos a fracasar, porque desde Washington nos decían que Ucrania tenía que ser miembro de la OTAN, Ucrania tenía que ser inmediatamente miembro de la Unión Europea, cuando todos sabíamos que eso no podía ser porque hubiese sido considerado como un "casus belli" por la Federación Rusa. En esas circunstancias estamos; tenemos que volver a retomar la agenda con la Federación Rusa y tenemos que estar seguros de nuestros propios intereses.

Por eso, querido Luís, yo creo que ante la dificultad de la crisis geopolítica internacional, ante la necesidad de este periodo de transición geopolítico, tenemos que de nuevo pararnos y buscar con fuerza, con compromiso y con ilusión nuevos intereses en nuestra Unión Europea que estoy seguro va a saber estar a la altura de la historia.

**IBEROAMÉRICA TRAS EL PROCESO DE PAZ DE  
COLOMBIA**

2014

M E S A

**REBECA GRYNSPAN MAYUFIS**  
Secretaría General Iberoamericana  
Secretaria General

M O D E R A D O R

**MANUEL TORRES AGUILAR**  
Director de la Cátedra UNESCO de  
Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba





**MANUEL TORRES AGUILAR**

---

*Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba*

Tengo el placer de presentarle en esta mesa a una persona experta de la región. Ella es Rebeca Grynspan que es Secretaria General de la Secretaría General Iberoamericana. Ella ha sido Vicepresidente de su país, Costa Rica, y también ha colaborado con el Programa de Naciones Unidas para el desarrollo. Por tanto, creo que es una de las voces más autorizadas de la región para poder hacernos una valoración de la actual situación abierta tras la firma, hace pocos meses, del acuerdo de paz entre Las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) y el gobierno colombiano y para desbrozar algunas de las perspectivas de futuro.

Creo que la persona que termino de presentarles, al final de su intervención tendrán mucho más clara la situación de este nuevo marco de relaciones que nace tras el inicio del proceso de postconflicto en Colombia, unido al desarrollo que se espera de los países del entorno a excepción de la grave situación venezolana.

**REBECA GRYNSPAN MAYUFIS**

---

*Secretaría General Iberoamericana*  
*Secretaria General*

La aprobación del Acuerdo de Paz entre el Gobierno de Colombia y las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) es uno de los acontecimientos más trascendentes que han ocurrido en la región en las últimas décadas. Junto con la negociación actual con el Ejército de Liberación Nacional (ELN), que esperamos llegue a buen puerto, constituyen el punto final del conflicto armado más antiguo en el Hemisferio Occidental y el fin de una era en que los enfrentamientos internos causaron mucho dolor en América Latina.

Hoy nos sentimos orgullosos de decir que ninguno de nuestros países se encuentra involucrado en un conflicto armado, dentro o fuera de sus fronteras. No es casualidad que el año pasado hayamos celebrado el nombramiento de un iberoamericano al frente de las Naciones Unidas, el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz al Presidente Santos y la conmemoración de veinticinco años de Cumbres Iberoamericanas ininterrumpidas. Todo esto es prueba de una región comprometida con la paz, con el multilateralismo, con el diálogo y con la institucionalidad como forma de resolver los conflictos.

Desde el inicio de las negociaciones, Iberoamérica respaldó al unísono la paz en Colombia. Cuba fue sede de las negociaciones y, junto con Noruega, es garante del proceso de paz. Venezuela y Chile son también países “acompañantes” del proceso.

El apoyo de la región se mantuvo en etapas cruciales. Un buen ejemplo ocurrió en la pasada XXV Cumbre Iberoamericana en Cartagena de Indias (Colombia), en que todos los países de la región emitieron un comunicado especial en respaldo al proceso, en un momento de mucha tensión en Colombia, tras la derrota del Sí en el plebiscito del 2 de octubre.

Recientemente se anunció que los ex Presidentes ‘Pepe’ Mujica, de Uruguay, y Felipe González, de España, encabezarán la Comisión Internacional de seguimiento a la

implementación del acuerdo.

Todo esto demuestra que Iberoamérica ha jugado y juega un rol muy importante en este proceso.

Como bien ha señalado el Presidente Santos, el fin de la guerra es tan solo el inicio de la paz. La implementación del acuerdo –bajo la supervisión de las Naciones Unidas, según un calendario que ha venido cumpliéndose con cabalidad– requerirá tiempo y esfuerzo para alcanzar una verdadera reconciliación nacional, basada en la búsqueda de la verdad. Como centroamericana que vivió los procesos de paz de la década de los ochenta, yo tengo toda la esperanza de que Colombia logre hacer la transición hacia la sociedad pacífica, segura y unida que merecen todos los colombianos.

El apoyo de la Comunidad Internacional será decisivo en la implementación del acuerdo, tanto en términos de la cooperación financiera y técnica, como en términos de la opinión pública. El respaldo sostenido de distintos países será clave para nutrir de legitimidad a un proceso que tardará varios años. En este sentido debe entenderse la próxima visita del Papa Francisco, quien viajará a Colombia en septiembre para llamar a la reconciliación del país.

Por su parte, la Unión Europea estableció, en diciembre de 2016, un Fondo Fiduciario para Colombia, que se suma a una serie de instrumentos de cooperación y financieros, incluidos préstamos concedidos por el Banco Europeo de Inversiones. En total, la Unión Europea destinaría casi seiscientos millones de euros a la consolidación de la paz en Colombia, de aquí al año 2020.

Debemos continuar trabajando en esta dirección y asegurarnos de que Colombia sea una prioridad en esta segunda etapa y que no ocurra como tantas veces, que una vez que se van las cámaras, los niveles de atención y de ayuda bajan. Es fundamental que Iberoamérica continúe abogando por un respaldo sostenido de la Comunidad Internacional a la implementación del acuerdo.

Ahora bien, una paz firme y duradera va mucho más allá de un cese al fuego. Toda América Latina se enfrenta al reto de combatir los altos índices de inseguridad ciudadana que nos convierten en la región más violenta del mundo. En torno a un tercio de la población latinoamericana reporta haber sido víctima de un delito en el último año, mientras la tasa de homicidios de la región es cuatro veces más alta que el promedio mundial. El Banco Interamericano de Desarrollo (BID) estima que si América Latina lograra reducir sus índices de violencia al nivel que registran otras regiones del mundo, nuestro PIB per cápita crecería en torno a un 25%.

Es por eso que una de nuestras áreas de trabajo en la Secretaría General Iberoamericana (SEGIB) es la promoción de la cultura como instrumento de inclusión social, la cultura entendida en sentido amplio, como la forma en que nos relacionamos como ciudadanos. Hemos construido la más importante plataforma de cooperación cultural en la región, al tiempo que apoyamos programas en educación que transmitan los conocimientos y habilidades que nuestros jóvenes necesitan. La mejor forma de prevenir la violencia es crear oportunidades, combatir la marginalización y asegurar que cada quien se sienta parte de un proyecto común de sociedad.

Junto con esto, y gracias a nuestro trabajo con las comunidades en los Laboratorios de Innovación Ciudadana, el Gobierno de Colombia nos ha solicitado asesoría para realizar diversos laboratorios específicamente dirigidos a trabajar con la población afectada por el conflicto. Hemos demostrado que las instituciones pueden colaborar directamente con la ciudadanía en la búsqueda de soluciones a sus problemas. El futuro de nuestras democracias requiere de políticas de nueva generación, que transformen la forma en que dialogan y colaboran las instituciones y los ciudadanos.

Creemos que es posible construir culturas de paz, basadas en la inclusión y el respeto a la diversidad. Queda mucho por hacer, pero Iberoamérica ha dado ya el paso definitivo: ha desterrado la guerra y ha elegido la paz como único camino. Es un logro que debemos celebrar y que debemos consolidar, con trabajo y compromiso.

**LA MUJER EN EL NUEVO ESPACIO  
PÚBLICO INTERNACIONAL**

2014

M E S A

**CARMEN CALVO POYATO**

Exministro de Cultura  
Gobierno de España

M O D E R A D O R A

**CONSUELO RUMÍ**

Exsecretaria de Estado de Inmigración y Emigración





**CONSUELO RUMÍ**

*Exsecretaria de Estado de Inmigración y Emigración*

Continuamos con las sesiones de trabajo correspondientes a este II Congreso denominado “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”; “El papel de la diplomacia en un mundo en crisis. Europa, Latinoamérica y el Mediterráneo”. Corresponde ahora hablar de “La mujer en el nuevo espacio público internacional” y correrá a cargo de Doña Carmen Calvo Poyato.

A mí me ha pedido el Profesor Manuel Torres que hiciera esta presentación aunque no estaba prevista que la hiciera yo. Me ha dicho que está muy bien que haya una mesa de mujeres. Yo creo que compartimos ambas la idea y está muy bien que haya una mesa de mujeres, pero que tampoco nos importa compartirla con los hombres, sino todo lo contrario, porque tenemos que trabajar juntos por la igualdad. Siempre lo he defendido así en todos los Foros en los que he participado. En cualquier caso, encantada de estar aquí presentando a Carmen y de estar en esta sesión que creo va a ser bien interesante.

Tengo que hacer una breve reseña del Currículum de Doña Carmen; utilizaré los diferentes términos para nombrarla porque somos, hace tiempo, amigas y compañeras y, por tanto, la conozco bien y sé de su trayectoria. A mí me van a permitir que además de su trayectoria política en España, que es muy dilatada, haga referencia, sobre todo, a su carrera profesional. Y lo digo porque vivimos unos momentos, en política, donde lamentablemente quien tiene una profesión, quien tiene un medio de vida, cada vez le cuesta más dedicarse a la política. Todos los últimos acontecimientos que estamos viviendo en este país hace que lo que siempre hemos considerado un oficio muy noble y del que nos sentimos muy orgullosos, pues haya ido denigrándose. Desde luego, las que estamos aquí vamos a seguir defendiendo ese noble oficio; de trabajar por lo público, por transformar la sociedad, por mejorarla, por defender la igualdad. Pero créanme si les digo, a ustedes que están formándose y están proyectando su futuro,

que si alguno de ustedes tiene inquietudes políticas primero tenga su vida profesional resuelta.

Por eso, yo quiero destacar que Carmen Calvo es Licenciada en Derecho Público por la Universidad de Sevilla, Doctora en Derecho Constitucional por la Universidad de Córdoba, y que hoy, que no tiene responsabilidades políticas, ejerce su profesión. Ejerce su profesión como Profesora Titular de Derecho Constitucional en esta universidad, en la Universidad de Córdoba. Y créanme, que no todo el mundo que se dedica a la política, o que se ha dedicado a la política, puede hacer lo mismo, porque no tiene un puesto profesional, un puesto de trabajo. Y tener un medio profesional, un medio de vida, nos da libertad para decir, para hacer en cada momento, lo que es acorde con nuestros ideales.

Carmen Calvo, además de su trayectoria profesional, ha ejercido diferentes cargos públicos, tanto en el Gobierno de la Junta de Andalucía, donde fue Consejera de Cultura entre 1996 y 2004, como también destacar su etapa como Ministra de Cultura en el Gobierno de España entre 2004 y 2007. Si entran ustedes en Internet pueden ver toda la dedicación y la riqueza de sus tiempos como gestora pública, tanto en la Junta de Andalucía como en el Gobierno de España.

Cuando finalizó su etapa en el Ministerio de Cultura y en la Cámara Baja como Diputada, fue Presidenta de la Comisión de Igualdad. Creo que fue una responsabilidad muy importante donde también dio mucho fruto su trabajo y le permitió seguir trabajando en una tarea que le apasiona como es la igualdad.

Entiendo, dicho todo lo anterior, qué quién mejor que ella para hablar sobre “La mujer en el nuevo espacio público internacional”, en el que la presencia de las mujeres debe de ocupar un papel relevante.

**CARMEN CALVO POYATO**

---

*Exministra de Cultura  
Gobierno de España*

Es evidente que me ha presentado una amiga, pero aunque sea una amiga yo también quiero decir algo de ella.

Consuelo es una mujer que ha tenido también responsabilidades muy importantes en el ámbito de la Política Internacional, y lo ha hecho como decía Machado que había que hacer las cosas: o se hace bien o no se hace. Nuestro país es un país de cantidades y la novedad consistiría en un país de calidades en muchas cosas. Ella ha hecho un trabajo excelente en esa concepción, que ella ha querido dejar hoy aquí, de lo que es la política para ella, también para mí, que es una dedicación en la que se está para servir, y no para lo contrario, en la que se está el tiempo que se tenga que estar mientras uno da fruto que sirva a los intereses colectivos y, desde luego, se está con profesionalidad aunque la política no es una profesión sino una pasión como ella decía. Es una suerte encontrarnos, que participes en este Congreso y que me hayas podido presentar.

Quiero comenzar agradeciendo a quien corresponda, que son a varias instituciones, como la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) y la Universidad de Córdoba junto a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos, el que hayan traído a Córdoba un espacio de pensamiento, un espacio de ponernos a pensar, eso que ahora no se lleva absolutamente nada. Vivimos unos tiempos de acción, de mucha acción, muy rápidos, en los que habitualmente algunos encontramos que falta la fase previa a la acción que es la reflexión, el saber por qué se hacen las cosas y para qué se hacen las cosas.

Me decía hace mucho tiempo un amigo que la violencia es muy rápida y el amor y los afectos son muy lentos. Demasiado rápido y demasiado poco pensamiento tiene todo, hoy en día, en mi opinión. Por eso me parece muy bien que pensemos, que nos encontremos y que seamos capaces de sostenernos, en las preguntas y en las respuestas, la mirada cuando en muchas cosas pensamos de manera diferente.

Mucho más cuando este espacio que es para hablar de las relaciones internacionales, de la diplomacia, de cómo nos relacionamos a partir de los estados y a partir de la ciudadanía de cada uno de esos estados en un mundo cambiando a la velocidad del rayo, con muchas cuestiones nuevas por abordar y por muchas cuestiones viejas todavía sin resolver. Eso que llamamos crisis, que no es solamente una crisis de orden económico, sino que es una crisis estructural en muchos niveles, pues lo agradezco todavía mucho más. Y en terrenos muy modestos, el que hayan contado conmigo para que pueda, durante un breve espacio de tiempo, colocar un tema central, un tema importante: ¿Qué ocurre con las mujeres, que está ocurriendo con las mujeres en este mundo cambiante, en este mundo en crisis, en este mundo que está saliendo de unos espacios que nos van pareciendo antiguos y se va adentrando en algunos territorios que son todavía ignotos, son territorios desconocidos y no sabemos, en algunos casos, adónde nos van a llevar?

Para empezar diré que el título de la conferencia lo han puesto en singular y es porque yo no me he dado cuenta; formo parte de este mundo en el que haces mil cosas y no me he dado cuenta. No se puede decir la mujer, somos las mujeres; las mujeres de este planeta somos más de la mitad de la población del mundo. Visto en cantidades y siendo la mitad de la población del planeta y algo más, la verdad es que nosotras somos la cifra de referencia; casi todo lo demás podrían ser colectivos.

A nosotras, que habitualmente se nos llama colectivo, somos seguramente las únicas que no somos un colectivo si miramos las magnitudes. Por lo tanto, no me gusta el singular, me gusta el plural. Primero, porque el plural es verdad, somos muchas, somos diferentes entre nosotras, somos diversas, y el plural implica un respeto a nuestra diversidad y un respeto a nuestra cantidad. Así que el singular no es inocente, el singular no es inocuo y, a veces, se esconde ese viejo deseo del patriarcado y del machismo, absolutamente planetario en cualquier lugar del mundo, que termina escondiendo esa idea fantasiosa y completamente discriminadora de las mujeres de reducirnos a un prototipo que resulte fácil de manejar. Así, que yo hablaré de las mujeres en estas nuevas situaciones, en este mundo en tránsito y en crisis, particularmente en la referencia territorial de este encuentro que es Latinoamérica, Europa y el Mediterráneo. Aunque el discurso y el diagnóstico que podemos hacer de las mujeres, la verdad, es que es absolutamente transversal, aplicable a cualquier lugar del mundo, para bien o para mal, como ahora intentaré desgranar.

Como el tema que me encargan en este encuentro es un tema inmenso, absolutamente oceánico, no queda más remedio, para utilizar treinta o cuarenta minutos de su amable atención y poder tener un debate posterior, no queda más remedio, repito, que podar

el tema. Las mujeres participamos, sufrimos y tenemos expectativas en todos los órdenes de la vida y, por lo tanto, no es posible abarcar semejante tema formulado de semejante manera: "Las mujeres en los nuevos escenarios internacionales". He tenido que elegir y la verdad que me ha costado mucho trabajo y, como decía Consuelo, lo he hecho con mucho afecto y conocimiento porque somos amigas desde hace muchos años y sabe que le he dedicado la pasión intelectual, la pasión política y la pasión moral de mi vida a este asunto, y lo que te rondaré morena, porque la cosa va para que me muera en el empeño de todas-todas. Así que no ha sido fácil para mí elegir pensando que tenía un auditorio fundamentalmente, además de mis compañeros y otros adultos con más edad, de chicos y chicas jóvenes que para mí resulta un público absolutamente atractivo, imprescindible y que algunos de ellos son, incluso, mis alumnos; mis alumnos que me ven de una manera todos los días y que hoy me verán de otra forma. Así que he tenido que elegir y lo he hecho sobre tres cuestiones.

Una de carácter metodológico y de entrada que, creo, arroja luz sobre todo lo que voy a decir después. Estamos acostumbrados a esto que llamamos crisis, que fundamentalmente es una crisis de confianza en algunos elementos de la democracia, que es muy grave que estemos atravesando una crisis donde pareciera que la democracia no funciona y que va haber algo después de ella. Después de la democracia no habrá nada, sólo nos queda mejorar la democracia y, naturalmente, extenderla a todos aquellos lugares donde la democracia no existe, porque la democracia es un destino final de la propia evolución ética, política, de la especie humana. En aquel lugar de destino donde hemos llegado para saber que somos partícipes del poder, que el poder emana de nosotros mismos, que los controles que podemos ejercer y que las decisiones que podemos tomar las vamos conformando con dificultades, pero las vamos conformando cada uno de nosotros. Por tanto, aquí no caben fantasías ningunas y es muy serio, muy grave, que en este momento algunos valores de la democracia estén puestos en jaque mate a través de todo ese mundo donde vemos el resurgir de nacionalismos, de populismos o, como decían anteriormente, de bonapartismo o, en cualquier caso, de fantasías peligrosas que nada tienen que ver con algo que costó mucho esfuerzo sacar adelante, como era la racionalización, la racionalidad del poder, de semejante energía y la puesta en marcha de lo que hoy conocemos como derechos, libertades, poderes controlados, contrapeso de los poderes y todo lo que hoy en día tenemos como un activo a defender.

En ese espacio vemos cómo todavía no somos capaces de combatir términos, tan poderosos contra la democracia, como la xenofobia, el racismo, etc. Todos son términos que identificamos, como decían los intervinientes de la anterior conferencia, y los denostamos ampliamente, desde el punto de vista político y desde el punto

de vista ético, como incorrectos, impropicios e inasumibles para la democracia. Pero, sin embargo, en esa lista de términos que muchos rechazamos porque no nos parece que signifiquen ningún avance constructivo para mejorar la democracia, se nos olvida habitualmente la misoginia, como si la misoginia no fuera una de esas líneas perniciosas, peligrosísimas, en línea contraria a la democracia, que es capaz de denostar y de intentar justificar, nada más y nada menos, que la subordinación de la mitad de la población del planeta a la otra parte. Y, normalmente, consideramos términos políticos poderosos la xenofobia, el racismo, contra todo tipo de nacionalismos egoístas, excluyentes, contra los populismos que pretenden tumbar los fundamentos racionales de la democracia, pero tranquilamente, casi siempre, se nos pasa por alto que todo esto está trufado de misoginia, de machismo, y que el patriarcado es todavía una estructura que funciona perfectamente en todo el planeta incluidas las sociedades desarrolladas, las sociedades de democracias avanzadas.

Si no tenemos en cuenta esto, no lo identificamos y no lo combatimos con el mismo nivel de intolerancia de todo lo demás, estamos errando el tiro. Lo estamos errando, primero, en cantidad porque se trata de la mitad de población de este planeta; lo estamos errando en términos de cualidad porque no hay democracia con patriarcado ya que son términos incompatibles; no es posible hacer compatible la democracia con el machismo, y como me enseñaron hace muchos años en un encuentro con mujeres latinoamericanas, cuando una mujer colombiana me dijo: “Mire, es que el machismo no sólo es incompatible con la democracia sino que sin nosotras esto no se llama democracia”. Entendí que esta mujer había justo clavado la situación, que seguimos llamando democracia a situaciones que no lo son, porque la discriminación de las mujeres no es un tema menor, no es un tema de política sectorial, no es un añadido al discurso central de la construcción de la democracia, es el gran tema, el tema madre de todos los demás temas, porque entre otras cosas lo que te condiciona el resto de tu vida, lo que va a determinar el resto de tu vida al punto de nacer, es si naces hombre o naces mujer, si naces en ese binomio de sexo/género, masculino/femenino. Las cifras cantan. No es un discurso teórico, son las estadísticas.

Por eso, este es un tema relativamente fácil, y muy difícil al mismo tiempo, de abordar. Las cifras dicen que en cualquier lugar del mundo, las cojas por donde las cojas, las mujeres son siempre y están siempre en situaciones de peor condición de vida que los varones. No hay ni una sola situación donde las mujeres, como la mitad de la población de la humanidad, estén en mejores condiciones que los hombres, en ninguna de las circunstancias de vida que podamos analizar. Con esas cifras, que ahora daré algunas concretas que me parecen particularmente trágicas y dolorosas, la democracia no la podemos jugar en otro campo, no la podemos jugar sólo en el campo de las ideologías,

donde se enfrenta lo que denominamos en términos tradicionales la izquierda, la derecha, los nuevos partidos, las nuevas corrientes peligrosas que ahora llamamos populismos o nacionalidades de viejo o nuevo cuño, sino que pareciera mentira de que no seamos capaces de darnos cuenta que la democracia la tenemos que jugar justo en el campo donde está situada la condición de hombre o de mujer de cada uno de nosotros en cualquier lugar del mundo.

Hubo un presidente de los Estados Unidos, en los años veinte, Woodrow Wilson, que se atrevió a decir algo tan revolucionario como esto y de lo que nunca más supimos. Dijo lo siguiente: "No se puede ser demócrata sin ser feminista". Sacó a bailar el término. El término feminista y feminismo supone una mirada y un diagnóstico de la democracia que coloca el foco justo donde hay que colocarlo, en el foco inicial de la vida que es la condición de hombres o mujeres. Hace doscientos años en los que irrumpe nuestra idea de estado moderno donde pareciera que todo lo que tenemos que construir en relación a la igualdad de hombres y mujeres, a esto que finalmente llamamos políticas de igualdad de género, perspectiva de género en la política, feminismo político como una gran apuesta de la democracia y de la profundización de la democracia, todavía, doscientos años después del Movimiento Ilustrado y de La Revolución Francesa, y casi cien años después de las palabras del Presidente Wilson, todavía pareciera que lo tenemos que explicar, todavía pareciera que esto puede estar en un apartado y que esto no está en el carril central del debate que en este momento tenemos en cualquier sociedad. A esto ya no hay más vueltas que darle, a mí se me antoja cansino y desesperante éticamente hablando. No hay más vueltas que darle, no podemos dar una sola vuelta más cuando hablamos de política, de agendas del estado democrático, creyendo que esto es un tema parcial y no acabamos de ver que este es el tema central de la democracia: la igualdad entre hombres y mujeres.

Y a esa igualdad que queda por construir en muchos aspectos, y en algunos lugares del planeta por empezar prácticamente, había que ir incorporándole el resto de las igualdades. Porque las otras igualdades son igualdades que traen su origen, para bien o para mal, en esa desigualdad inicial cuando venimos y nacemos a la vida. Por eso, cuando hablamos ahora de sociedades, de que están atravesando esta crisis y que de estas crisis tienen que salir, tienen que salir de las únicas dos maneras que la historia y la vida nos han enseñado. O salimos en modo desastre, y ya lo hemos visto en la historia, o salimos en modo novedad, transformación y paso hacia adelante en la humanización de la vida, que pasa por la mejora de la democracia y de los valores democráticos. No hay más, no hay un catálogo para elegir, sólo caben estas dos posibilidades. Y si estamos, naturalmente, en el lado pacífico, constructivo, del avance y la mejora de la democracia, ya no podemos mirar a otro lado y pensar que la vamos a construir con

viejos conceptos y con viejos duelos; si conviene tener un país con dos partidos o con siete, si en este momento no sabemos qué nombre ponerle a estos fenómenos a los que estamos asistiendo y que nos vamos a jugar una gran papeleta el domingo con las primarias en Francia y en otoño con las elecciones en Alemania, aquí en Europa, con todo lo que está ocurriendo en Latinoamérica y con la elección del último presidente norteamericano; si pensamos que de todas estas situaciones vamos a salir con los viejos conceptos, que algunas veces tienen viciada la política, nos equivocamos. Y por eso había elegido, no solamente colocar estos conceptos sino colocar un concepto que me parece que es el concepto angular de todo este asunto.

Habitualmente, la política gira en torno al determinante que llamamos poder económico y a lo que determina, evidentemente, la economía. Pero se nos ha escapado durante mucho tiempo, y el feminismo lo ha reivindicado, lo ha investigado y lo ha teorizado, que el determinante de la política, en una ingente cantidad de parámetros que lo podemos abordar, tiene mucho más que ver con el género, con la condición de género, con la condición de sexo de cada uno de nosotros.

Casi todos los indicadores dicen: ¿Cómo analizamos el fenómeno de la violencia contra las mujeres, de la discriminación sofisticadísima salarial de las mujeres, incluso, en sociedades muy avanzadas? Alguien cuando lanza esta pregunta luego no tiene respuesta, porque nos hacemos los locos con estas preguntas. ¿Por qué? ¿Por qué sociedades democráticas, con Estado de Derecho como el nuestro, consienten la desigualdad salarial? Alguien tendría que hacerse esta pregunta pero con respuesta, no vale sólo hacértela para colocar un discurso, más o menos lastimero, de la situación de desigualdad entre hombres y mujeres. ¿Por qué? Porque no hay voluntad política de colocar en el centro del campo de juego este asunto. Porque no la hay. Porque hay voluntad política para colocar el balón en otros temas pero no en este, porque pareciera que la democracia puede aguantar que las mujeres cobren un 27% menos de salario en algunos casos.

Y luego llega el dato súper sofisticado, ese que dice que las mujeres, con un gran currículum profesional, en los consejos de administración de multinacionales y empresas importantísimas, también las mujeres tienen hasta un 27% menos de salario. Pareciera que fuéramos tontos y tontas, porque nos hacemos estas preguntas como si estas cosas ocurrieran por arte de magia. Y pareciera que para este asunto no tengamos los mismos instrumentos afilados, instrumentos jurídicos y políticos afilados, para retrotraer al punto cero de por qué esto ocurre.

Bien, yo lo quiero traer hoy aquí para que tengamos datos de lo que ocurre a las mujeres en el panorama transversal de la vida internacional y, naturalmente, en todas las culturas

y en todos los países. Ocurre que el punto cero de la vida es la reproducción; no sólo la producción de bienes y servicios que es de lo que, naturalmente, hablamos cuando hablamos de economía; sino la reproducción. Hemos querido que la reproducción no exista; hemos decidido en el machismo más feroz, en el patriarcado más fino, que la reproducción “no exista” como hecho colectivo, con mirada política, con mirada jurídica; hemos decidido que la reproducción de la especie sea una cosa que está en la cultura, allí colocada, en una cosa cultural, de viejísimo cuño, del que las mujeres traemos la historia arrastrando y ocurre en la decisión privada. Las mujeres deciden con sus parejas, incluso sin ellas, cuándo tener hijos. Y ésta es una cosa de carácter íntimo y privado. Y mi pregunta es: ¿Cómo? ¿Cómo? Si de la reproducción de la especie depende la existencia, nada más y nada menos, de toda la especie, por supuesto de los ciudadanos y ciudadanas de todos los países.

¿Quién ha dicho que es un hecho privado? ¿Quién ha dicho que es sólo un hecho íntimo que ocurre en la decisión voluntaria de una mujer, que ya no es una mujer del siglo XVII cuya única salida en la vida era el matrimonio? Ahora es una ciudadana de un país democrático, declara impuestos, vota, tiene currículum profesional, trabaja, tiene un sueldo, etc. ¿Por qué seguimos sosteniendo esa vieja idea sobre esa realidad nueva? Ella no es una mujer a secas, ella es una ciudadana porque saca adelante esa situación y la saca en una nebulosa donde cada una se las apaña como puede; con su pareja, con su red familiar de apoyos y si tiene dinero suelen ser otras mujeres las que se contratan para crianza y ayudas de los hijos. ¿Por qué el Estado no entiende que su problema de punto cero es qué hacer con todas las mujeres? No solamente en su libertad reproductiva, en la ayuda de su maternidad, sino que ellas están aportando al Estado los ciudadanos, con riesgo de sus vidas, porque el embarazo y el parto no es una enfermedad pero es un riesgo físico en la vida de las mujeres.

¿Sabén ustedes que las últimas cifras de la Organización de Naciones Unidas (ONU) dicen que cada año mueren más de seiscientos mil mujeres durante el parto? Las mujeres pagamos con seiscientos mil muertes al año reproducir la especie. ¿Alguien lo ha considerado como un hecho político relevante? Porque en cualquier guerra, tres mil muertos, es para llevarnos las manos a la cabeza. ¿Nadie considera relevante esa cuota con lo que representa para el mundo la aportación de la especie? ¿Nadie ha considerado que los cincuenta millones de abortos, de chicas de entre quince y diecinueve años, jugándose la vida, forma parte de lo más serio que tienen que legislar los Estados? ¿Por qué tenemos Estados en Latinoamérica, en Europa, dónde hay todavía dos Estados, como Malta y el Vaticano, que todavía se pueden permitir el lujo de desoír las recomendaciones de los organismos internacionales para que quede regulado y con seguridad el calendario y la agenda de la maternidad de las mujeres? ¿Por qué es este

un tema que lo metemos siempre en el cajón de sastre de la moralidad, para dejarnos en un guirigay imposible que acaba opacando que las mujeres tienen derecho, en las sociedades modernas, a hacer su propia agenda, o lo contrario, que el Estado facilitara la reproducción a las mujeres?

No hay prácticamente ni un solo país, salvo las democracias nórdicas, que tengan resuelto eso que llamamos de cero a tres. Le hemos puesto este nombre, somos así de agradecidos. De cero a tres es donde la inmensa mayoría de las mujeres del mundo no pueden continuar con su trayectoria profesional, porque de cero a tres es el momento crucial de la crianza de los hijos. No pueden hacerlo. ¿Saben por qué acabamos siendo discriminadas en un 20%, un 27% y hasta un 30% de salario? ¿Saben por qué? ¿Por cosas raras? No, no, por cosas muy claras de entender. Porque los currículums profesionales de las mujeres se ven interrumpidos constantemente por la maternidad; porque no hay una respuesta colectiva y política a este asunto y porque la seguimos mirando en el espacio exclusivamente privado.

Hay un análisis que hace la Organización de Naciones Unidas sobre las mujeres que es interesantísimo. En el mismo se ve como una mujer y un hombre, que nacen en un mismo lugar, que acceden a la misma formación educativa, a los mismos estudios, a trabajos muy parecidos, tienen hijos en común, ella cogiendo jornadas partidas, periodos de baja en el trabajo para después regresar, y cuando se termina la vida laboral ella tiene, según datos de nuestro país, en torno a trescientos setenta euros menos de pensión cuando llega su jubilación. Ese es el trato que reciben las mujeres; trescientos setenta euros menos de pensión cuando ella, con riesgo importante de su vida, le ha dejado a este país, también a Méjico, Colombia, Bélgica o Francia, quizá, dos nuevos ciudadanos cuando muera. Nadie se lo ha reconocido, no es un hecho político, nadie está dispuesto a entender que es eso, y si no estamos dispuestos a entender que es eso no podemos entender el resto de las estadísticas; el resto de las estadísticas que dicen qué ocurre con las mujeres en cualquier lugar del mundo. O colocamos la reproducción de la especie en un lugar político razonable y la miramos con sinceridad y con valentía o esto no funciona. No funcionará, seguiremos ochenta y un años, como dijo hace mucho tiempo la ONU, para alcanzar otros niveles de igualdad entre nosotros.

Si no conseguimos que todos los hechos que rodean al hecho, como decía Simone de Beauvoir, de nuestra condición biológica en torno al debate político, todo lo que hacemos sea dar vueltas ineficaces sobre las circunstancias de las mujeres en cualquier lugar del mundo. No forma parte nunca, y algunas veces lo es, pero, naturalmente, en términos negativos, lo que ocurre a las mujeres en algunos niveles particularmente trágicos. Hemos visto en algunos países islámicos donde la libertad de las mujeres

ha sido moneda de cambio en las negociaciones políticas, incluso por parte de esta Europa democrática que abandera los valores todavía Ilustrados, que abandera los valores de la democracia. Hemos visto cómo hemos consentido a los talibanes y cómo consentimos en algunos países, no poner orden en los Códigos Civiles para impedir los matrimonios de niñas de ocho, nueve y de diez años. Esto es que no va en serio. Así hay que decirlo, así lo tenemos que decir, particularmente a ustedes que sois hombres y mujeres jóvenes y que no voy a decir la “chorrada” esta de que sois el futuro, porque faltaría más que el futuro fuera mi abuela; el futuro son ustedes, faltaría más. Es que decimos tantas tonterías que mis alumnos saben que me dedico a desmontarles las tonterías constantemente. El futuro son ustedes. Pero ustedes le tienen que dar un giro, después de esta crisis, a las cosas y ponerlas en orden. El orden indica que lo uno es igualdad entre hombres y mujeres. El orden dos, indica que en democracias eso tiene que tener una respuesta mucho más contundente y solvente porque no la tiene. Y el orden tres, es que no podemos seguir haciéndonos los tontos y los ignorantes con las estadísticas que tenemos.

El último dato sobre las mujeres en las zonas de conflicto es espeluznante. Les doy el último dato. Miren, acabo de leer un trabajo maravilloso de una profesora serbia que concluye; resumiendo todos los datos que tiene de la Guerra de los Balcanes y en otros lugares donde las guerras son insoportables; concluye diciendo: “En una guerra hasta la muerte en combate o en la retaguardia es mucho menos dolorosa y mucho más llevadera que lo que les ocurre a las mujeres en las zonas de conflicto. En las zonas de conflicto las mujeres soportan la retaguardia en unas condiciones inenarrables, pero además soportan las violaciones y los abusos sexuales como arma de guerra”. Y lo tenemos absolutamente diagnosticado y cuantificado; en todos los organismos internacionales lo tenemos cuantificado. Añade ella: “Es mucho mejor morir que quedarte en la tragedia, en la ignominia, en la pobreza, en la desesperación y, además, con un hijo que no sólo no has querido tener sino que es fruto de un acto de guerra del enemigo”. ¿Esto quien lo aguanta? ¿De esto cuándo hablamos? ¿A esto quién le pone orden cuando negociamos? ¿Sobre esto qué hacemos cuando tenemos hasta la guerra ordenada a partir del Convenio de Ginebra? ¿Quién le pone orden a esto? Esta es la miseria horrible de las situaciones internacionalizadas de los datos de las mujeres.

A las mujeres, en las sociedades desarrolladas, nos ha costado, conviviendo con la propia democracia, veinte, treinta, cuarenta, cincuenta años, que los datos de la violencia sean datos oficiales en países democráticos. Todavía recuerdo, en el Gobierno de España, cómo la Ministra de Justicia del Gobierno de Nicolas Sarkozy, estoy hablando de Francia, decía en la gran Francia, en el laboratorio de las ideas políticas del mundo hasta hace nada aunque ahora andan bien perdidos también, me decía la Ministra de

Justicia: “Creo, Carmen, que las cifras oficiales de violencia en Francia no van a ser asumibles por los franceses”. Esto me contestó cuando yo le dije: “Hay que sacarlas, la sociedad tiene que verse en su espejo, tiene que convivir con esas mujeres asesinadas por violencia política”. Porque esa es otra, los conceptos se nos escapan de las manos, no los queremos utilizar, nos parece que hay terrorismo, violencia armada, violencia política, conflicto, guerra, para todo aquello que el patriarcado ha decidido que son conceptos correctos, pero no queremos verlo cuando las asesinadas son mujeres; ahí nos metemos otra vez en la nebulosa de la cultura, machista y patriarcal, y lo queremos ver en otro espacio, queremos olvidarnos de eso. Nos duele, no lo queremos ver. La violencia que se ejerce sobre las mujeres es violencia de poder, alguien decide que tiene poder sobre ti y lo ejerce. Y no lo contamos como conflicto y tampoco muchos estados no se lo toman como un conflicto.

Méjico tiene un gravísimo problema con esto y ellos han destilado un término jurídico correctísimo: los feminicidios. Es una enorme violencia que no aparece todo lo que tendría que aparecer en el panorama internacional con arreglo a la tragedia que representa y a la cifra de asesinadas que tenemos puestas en lo alto de la mesa en un país, por ejemplo, como Méjico. Y todavía, media la Ministra, creo que Francia no va a soportar que miles de mujeres pongan denuncias de estas características y cientos de ellas sean asesinadas al año.

¿Qué pasa? Aprovecho esta oportunidad inmensa para decir que la respuesta es la política, pero la respuesta es también ahora la ética. La ética cuesta trabajo, vivimos en un mundo donde valoramos lo fácil, lo rápido, lo que no cueste ningún esfuerzo, y la ética requiere un gran esfuerzo que nadie puede hacer por ti, lo tienes que hacer tú mismo, contigo, no hay ley que lo haga por ti, no hay democracia que te lo facilite manufacturado, no hay gobierno que pueda producir esa transformación con ninguna medida; la ética consiste en algo que te exiges tú a ti. Por cierto, que fue un paisano nuestro quien lo clavó, cuando Séneca dijo: “Compórtate como si los dioses te estuvieran viendo”. Es una gran formulación de la ética. Eres tú contigo.

Vivimos en un mundo donde queremos hacer compatible la democracia con el “sinculpismo”. Yo no tengo la culpa, la culpa tiene que estar en otro sitio. Seguramente está en los políticos, en la política, en el Estado, en los grandes poderes políticos, mediáticos o económicos; en cualquier sitio menos en mí. Pero da la casualidad que la democracia toda está trufada de responsabilidad individual, de cada uno de nosotros. Ustedes tendrán en sus manos si mejoran la democracia; no haciendo más o menos carreteras que es muy fácil de hacer, pues consiste en tener dinero y en saber por dónde la quieres hacer, en ser un político honesto y hacerla por dónde se necesita y

no por mi pueblo para que me pongan una placa. Esto es muy fácil, lo difícil es que le hincen ustedes el diente a la ética en la política, porque ahí está la democracia. Y si quieren hincar el diente no se lo hincen por los sitios que no tiene nada mollar; da igual que España tenga cuatro o siete partidos, no tiene tanta importancia, la importancia de lo que nos vamos a jugar en la democracia va a consistir justo en esto que les cuento con cifras dramáticas.

Hay estudios finísimos, por cierto, que se manejan, afortunadamente, en el ámbito académico, pero también en el ámbito político, que llaman la atención de esta manera. El asunto de incorporar la mirada del feminismo político, la perspectiva de género a todo en la política, no es solamente un condicionante ético y democrático que algunos se saltan, que a algunos nos le interesan, que algunos es evidente que no comparten. Hay datos que dicen que es algo mucho más prosaico, no es tan lírico, algo mucho más básico. La economía necesita, para funcionar el Producto Interior Bruto (PIB) de cada uno de los países, lo que representa la energía que acumulan las mujeres en el ámbito laboral. Es decir, que a la democracia le hace falta una mirada distinta de la fuerza del trabajo que las mujeres incorporan. Esto ya no es voluntario, esto ya no es teórico, esto son datos macroeconómicos y microeconómicos de cada uno de los PIB's de los países cuando los consideramos. Hay una fuerza de trabajo que se pierde en las sociedades desarrolladas porque hay una inversión previa en esa parte de la población, que somos las mujeres, que luego no revierte de manera productiva a la economía. Lo dice la ONU con datos verdaderamente interesantes, porque ha sido capaz de coger algunos países, entre los cuales está el nuestro y algunos países latinoamericanos, para decir exactamente lo que está perdiendo el PIB sin considerar algunas reformas de carácter laboral para la incorporación de las mujeres al trabajo laboral y de las condiciones de las mujeres en el mercado laboral.

Desde el feminismo político hace mucho tiempo, desesperadamente mucho, que propusimos que entrara en la agenda de la política el tiempo. Sí, el tiempo. Al fin y al cabo los seres humanos somos tiempo, no somos otra cosa. Cada uno considerará que sea lo que quiere ser y cada uno se conectará con lo que quiera en su vida; pero, en cualquier caso, somos tiempo, tiempo desde que naces hasta que te mueres. Así que el manejo del tiempo es fundamental. Se dice por los expertos que somos unos orangutanes desarrolladísimos, unos más orangutanes que otros, ahora tenemos algunos insignes orangutanes poniendo tweets, pero dicen que somos primates superiores desarrolladísimos que tenemos inoculado el sentido del tiempo. Los animales no tienen inoculado el sentido del tiempo, ellos sólo tienen luz y oscuridad; nosotros sabemos que es la tercera luz y oscuridad, luego miércoles. Somos tiempo porque tenemos conciencia del tiempo, así que el tiempo es muy importante saber

qué se hace con él. Y resulta que en tiempo es en lo que medimos todo. El trabajo lo medimos en tiempo, la jornada la medimos en tiempo, el derecho laboral existe porque los trabajadores y el movimiento sindical deciden controlar el tiempo: cuántas horas de trabajo, cuánto es la jornada laboral, qué periodo de vacaciones necesitamos, si se pagan las horas extras, etc. En definitiva, tiempo.

Bueno, pues resulta que el tiempo no es considerado para las mujeres; el tiempo de las mujeres es una verdadera locura y los datos cantan. Sacamos adelante “las tareas”, que por razones de concepto antiguo se consideran que no se ven, que el PIB ni siquiera las computa. Hay un trabajo estupendo de otra profesora española, María Ángeles Durán Heras, que tuvo la santa paciencia y la habilidad académica de computar cuánto aportaban las mujeres españolas al PIB cuando hacen eso que llamamos trabajos domésticos, trabajos privados, trabajos que no se pagan, trabajos que no se ven, y resulta de que incorporando el trabajo de las mujeres que no se ve, que no se valora, que no se paga y que no se computa, aportaban al PIB de este país casi un 17% si se pagara. ¿Se imaginan ustedes a todos los varones del mundo que su tiempo no estuviera ni computado, ni considerado, ni pagado? Pues ese es el tiempo de las mujeres.

Y cuando hemos propuesto que hay que tomarse el tiempo en serio en la política hemos propuesto algo nuevo y algo verdaderamente revolucionario. Hay que legislar sobre el tiempo, así de claro. Si queremos que las sociedades que llamamos del estado de bienestar, de estado social, desarrollándose, más avanzadas, incipientes –da igual el estado en el que estén- si queremos llevarlas a un sitio mucho menos caótico y peligroso del que nos encontramos, tendremos que hablar de tiempo. Qué tiempo vamos a invertir en los embarazos, en los partos, en la educación de los niños, en los circuitos en el que nos cuidamos los unos a los otros, etc., y empezamos a hablar políticamente de esto. Porque de lo contrario, los datos dicen que es un desperdicio económico, no sólo ya de dignidad y energía de las mujeres, lo que están haciendo algunos países con chicas como vosotras, porque luego las estadísticas os dirán algo que os dolerá mucho. Por ejemplo, que en la universidad sois más que los chicos, que soléis tener mejores currículums que los chicos, pero luego encontráis menos trabajo que los chicos, que luego os volveréis locas cuando tengáis treinta años para saber si sois madres o no sois madres.

Mirad las estadísticas, observen los gobiernos, incluso los paritarios, y hagan un pequeño análisis. Miren cuántos hijos tiene los ministros de los gobiernos paritarios y cuántos hijos tienen las ministras de los gobiernos paritarios, y verán a muchas mujeres sin hijos en esos gobiernos y a ellos con hijos. Se lo pueden permitir, tienen la

retaguardia cubierta. Estos son los datos que mejorarán nuestras vidas, estos son los datos por los que tiene que transitar la verdadera democracia, porque estoy totalmente de acuerdo con esos millones y millones de ciudadanos que empiezan a pensar de que es lo que está ocurriendo que mi vida no mejora, que es lo que está ocurriendo que yo no veo ningún tipo de esperanza o de algo nuevo; pues si no lo veo se me ocurren cosas tontas y peligrosas, se me ocurre prometer lo que no se puede cumplir, se me ocurre inventarme cosas que no existen.

Una parte importante de la esencia de los nacionalismos no existe, pero me la invento y me la invento todos los días. Los que de aquí han sido alumnos míos saben ustedes que hemos estudiado que el sentimiento de pertenencia a un lugar es algo muy íntimo, muy personal, muy de lo que uno quiere. Lo importante es cumplir tus obligaciones como ciudadano de un Estado de Derecho, por lo demás puedes odiar Córdoba si te parece oportuno, aunque hayas nacido en “Las Tendillas” debajo del caballo. Esta es la libertad. Así, que si no queremos ir a sitios peligrosos tendremos que poner el objetivo en otros sitios verdaderamente importantes. Y lo único verdaderamente importante, cuando uno nace y cuando va desarrollando su propio proyecto personal de vida, es como uno se ve así mismo. Incluso, cual es mi opción sexual, todos los temas relativos a tu propia sexualidad. Y todo eso te conduce a lo que llamamos vida simplemente.

Así, que a mí no me extraña que de aquella frase de Woodrow Wilson, cuando dice “no se puede ser demócrata sin ser feminista”, todo el mundo se hiciera el loco y nunca más se supo. Pero tampoco me extraña que aquello que dijeron los padres fundadores en la Primera Declaración de Derechos Humanos del Mundo, que no fue la francesa sino la del Estado de Virginia en 1777, y luego en la Constitución de Cádiz, que algunos dijeran, como Aristóteles, esto de vivir en común y tener un Estado es para la felicidad. ¿Desapareció también la felicidad del mapa? No fuimos capaces de conceptualizar ni política ni jurídicamente la felicidad. Bueno, pues las cosas existen aunque no queramos ver, y la gente, finalmente, quiere ser feliz. Y para la felicidad, políticamente hablando, se requieren condiciones; condiciones de vida y la gente necesita pensar que los modelos políticos democráticos están en lo que importa, de lo contrario aparecen muchas cosas extrañas, extrañísimas.

En la anterior mesa de debate, alguien se preguntaba qué era el populismo. Se dijo que es el “bonapartismo” con un collar moderno, con un nombre moderno. En cualquier caso, lo podemos reformular de manera todavía mucho más sencilla: “es una religión de la fantasía”, porque exige un comportamiento religioso. Como algo que cada uno entrega a su Dios, a su Diosa o a quien crea, pero además sobre una fantasía. Seguramente, para evadirme de esta realidad que no me gusta. Así, que adoro a Trump, no sé por

qué lo he votado, pero lo he hecho, como estas cosas que de vez en cuando escuchas constantemente en las democracias. Tenemos que saber por qué votamos, a quién, para qué y cómo. Y de repente aparece todo esto, que nos creíamos que en los últimos doscientos años habíamos ido abandonando y que vuelve a aparecer como aquello que decía Carl Gustav Jung: “Los dioses volverán”. Jung tenía un letrado en su despacho, el gran psicoanalista, que decía “los dioses volverán”. Y vuelven constantemente estos dioses; los dioses de lo identitario, los dioses de la fantasía, los dioses de esto que endemoniadamente llamamos post-verdad que son, vamos a dejarnos de historias, nuevas mentiras porque estamos en un momento donde, repito, tenemos que poner la mirada, ordenada y serena, en lo que es uno, en lo que es dos, en lo que es tres y no en lo que es treinta y ocho. Alguien nos intenta vender el treinta y ocho por el uno y tenemos que apretar mucho el ajuste de la lente con la que estamos mirando todo esto.

Así, que no es baladí lo que les ocurre a las mujeres en el mundo; ni los datos, ni las estadísticas, ni lo que estamos planteando, ni desde donde lo estamos planteando. Como dijo ella: sin nosotras no es democracia aunque se llame democracia. Y la democracia, mirándola a ojo de microscopio, no puede seguir soportando los datos que tenemos; empezando por la violencia, por las asesinadas, empezando por los riesgos de abortos ilegales que llegan a cincuenta millones anuales en el mundo, sobre todo, de chicas jóvenes. ¿Cómo lo consentimos? ¿Se imaginan otra cosa que afectara a cincuenta millones de algo en el que se estuvieran jugando la vida los varones? ¿El mundo lo toleraría? ¿Se imaginan que eso no fuera objeto de debates completamente sesudos, de acuerdos, de convenios y decisiones de macro política? No, no nos lo imaginamos. Así, que hay muchos tajos, pero este es el tajo central de lo que tenemos que hacer y de lo que tenemos que mejorar. Por eso les decía que apúntense; cuando hablen de xenofobia, de racismo, de populismos, de nacionalismos, etc.; que incluyan la misoginia, el machismo, porque ese le afecta a más de la mitad de la población del mundo. Y cuando miren el modelo económico, miren los partos, los embarazos y cómo llegan los ciudadanos que es la materia prima de un estado. Al fin y al cabo el estado es ese poder que se ejerce dentro de un territorio en una población, es el elemento fundamental. Y cuando miren eso, entiendan que no podemos sacar adelante ninguna agenda, y mucho más en esta crisis, sin hacernos los locos sobre los datos que podemos perfectamente desmontar. El dato, por ejemplo, de la desigualdad salarial se puede desmontar perfectamente, forma parte del currículum laboral de las mujeres que es el que sufre el impacto de sus embarazos, de sus partos y de la crianza de sus hijos, mucho más que el de los varones.

Hace dos años, el último dato que se dio sobre los permisos de paternidad y de las bajas por paternidad que se podían coger los varones, ahora ha habido una última modificación de la Ley, hubo trece valientes varones españoles que decidieron quedarse en su casa para atender la crianza inicial de sus hijos. Ni a los legionarios se les pueden comparar en atrevimiento. Estos son datos que importan a la política.

Los hombres, los chicos, quienes aquí estáis con edad muy joven porque vais a lidiar vuestras vidas verdaderas, no esas que a veces nos suenan verdaderamente raro lo que dice en la política, porque las vais a lidiar con esto: qué hago, con quién estoy, que decido con mi vida sexual, con la posibilidad de ser padre o no y con una relación igualitaria que muchos varones del mundo no soportan y para la que no hay gobierno, ley, ni inversión económica que pueda hacer la revolución ética que tienes que hacer tú contigo. No hay más revolución que la que uno hace consigo mismo. No hay otra. No se pueden llevar a los varones a relaciones igualitarias si ellos no hacen la parte de su trabajo, de mirarse asimismo y de su propia transformación. No hay otra, no echemos balones fuera con esto. No hay otra posibilidad que seguir siendo ciudadanas de democracias del mundo y pelear por la democratización de otros lugares del mundo si nos replegamos, con más o menos desesperación-frustración, a viejos espacios completamente antiguos. Tendré que elegir ser madre o ser la jefa de oncología de mi hospital; no podemos consentir que la democracia nos ponga en semejante decisión trágica. ¿Cómo se atreve el estado democrático a ponerme delante de semejante tragedia para mi vida? Así, sin más, sin anestesia, sin planes políticos, sin debate político. Como les decía antes, esto forma parte de lo privado, de lo que yo me saco de mis costillas, entre mi pareja y yo, de mi familia que me ayude o del dinero que me gasto, como si esto no fuera un problema de todos. ¿Si esto no es un problema de todos, me quieren decir cuál es el problema de todos?

En un mundo que con sus crisis ha tomado una deriva de particular egoísmo, como las recientes declaraciones del Presidente de los Estados Unidos hablando nuevamente de aislacionismo económico, de dejar de jugar en el espacio internacional y en los organismos internacionales tratándoles como les trata; de otras muchas cuestiones que nos afectan a la construcción de Europa que en este momento no sabemos cómo seguir construyendo, que volvemos a aceptar que tendrá que haber dos velocidades, cuando además se acaba de ir el Reino Unido fundante de esta idea de Europa tan necesaria, es decir, volvemos otra vez a la vieja idea particularista y de egoísmo ramplón.

Uno de los pocos movimientos que sigue quedando con un discurso completamente internacional e internacionalista sigue siendo el discurso del feminismo político. Nunca

abandonamos en el feminismo ese espacio. Quienes por desgracia, porque el carnet de identidad lo dice, tenemos ya galones en esto, sabemos que nunca abandonamos lo que considerábamos que era; por razones éticas, políticas y por razones correctas de estrategia; el internacionalismo de las cuestiones que planteábamos. Las feministas, seguramente, y todos los varones demócratas que nos acompañan en esto, siempre hemos sabido que aquí sí que tenemos un discurso absolutamente avanzado. O íbamos todas o no íbamos ninguna. Hemos acuñado lemas extraordinarios. Cuando una mujer llega a la política cambia la política, pero cuando cambia la vida es cuando hemos llegado todas a todos sitios.

El resto de movimientos, que uno es en negativo y otro en positivo, van a tener que capear esta crisis; deberían de aprender, deberían de mirar, el planteamiento que hemos sostenido desde el feminismo teniendo una mirada internacional impecable. Las mujeres hemos salido una y mil veces a mil lugares del mundo cuando lo que estaba ocurriendo no era a nosotras, era a otros. Les pongo un ejemplo. Las primeras que salieron a la calle, después de la toma de posesión de Trump, fueron las mujeres norteamericanas.

Como dice una buena antropóloga, amiga y compañera en estas tareas, Teresa del Río, ha llegado el momento en el que entendamos dos cosas: Una que nos duele y otra que necesitamos. Nos duele que entendamos que los derechos humanos, los derechos fundamentales, las libertades públicas, la igualdad de las mujeres y su conversión en verdaderas ciudadanas del mundo, funciona como los vasos comunicantes en la física: para que ellas alcancen el nivel de sus derechos hay que desalojar espacio en el otro vaso que se comunica. Es decir, los varones tendrán que desprenderse de muchos privilegios. No valen hipocresías sobre este asunto. Cuando hemos hablado de democracia paritaria, de listas cremallera, de que no se pueden conformar los órganos constitucionales de ninguna democracia sin mujeres, suponía que algunos varones no llegarían. No seamos cobardes. Una parte de las crisis que estamos viviendo ahora es una cosecha de cobardía; ha habido mucha cobardía, hemos sido muy cobardes, hemos sostenido la cobardía durante muchos años, en muchas cosas, de no decir las cosas a tiempo dónde había que decir las, dónde había que parar las situaciones. Esto es una cosecha de cobardía en muchos terrenos en todo el mundo. Así, que no podemos ser cobardes en esto, es una tarea, repito, de vasos comunicantes, habría que desalojar privilegios para que se construyan derechos iguales de hombres y mujeres. No queda otra. Vamos a no darle vueltas.

Y otra completamente en positivo. Lo que nos espera y, lamentablemente, no hay tiempo para más en una conferencia donde he tenido que elegir unas cuántas cosas

que me parecían angulares, lo que nos espera y nos tiene que esperar es algo mejor porque si no seríamos, evidentemente, la primera vez que la humanidad no hemos funcionado con la esperanza que nos corresponde como seres humanos. Lo que nos espera, en cualquier caso, es bastante mejor para todos. Los varones, que en estos cambios de las relaciones, de la vida y de las transformaciones también sufren, se desorientan, como ellos dicen, de cuáles son sus papeles, de cuáles son los objetivos que tienen que cubrir en sus vidas, pues como dice Teresa del Río tienen que hacer una cosa que hasta ahora han hecho poco: tienen que escuchar.

Las mujeres llevamos escuchando todo el tiempo del mundo, no nos ha quedado otra, hemos vivido en posiciones subordinadas casi siempre y, por tanto, hemos tenido que escuchar, hemos tenido que escuchar lo que estaba en jerarquía superior a nosotras para saber cómo vivir, cómo sobrevivir, cómo decidir y cómo tirar hacia adelante. Así, hemos llegado a conocer muy bien cómo funciona esto. De hecho, dice la psicología que las mujeres hemos desarrollado mucho más las habilidades psicológicas. ¡Qué remedio! Teníamos un amo en lo alto; interpretabas al amo o te jugabas el pellejo. Hemos parido y hemos sabido interpretar a una cosa muy pequeñita, ya que los seres humanos somos unos gurripatos indefensos, somos la especie que venimos más indefensas al mundo, así que como no te interprete tu madre es que te mueres; tu madre te tiene que interpretar todo el tiempo y para todo. Hemos tenido un aprendizaje extraordinario, un aprendizaje que, según dicen los expertos, es muy democrático.

¿Qué tienen que hacer los líderes y las lideresas en democracia? Interpretar bien. Pareciera mentira que teniendo las mujeres el kit completo de cómo ser mujeres demócratas y mujeres líderes en democracia, tengamos tantos problemas para serlo. Pues como dice Teresa, es que a los hombres les ha tocado el momento de escuchar y de mirar. Y ahí está la clave. Los hombres tendrán que mirar y escuchar a las mujeres no sólo para aquellos temas relativos a lo privado o a lo íntimo, sino que tendrán que escuchar qué decimos y qué dicen todas las mujeres cuando están hablando de sus sociedades, de política, a veces, sin saber que están haciendo formulaciones políticas de primer nivel sin ser del todo conscientes de que lo están haciendo, porque en ello nos va salir de esta crisis en modo de hecatombe o en modo de esperanza. Desde mi punto de vista a esto hay muy pocas vueltas que darle, aquí está la clave de casi todo, de lo contrario no estamos hablando de democracia, no estamos hablando de política democrática y no estamos hablando, desde luego, de ética.



# LA INMIGRACIÓN EN EL MEDITERRÁNEO

٢٠١٤

M E S A

**AZIZA BENNANI**

Exembajadora de Marruecos ante la UNESCO

**CONSUELO RUMÍ**

Exsecretaria de Estado de Inmigración y Emigración

**GEMA MARTÍN MUÑOZ**

Profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico

(Universidad Autónoma de Madrid)

Exdirectora General de Casa Árabe

M O D E R A D O R A

**MANUEL TORRES AGUILAR**

Director de la Cátedra UNESCO de

Resolución de Conflictos

Universidad de Córdoba





**MANUEL TORRES AGUILAR**

---

*Director de la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos  
Universidad de Córdoba*

Vamos a dar comienzo a la sesión de tarde correspondiente a esta segunda jornada en la que trataremos “La Inmigración en el Mediterráneo”.

Tres mujeres que cada una, desde un ámbito distinto, han desarrollado una carrera profesional, una carrera intelectual, que las hace absolutamente necesarias para dar una visión sobre qué pasó, qué está pasando y qué puede pasar en el Mediterráneo.

En primer lugar, intervendrá Aziza Bennani. Ella es una gran amiga de la Universidad de Córdoba. Será investida Doctora Honoris Causa por la Universidad de Granada, una Universidad andaluza, el próximo 18 de Mayo, y todas las Universidades andaluzas nos sentimos muy contentos y muy felices porque sea en esa Universidad, señora de las relaciones entre Andalucía y Marruecos, la que haya acordado esa distinción. Además, porque es la primera Rectora en más de quinientos años que ha tenido la Universidad de Granada, Pilar Aranda Ramírez, amiga también de esta casa, la que haya decidido, junto con su Consejo de Gobierno, otorgarle ese reconocimiento.

Aziza Bennani nació en Rabat (Marruecos), estudió en la Universidad Mohamed V y se licenció en algo tan querido como Literatura Española. Una mujer de Rabat que se decida a estudiar esto hace quererla ya desde un principio. Lo hizo con una tesis de un personaje de la literatura, nacido en Granada, como es Pedro Antonio de Alarcón; que no es sólo el nombre de una calle de diversión de la capital granadina, aunque los Erasmus conozcan Granada por esa calle. Además, se doctoró en París y Nantes con una tesis sobre Carlos Fuentes. Ella ha sido Directora del Departamento de Estudios Hispánicos de la Universidad en la que estudió.

Sobre su experiencia como representante política de su país, ha sido Secretaria de Estado del Ministerio de Educación Superior e Investigación Científica; ha sido Embajadora ante la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia

y la Cultura (UNESCO). Es, igualmente, una gran concedora y gran amiga de España.

Ella nos va a dar aquí una visión histórica, contextual y cultural del marco en el que vamos a trabajar, en el Mediterráneo, y será ella la que abrirá la mesa redonda como he dicho al principio.

A continuación, intervendrá Consuelo Rumí. Ella es natural de esa provincia más olvidada de Andalucía que es Almería.

Ha sido muchas cosas, pero especialmente ha sido una persona ocupada y preocupada por las políticas de Inmigración y Emigración de este país, entre los años 2004 al 2008, como Secretaria de Estado en el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero.

Bajo su dirección se realizó una regularización de quinientos mil inmigrantes, más que todos los habitantes de la ciudad de Córdoba y sus alrededores. Por eso que es Licenciada en Psicología, adivinaba que eran parte de nosotros y que debían integrarse para formar parte de nuestra riqueza.

Ha llevado a cabo una intensa actividad sindical en la Unión General de Trabajadores (UGT), donde ingresó en 1982, ocupando varios cargos de importancia. De ahí viene su compromiso de hacer política de una determinada forma.

Ha formado parte del Consejo Escolar del Estado y miembro del Consejo Social de la Universidad de Almería. Y es una persona tan comprometida que después de ser y ocupar todos estos importantes puestos, actualmente es Concejala del Ayuntamiento de Almería en la oposición.

Ella nos hablará, desde su experiencia y desde el plano político, de cómo desarrolló esas políticas que favorecieron esa integración de los inmigrantes.

En tercer y último lugar, intervendrá Gema Martín Muñoz.

Ella es muy conocida en la ciudad de Córdoba, al igual que en muchos otros lugares, y es una reconocida arabista española. Es profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico en la Universidad Autónoma de Madrid.

Ha sido asesora de Presidencia del Gobierno en dos ocasiones, durante los mandatos de Felipe González y José María Aznar, como una profesional reconocida y de prestigio asesorando a estos dos Presidentes en esa competencia. Fue la primera Directora General de Casa Árabe, esa institución que creó Miguel Ángel Moratinos, nuestro codirector, el 7 de Julio de 2006. Recuerdo aquella inauguración, en el Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación, con el Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero

y de Miguel Ángel Moratinos como Ministro. Una inauguración que se consideró fundamental para abrir puentes entre nuestros países.

Ha sido experta en muchísimas cuestiones y ha obtenido reconocimientos de toda índole. Como ejemplo, destacar el recibido por el Gobierno de Egipto, en 2006, de la mano del entonces Presidente, Hosni Mubarak, concediéndole la Gran Orden de las Ciencias y de las Artes.

También le tocó trabajar en algo más desagradable, como fue formar parte de la Comisión de Investigación de los atentados del 11 de Marzo de 2004 en Madrid.

Ella nos aportará también su conocimiento, su visión y sus reflexiones sobre el rumbo de este proceso de la Inmigración en el Mediterráneo.

Cada una va a fijar su posición durante quince/veinte minutos y a continuación abriremos un turno de preguntas para debatir las cuestiones que le hayan parecido más interesantes.

**AZIZA BENNANI**

*Exembajadora de Marruecos ante la UNESCO*

Quiero expresar, en primer lugar, el gran placer de encontrarme de nuevo en esta ciudad amiga, a la que me unen tantos lazos afectivos y profesionales, y compartir esta presencia con muchos amigos entrañables.

Asimismo, quiero agradecer encarecidamente la amable invitación y la cariñosa hospitalidad a los organizadores de esta edición 2017 del Congreso sobre “Córdoba, ciudad de encuentro y diálogo” y felicitarles por la iniciativa de enfocarla en un tema de gran interés como “El papel de la diplomacia en un mundo en crisis: Europa, Latinoamérica y el Mediterráneo”, tema declinado en cuatro ejes.

**INTRODUCCIÓN**

Sabemos que el nombre del Mediterráneo es polisémico, con significado variable según la perspectiva de estudio: mitología, historia, geografía, cultura, arte de vida..., y cuya evocación está asociada en el imaginario colectivo a unas referencias simbólicas: espacio mítico, simbólico, centro, ombligo del mundo, lugar geográfico del planeta, espacio geopolítico, espacio con función clave entre tres continentes, Africa, Europa, Asia...

**EL MEDITERRÁNEO ESPACIO DE CONVERGENCIA**

En varios momentos de su historia, el Mediterráneo sobresalió como espacio de convergencia. Para demostrarlo, me limitaré a recordar unos momentos significativos para nuestros respectivos países.

Así pues, los pueblos que se sucedieron en las orillas del Mediterráneo dejaron una impronta imborrable no sólo en su propia historia y cultura, sino en los pueblos del mundo con los que se relacionaban y tenían intercambios de distinta índole, como pudieron ser con fenicios, egipcios, cartagineses, griegos, romanos, vándalos,

visigodos, musulmanes...

Por lo tanto, el legado cultural del Mediterráneo se remonta a la antigüedad, básicamente con la mitología griega (Apolón, Zeus, Hércules...) y romana (Venus, Mercurio, Jupiter...), lo que hace de él un lugar mítico -perpetuado por ejemplo en la toponimia marroquí con las columnas de Hércules- en el que se exhortaba a los dioses para la realización de los votos y aspiraciones, o bien se luchaba contra los mismos para llegar a buen puerto, como en el caso de Ulises. En aquel entonces, las aguas agitadas y las fuertes corrientes inspiraban a los que navegaban por el Mediterráneo mucho miedo. Para los árabes, durante mucho tiempo, era “el mar de las tinieblas”.

En la Edad Media, el mundo pertenecía a los que dominaban los mares. En aquella época y más especialmente con el Califato de Córdoba (934) y hasta la época de Los Almohades, siglos XII-XIII, le correspondió a los musulmanes ser los señores del Mediterráneo/Estrecho. El historiador Ibn Jaldún subraya en su *Muqaddima* la grandeza de la armada musulmana en el Mare Nostrum, recordando que en aquel entonces “los cristianos no podían hacer correr en él la más pequeña barca”.

Al Ándalus, aquella “bella aventura del espíritu”, según la fórmula del escritor argentino Jorge Luis Borges, fue uno de los momentos de mayor esplendor del poder musulmán en la ribera norte del Estrecho de Gibraltar, destacando por su potencia política, su apogeo científico, su brillo cultural y artístico. Al Ándalus tuvo también el mérito de transmitir a Europa el legado científico y cultural grecolatino, manteniendo paralelamente relaciones culturales, políticas y diplomáticas con el Oriente musulmán.

No se puede omitir evocar aquí, en Córdoba, el alto nivel alcanzado entonces por la medicina, la filosofía, la convivencia y el diálogo intercultural de los que Averroes y Maimónides son excelsos representantes. Tampoco se puede omitir mencionar el recuerdo de la famosa biblioteca del califa erudito Al-Hakam II, entre el 961 y 976, con sus cuatrocientos mil volúmenes.

En los siglos XIII y XIV, con los Benimerines y los Nazaríes y a pesar de las dificultades políticas de una y otra dinastía para mantenerse, los intercambios en los dominios más variados alcanzaron un nivel excelso y el movimiento de personas, ideas y culturas era muy fluido.

Los ejemplos evocados demuestran entonces que existió un intercambio fructífero, una verdadera osmosis entre los países del Mediterráneo, constituyendo el mismo un espacio común.

### EL MEDITERRÁNEO ESPACIO DE DIVERGENCIA

Cada moneda tiene su cara y su cruz, así el Mare Nostrum, espacio de convergencia innegable -y casi diría por definición y por vocación- ha tenido a lo largo de su historia períodos de divergencia: contiendas bélicas, invasiones, cruzadas, piratería... Hubo también momentos en que las relaciones de fuerza entre una ribera y otra cambiaban. Por ejemplo, Roma creó la España Transfretana, poniendo Tánger bajo la dependencia de la Península Ibérica. Más tarde, los papeles se invirtieron y le tocó a la Península constituir el África Transfretana y estar bajo la dominación musulmana. Con el protectorado español, el norte de Marruecos pasó a ser otra vez la España Transfretana. Todo esto iba acompañado de movimientos de personas e intercambios variados.

Las rupturas más notables que hicieron del Mediterráneo un espacio dividido en dos riberas, una cristiana y otra musulmana, se deben esencialmente a la intolerancia religiosa del Norte (testamento de Isabel la Católica, lucha contra los infieles de Felipe II...) o del Sur (Imperio Otomano muy potente y temido). El Mare Nostrum en su conjunto -y el Estrecho de Gibraltar, muy solidario del mismo- dejó así de ser un espacio de encuentro e intercambio político, diplomático y cultural.

Con los siglos XIX y XX, las tensiones cobraron otra dimensión debido a cuestiones relacionadas con la soberanía nacional, la explotación de los recursos naturales, la emigración... En un momento en que con las independencias de países del Sur se esperaba que la fractura disminuiría y que nos encaminaríamos hacia la eliminación de las fronteras, soñando incluso con abrir un túnel bajo el Estrecho de Gibraltar. La caída del Muro de Berlín y la unificación de las dos Europas, dejó de nuevo el Mediterráneo dividido.

Por lo tanto, en la actualidad inmediata tenemos, de un modo global, un Norte rico, industrializado, avanzado en lo que toca a sistemas políticos, tecnología, ciencia, déficit demográfico -UE con una población de setecientos cuarenta millones de habitantes en 2015 y una tasa de fecundidad de 1,58-, frente a un Sur -Oriente y África subsahariana- en su mayoría más pobre, agrario, con grandes diferencias en cuanto a sistemas políticos, libertades fundamentales, tensiones sociales, religiosas, exceso de población -África tiene por sí sola una población de mil doscientos dieciséis millones de habitantes y una tasa de fecundidad de 4,6- conflictos no resueltos, como la cuestión palestina, guerra de Iraq, Siria, Libia, y que alimentan una serie de frustraciones y resentimientos.

Como consecuencia de esta enorme zanja divisoria, observamos impotentes el movimiento de centenares de miles de emigrantes económicos, políticos, demográficos,

que arriesgan la vida en embarcaciones intentando cruzar el Mediterráneo, huyendo de la guerra, la inseguridad, la miseria, en busca de una vida mejor en Europa.

Observamos asimismo desamparado la incapacidad del Norte para acoger los flujos de inmigrantes en ascenso y de la Comunidad Internacional de encontrar una solución eficaz a un drama humanitario de tanta magnitud.

Por supuesto, el proceso de emigración siempre existió a lo largo de la historia del Mediterráneo y de toda la historia humana, pero hoy cobra dimensiones difíciles de controlar y dominar, alimentando populismos, xenofobia, rechazo de la alteridad... No se puede solucionar sólo por los países de llegada de los inmigrantes, ni se deben combatir en dichos lugares, sino más allá, en los lugares de partida, dónde actúan las redes estructuradas de traficantes de personas.

Tales factores reunidos o por separado que afectan tanto al Norte como al Sur, en mayor o menor grado, por supuesto, no pueden subsistir paralelamente en la globalización donde los pueblos, sociedades, culturas, están conectados de forma permanente.

Dominado por múltiples problemas de desigualdad, violencia, incomprensión, intolerancia..., el Mediterráneo aparece hoy como zona de tensiones y rupturas. En cuanto al Estrecho de Gibraltar pasó a ser “la nueva frontera” de Europa; su línea de demarcación con el Sur representa una amenaza. Como dijo el escritor Juan Goytisolo: “Occidente derribó el Muro de Berlín para levantar otro en el Estrecho de Gibraltar”.

Debido a esta situación, desde finales del siglo XX, los países de la zona Euromediterránea, conscientes de su destino común, habían propuesto varias soluciones para asentar un marco institucional de diálogo y cooperación que permitiera a la diplomacia contribuir a la resolución de semejante situación.

Así, hubo primero el Proceso de Barcelona (1995) cuyo objetivo era crear una zona de prosperidad, estabilidad y paz en el Mediterráneo. Mas, pese a los pocos resultados conseguidos, dicho Proceso no ha satisfecho plenamente las esperanzas nutridas, habiendo quedado, sobre todo los componentes culturales, sociales y humanos, el pariente pobre del mismo.

Luego, el Gobierno de España propuso ante la Asamblea General de Naciones Unidas la Alianza de Civilizaciones en 2004, iniciativa respaldada por muchos países, entre ellos Marruecos, para un diálogo Euromediterráneo renovado entre Occidente y el Mundo Árabe y el Mundo Musulmán. Esta propuesta, cuya meta básica era crear un clima adecuado para la interculturalidad, fue a la vez estimulante y controvertida en su alcance y potenciales contenidos. ¿Alianza contra quién? ¿Acaso serían opuestas

las civilizaciones? ¿No se necesitaría más bien una alianza para la democracia, el desarrollo sostenible, la paz...?

A continuación hubo la Unión por el Mediterráneo (UpM), en 2008, que quiso ser una continuidad mejorada del Proceso de Barcelona, con un enfoque operacional, orientada hacia proyectos regionales en dominios prioritarios como la energía, el agua, el desarrollo del Plan de Mejoramiento Educativo (PME) sobre la base de un partenariado de igual a igual. Aún no se vislumbran los resultados de dicha Unión.

Estas fueron las iniciativas más importantes, nutridas por la convicción compartida por todos, según la cual los intereses de los países Euromediterráneos son unidos y que la cooperación entre ellos es más que necesaria. Hubo también otras muchas iniciativas elaboradas con el mismo fin por distintos sectores oficiales y de las sociedades civiles de varios países, pero ante la magnitud de la problemática y los enfoques escogidos, los resultados fueron muy modestos. El Mediterráneo sigue siendo “el cementerio de muchos emigrantes”, así como de las ilusiones y esperanzas de superar la crisis actual, sin precedentes.

A nivel bilateral, entre Marruecos y España, las relaciones atraviesan en la actualidad una situación privilegiada. Paralelamente a sus preocupaciones específicas, no dejan de promover sus intereses comunes que son múltiples. En lo que se refiere al fenómeno de la emigración, son socios muy activos a través de sus respectivas diplomacias, de la política europea en la materia.

En cuanto a Marruecos, afronta la cuestión a través de una política voluntarista con enfoque humanista. País de emigración antes y hoy tierra de acogida, ha puesto en marcha una estrategia global centrada básicamente en la inmigración ilegal, la inmigración regular y el desarrollo y que integra el respeto de los derechos humanos. Es una labor larga y difícil que requiere un compromiso fuerte y compartido.

Con la nueva política africana promovida por el Monarca Mohamed VI, conforme a la famosa parábola que compara el país “a un árbol que hunde profundamente sus raíces en la tierra de África y cuyo ramaje respira al susurro de las brisas de Europa”, Marruecos apuesta por el desarrollo de los recursos humanos y naturales de África para contribuir al desarrollo del continente y dar esperanza a su juventud. Está en muy buenas condiciones para desempeñar con España el papel de cabeza de puente entre África y Europa, incluso en lo que se refiere al fenómeno de la emigración.

## EL DEVENIR DEL MEDITERRÁNEO

Dado todo lo dicho, estamos frente a un Mediterráneo con grandes problemas de distinta índole, prisionero del peso de la historia, los intereses estrechos, las ideas preconcebidas y los estereotipos, sin dejar de ser un Mediterráneo esperanzado, con un enorme potencial.

Siendo una problemática global, requiere una solución global y multidisciplinaria que beneficie de la contribución de todos; políticos, empresarios, intelectuales, artistas...; para participar en la ejecución de una partitura dirigida por la batuta de las diplomacias de los países mediterráneos. Asimismo, el Mediterráneo podrá recuperar para él su papel de polo político, económico y cultural tan brillante como lo fue en el pasado, reanudar con su protagonismo de antaño y ser de nuevo una especie de laboratorio de ideas creativas, de utilidad para toda la familia humana.

Para un nuevo trayecto conceptual, lejos de toda abstracción reductora, necesitamos una nueva definición del Mediterráneo. Siendo su esencia íntimamente vinculada tanto a su unidad como a su pluralidad, se requiere aprender a vivir en el mismo con la diversidad y la interculturalidad, en base a una estructura común de sus distintas partes. Ibn Jaldún, en su obra *Muqaddima*, veía ya el Mediterráneo como “una transición continua de un estado a otro que existe para el hombre entre su lucha y su ideal”.

En la perspectiva de un Mediterráneo mundializado, necesitamos la mundialización de la comprensión y la solidaridad, basada en relaciones de igualdad y equilibrio Norte/Sur. Necesitamos cambiar la cultura de la exclusión por una nueva cultura de la inclusión, una nueva cultura de convivencia, paz y no violencia. Necesitamos, en suma, una ética nueva con las mujeres como protagonistas imprescindibles.

Varias experiencias a través del mundo han demostrado que ni lo político por sí solo, ni lo económico por separado, lograron elaborar fórmulas eficaces para muchas problemáticas actuales, mientras lo cultural en el sentido amplio del concepto; en tanto que reto político, económico, elemento de enlace social y vector de sentido; puede contribuir en ello de forma eficaz, constituyendo así una de las “infraestructuras necesarias” para la convivencia, el desarrollo y la paz.

Fernand Braudel, que consideraba el Mediterráneo como una fábrica de civilizaciones, dijo: “El Mediterráneo es la síntesis más acabada de la historia de la humanidad y tiene el derecho de encontrarse con un legado donde influyen las grandes impulsiones de civilización, las ideas y las culturas que dan todavía un sentido y una significación a millones de ciudadanos repartidos por el mundo”.

Sabemos que la mundialización que carece de proyecto humanista no puede adoptar semejante enfoque, impregnado de un nuevo humanismo, imprescindible para el Mediterráneo que siempre hizo del hombre la medición del mundo en sus orillas.

El nuevo humanismo requerido debe ser de hecho un universalismo, como lo subrayaron varios pensadores, tales como, por ejemplo, la escritora y miembro de la Academia Francesa Marguerite Yourcenar, cuya voz nos llegó desde su región natal Flandes, o sea lejos de nuestro Mare Nostrum, para afirmar que “si el destino de la humanidad debe sobrevivir, la civilización de mañana, como lo fue la de ayer, será edificada desde luego sobre las líneas de las grandes tradiciones humanistas y clásicas mediterráneas. Incluso temo que esa palabra mediterránea, palabra algo estrecha desde el punto de vista geográfico, le quite a este concepto su principal mérito, que es el de lo universal” (Mémoires d’Hadrien)

Para concluir, formulo el voto de ver el Mediterráneo encaminarse hacia una salida pacífica de la crisis, por la vía de una diplomacia global y de este humanismo universal anhelado.

**CONSUELO RUMÍ**

---

*Exsecretaria de Estado Inmigración y Emigración*

Mi agradecimiento a los organizadores por darme la oportunidad de participar en este seminario. Llevo años alejada de las responsabilidades en materia migratoria, pero una década dedicada con toda la intensidad a ella es inolvidable -por dura y por gratificante a la vez- y crea algo así como adicción. Me apasiona y, por ello, aunque quisiera, no podría dejar de seguir la evolución de los asuntos que atañen a las migraciones.

Intentaré trasladarles algunas reflexiones, primero sobre la inmigración en términos globales, para después hablar específicamente de la del Mediterráneo, de la que afecta a nuestra dos riberas. Soy de una de estas riberas pero me identifico y me siento parte de las dos. Es, por así decirlo, una identidad en este caso compartida con un mar, que nos es común, de por medio. Por tanto, mi posición aúna conocimiento intenso y directo de la gestión pública migratoria pero también emoción al hablar de aquello que siento muy dentro.

Y, para hablar de inmigración, quiero comenzar por proponerles una aproximación, un enfoque que, en mi opinión, nos permitirá hablar en términos efectivos de un fenómeno que siempre concita fuertes emociones, muy respetables pero no aconsejables para los análisis más productivos, intelectual y políticamente.

Lo que pretendo es diferenciarme de dos tendencias al uso: o bien la idealización de las migraciones, asociada por lo general a su liberalización, o bien los discursos ejemplarizantes, que forman parte de las posiciones más restrictivas.

Ni unas ni otras, en mi opinión, nos permitirán ni distinguir la complejidad contradictoria de los movimientos migratorios, ni muchos menos dar con aquellas estrategias más inteligentes y eficientes para evitar los riesgos y maximizar las oportunidades.

Mi posición de partida, que es el resultado de mi experiencia directa, es que los desplazamientos de contingentes humanos, las migraciones, acompañan al hombre

desde su mismo origen (Montesquieu, hace más de cinco siglos, las definió con maestría: “Los seres humanos siguen siempre la senda de la libertad y de la riqueza”) que se intensifican con las grandes y sucesivas oleadas globalizadoras, que en los últimos treinta años disponen de unas posibilidades de movilidad sin precedentes y que ofrecen extraordinarias expectativas individuales y colectivas pero también son fuente de riesgos: en términos de seguridad personal de quienes migran y también en lo que se refiere a la incorporación de quienes llegan a las sociedades de destino. Por tanto, y quiero subrayarlo, requieren de una adecuada gestión por parte de los poderes públicos a escala nacional, regional y global.

Este es el reto con el que identifiqué la gestión migratoria del gobierno en el que participé como Secretaria de Estado. Creo que realizamos un gran esfuerzo por dotar, por vez primera, al país de una política pública migratoria ordenada y coherente con los valores de la convivencia, el respeto a la diversidad y la integración y que, por ello, nos alejamos de las tendencias ejemplarizantes -esto es, convertir el discurso sobre las migraciones en una suerte de advertencia dirigida a los propios migrantes- que se habían mostrado, además de lesivas para la convivencia, perfectamente inútiles para una gestión eficaz de la llegada de migrantes a nuestro país.

Si tuviese que subrayar dos resultados de esta gestión, señalaría: erradicar, en gran medida, esa ideología nociva por la que se asociaba al nuevo vecino como un competidor en el mercado laboral, cuando fue exactamente lo contrario, y poner en pie una política pública a la altura de nuestra adquirida condición de país receptor de los flujos de inmigrantes en su mayoría en busca de oportunidades laborales.

Por tanto, una razón ideológica -combatir la estigmatización del inmigrante y apostar por una sociedad diversa y cohesionada- y una razón llamémosle de gestión política amparada en tres grandes pilares: la lucha contra la inmigración clandestina, la ordenación legal de las llegadas de acuerdo al mercado de trabajo y promover la integración, esto es, la convivencia entre todos con independencia de su origen o nacionalidad. Sobre estos tres elementos, se desarrolló una política migratoria que, como toda obra humana, tiene claros y oscuros pero que, en términos globales, creo que es justo reconocer que se abordó por vez primera en España un tratamiento ordenado en su gestión, coherente en cuanto a los objetivos y respetuoso con los derechos de las personas.

Y, por supuesto, la inmigración en el Mediterráneo ocupó una buena parte de mi trabajo. Un movimiento migratorio mediterráneo que dispone de un marcado impacto mediático pero que, sin embargo, no es la que ha aportado mayores contingentes de desplazados en el momento más intenso de la oleada migratoria experimentada por

España desde mediados de los años noventa. Es más, desde aproximadamente 2005, el excelente funcionamiento de la cooperación en materia de inmigración no regular entre España y Marruecos desplazó los flujos hacia el África subsahariana, hacia el Atlántico, minimizando de manera drástica los flujos mediterráneos.

Me propongo ahora trasladarles tres consideraciones por lo que atañe directamente a la inmigración en el Mediterráneo, objeto de esta mesa:

En primer lugar, habrán observado que no tengo reparo en mencionar como un elemento esencial, aunque no el único, de mi trabajo en el Gobierno la lucha contra la inmigración clandestina. Debemos desterrar tópicos.

De un lado, la inmigración no regular tiene como primer perjudicado al propio inmigrante, víctima propiciatoria de las redes del tráfico de personas y a quien, si alcanza su meta, le espera la irregularidad y, por ello, la marginación.

De otro lado, la movilidad sin restricciones es un bien deseado pero, hoy por hoy, una quimera. La entrada incondicionada de personas en los países de destino llevaría a situaciones además que, tengo la convicción, servirían de alimento para los discursos xenófobos y racistas.

Hoy por hoy, gobernar la inmigración, plantea como condición el control de los flujos migratorios y tratar de adecuarlos al patrón de la legalidad. Y, en este sentido, la cooperación migratoria entre los países de destino y los de origen y tránsito -esto es, entre las dos riberas de nuestro mar- representa una dimensión crucial.

En nuestro caso, la tarea comenzó precisamente por edificar una cooperación con Marruecos que hasta ese momento había funcionado deficitariamente y que, desde 2005, aportó excelentes resultados. Y la condición necesaria de partida es la voluntad política compartida de ambos países para comprometerse en este esfuerzo.

He consumido muchas horas de trabajo compartido y sólo puedo reconocer y apreciar como se merece la implicación de las autoridades de Marruecos. Entre todos, fuimos capaces de armar un modelo de estrategia cooperativa que luego se trasladó a los países del Sur y que ha aportado excelentes resultados. Esta lacra que pone en riesgo la vida de tantas personas, que las somete a un itinerario terrible, merece un esfuerzo de cooperación bilateral y multilateral en la seguridad de que estamos apostando por la seguridad y la dignidad de las personas.

En segundo lugar, es importante considerar, de algún modo ya lo he dicho, que el Mediterráneo es, a la vez, origen y pasillo de los flujos migratorios. A las dos riberas

les afectan de forma determinante cambios en la geopolítica regional e internacional. La crisis libia ha determinado una aceleración del tránsito de inmigración laboral y, principalmente, de refugiados hacia las costas italianas y griegas que ha marcado a la vez una crisis de gobernabilidad migratoria en Europa que ha visto tambalearse la identidad de su propio proyecto de unidad. Es decir, acertar en el modelo de gestión para hacer frente a las crisis migratorias, que es también una crisis humanitaria, es apostar por la estabilidad política y económica en las dos riberas mediterráneas.

La Unión Europea debe de una vez por todas poner fin a este espectáculo tan poco edificante que revela su incapacidad para acoger e integrar de manera solidaria a los refugiados que se encuentran en suelo europeo. Pero esa estrategia debe complementarse también con un modelo cooperativo con los países de la otra orilla del Mediterráneo para facilitar la ordenación de los tránsitos y evitar que las travesías inciertas sigan haciendo de nuestro mar común un inmenso cementerio.

En tercer lugar, una dimensión que afecta, como decía al comienzo de esta intervención, a la identidad compartida principalmente de quienes nos sentimos tan próximos en una y otra orilla. La inmigración nos plantea un desafío común que por lo que a mí respecta siento como una responsabilidad ineludible.

Ser capaces de gestionar respetuosamente la vecindad, la mejor vecindad, es un reto que debe partir de una gestión migratoria inteligente y eficiente. Evitando que la gente, nuestros vecinos, se lancen al mar poniendo en peligro sus vidas; pero también favoreciendo los tránsitos regulares, las oportunidades laborales que, en el caso de España, precisamos para el sostenimiento de nuestro modelo social. Y apostando por la convivencia, respetuosa, en los derechos y en las obligaciones.

Un modelo de integración basado en la interculturalidad que no es excluyente y que no impone ni asimila sino que integra. Entendiendo la integración como un proceso que necesariamente transita en dos direcciones y que tiene como meta la cohesión social.

La buena vecindad, concluyo así, debe protegerse y explotarse con buenos modelos de gestión a fenómenos complejos que nos afectan a todos y que requieren de valores y de estrategias. Ese es, en mi opinión, el camino a recorrer.

**GEMA MARTÍN MUÑOZ**

---

*Profesora de Sociología del Mundo Árabe e Islámico  
(Universidad Autónoma de Madrid)  
Exdirectora General de Casa Árabe*

El Mediterráneo ha sido en la Historia un canal por el que se han movido de este a oeste grandes contingentes humanos trasladando culturas con el acicate de tener siempre algo con lo que comerciar. Pero también ha sido un espacio en el que se han levantado rígidas fronteras físicas e imaginadas, hasta llegar al momento actual en el que ese Mediterráneo es testigo y frontera de la mayor crisis humanitaria desde la Segunda Guerra Mundial.

El mundo europeo se ha ido construyendo en torno al mito de la unidad de destino greco-romana y la divisoria con el vecino Mediterráneo árabe e islámico. Si bien la proximidad geográfica e histórica siempre implica complejas y competitivas relaciones de vecindad entre los conjuntos geopolíticos que las representan, como fue el caso entre el mundo europeo y el imperio islámico, en las épocas medievales las fronteras supusieron una realidad más abierta e interpenetrada donde los límites no representaban espacios cerrados y aislados. El Imperio bizantino mantuvo una estrecha relación con el oriente omeya y abbasí, más intensa que con los reinos cristianos europeos; entre Al-Ándalus y los reinos cristianos hubo continuos intercambios culturales, humanos y económicos, y en la cultura normanda de Sicilia pervivieron la cultura y ciencias islámicas. (Al-Idrisi escribió su famoso tratado de geografía y dibujó el primer planisferio bajo la protección de Roger II, quien gustaba de vestir al estilo islámico, y Federico II de Hohenstaufen creó la Universidad de Nápoles y la dotó de grandes traducciones del árabe).

Pero las épocas moderna y contemporánea afianzarán la interpretación del conflicto y el antagonismo, la utilización del pasado para legitimar un presente en el que progresivamente la frontera se levantará como fortaleza y aislamiento. Mientras ampliaba sus fronteras al "Nuevo Mundo", Europa se va a ir construyendo como una identidad cerrada que acabará proclamándose la única depositaria de los atributos de la humanidad. Así, por ejemplo, la posición ideológica marcará la interpretación andalusí.

El paradigma de los Reyes Católicos se basó en la unidad de España y la negación de la diversidad religiosa. La cristiandad fue el eje constructor de una ideología obstinada en excluir los ocho siglos islámicos de la memoria histórica hispana. Hispania, de donde deriva España, se impondrá a Al-Ándalus, en el nombre y el significado. Hispania, como es sabido, fue el nombre que le dieron los romanos cuando su Imperio integró a la península Ibérica como una de sus provincias. Conquista ésta que no planteará nunca la controversia historiográfica de la posterior conquista islámica: lo greco-romano será erigido como la fuente esencial del ser y el pensar europeos, excluyendo autoritariamente las aportaciones orientales. Probablemente, ningún período de la historia ha sido tan interpretado, instrumentalizado y confrontado como es el caso de Al-Ándalus, sin que hasta la actualidad haya podido alcanzar la “normalidad histórica” que reclama desde hace más de seis siglos. Esto es, asumir su existencia legítima y reconocerlo como una parte importante de la historia, tanto islámica como europea, sin tener para ello que amputarle características propias indudablemente árabes e islámicas y adornarle con cualidades extemporáneas que hagan de ella algo excepcional y único en la Historia para así poder aceptarla.

No es difícil evocar por cualquier conocedor avezado de la Historia la expulsión de los moriscos en el siglo XVII cuando se ven actualmente las imágenes de los refugiados sirios e iraquíes expulsados, deportados, estigmatizados y tratados como material desechable e indeseado. Aquellos españoles portadores de la cultura andalusí que recordaban a la España de la Inquisición el legado musulmán de sus ancestros, fueron masivamente deportados -unos trecientos mil, el 4% de la población del país- con más de diez mil muertos en el trágico viaje, deshumanizados e incluso obligados a financiar su propia deportación hacia las orillas mediterráneas norteafricanas. La mayor catástrofe humana de la era moderna europea. ¿No hay mucho en común entre las playas de Los Alfaques en 1609 y las de Idomeni o Lesbos en 2016?

### **NOSOTROS Y ELLOS**

Progresivamente, Europa irá afianzando la visión binaria entre “nosotros” y “ellos”, basada en una construcción ideológica de un “nosotros” superior frente a un “ellos” inferior, construyendo fronteras cerradas entre unos y otros, y en las que reposa el desprecio hacia “ellos”.

El orientalismo, directamente vinculado a la empresa colonial, representó a los “indígenas” de las tierras árabes como inferiores e intrínsecamente ajenos a la modernidad europea. Sustrato fértil sobre el que germinará la desposesión de esos pueblos. Se enraizará la comprensión esencialista de la cultura de los Otros, en la que el marco del Islam constituye un mundo anquilosado que fija a sus sociedades en el

pasado y la regresión, como si determinase por sí mismo el devenir de esos pueblos. No es infrecuente, por tanto, la interpretación del Islam como fuente global de la Historia y devenir de árabes y musulmanes presuponiendo así un Islam determinista y omnipresente. Estos análisis se aproximan a las sociedades musulmanas como si fuesen un ente completo, cerrado y terminado que no evolucionase continuamente transformando con ello su identidad, sus concepciones, su cultura y sus instituciones de acuerdo con las nuevas circunstancias y situaciones. La cuestión estriba en que el recurso a las teorías esencialistas permite convertir en “excepción islámica” situaciones que en realidad afectan a muchas otras áreas de la geografía mundial, sobre todo en aquellas regiones que han experimentado un proceso colonial donde las élites nacionalistas se han apropiado del poder y de la renta económica del país. De esa manera no ha sido difícil predisponer a nuestras opiniones públicas para que piensen que todo lo que ocurre en el mundo musulmán se debe a una ola irracional de fanatismo religioso y anti-occidental, cuando en realidad mucho de lo que ocurre está relacionado con la resistencia a la democratización por parte de unos gobernantes apoyados enérgicamente por Occidente.

La representación esencialista procede del cosmopolitismo etnocéntrico que caracteriza la certeza que de su supremacía tienen los occidentales, de manera que la diversidad cultural no es sentida como una variedad de opciones con igual entidad sino como una estructura jerárquica en la escala modernización-atraso.

Así, cuando la emigración a Europa fue inicialmente un fenómeno de hombres trabajadores “anónimos” y dedicados a hacer dinero para poder retornar, el intercambio entre necesidad de mano de obra y necesidad de recursos no planteó esfuerzo alguno a esa identidad europea cerrada. Pero la implantación definitiva en el país de acogida, fenómeno que comenzó cuando a mediados de los setenta se restringió la llegada de inmigrantes, permitiéndose a cambio el reagrupamiento familiar de los ya establecidos, va a llevar al inmigrante hasta entonces culturalmente anónimo a reivindicar el reconocimiento de su identidad. La cultura de la discreción propia de quienes se veían en una situación provisional y de tránsito en país ajeno, fue siendo sustituida progresivamente por una conducta reivindicativa de la propia identidad por parte de una comunidad que opta por la instalación definitiva. A la vez que van a manifestar su voluntad de integrarse expresarán también su deseo de practicar su religión, acrecentándose el asociacionismo local, los lugares de culto, el liderazgo religioso. Esa nueva visibilidad coincidirá con toda una serie de acontecimientos internacionales cuya presentación ideológica incidirá en la desconfianza entre lo occidental y lo islámico.

La Guerra del Golfo fue la puesta en escena de ese nuevo orden internacional que no sólo vino a representar la supremacía estadounidense en el mundo sino también a consolidar la auto-legitimación de la supremacía de Occidente frente a los Otros. Lo que en teoría era la lucha contra un tirano concreto en un país árabe concreto (si bien para proteger a otros tiranos de la zona), se convirtió en una cruzada cultural global contra el Islam en una concepción esencialista al servicio de las nuevas líneas de la política internacional en la zona: protección de los intereses de Israel, protección de las fuentes energéticas del Golfo, apoyo a las dictaduras árabes aliadas y dependientes de Occidente y construcción de una nueva concepción mundial basada en Estados legítimos y Estados “parias” (“rogue states”) que permitía identificar supuestas amenazas y justificar un ingente desarrollo armamentístico. Tanto el pretendido proceso de paz palestino-israelí, como el acuerdo de asociación euro-mediterráneo y la voluntad de crear un escudo antimisiles así lo demostrarían. Para aportar una base teórica e ideológica a dicho escenario, se elaboró toda una literatura ad hoc basada en el conflicto cultural a favor de la supremacía occidental. El más popularizado, pero no el único ni tampoco el primero, fue el trabajo de Samuel Huntington sobre “el choque de civilizaciones” publicado en 1993.

Todo este universo mental vino a reforzarse con las nuevas “leyes preventivas” que emanaron de la política de “guerra contra el terror” tras los atentados del 11 de septiembre de 2001. Desde entonces, La American Patriot Act, de octubre de 2001, que concedía poderes de vigilancia e investigación sin precedentes, fue el instrumento con el cual se empezó a llevar a cabo una política de persecución racial hacia los residentes de países musulmanes. De los veinte cambios legislativos producidos desde el 11 de septiembre, quince iban destinados específicamente a árabes y musulmanes. Siguiendo las recomendaciones del conservador Center for Immigration Studies, en su informe sobre “The Open Door: How Militant Islamic Terrorists Entered and Remained in United States 1993-2001”, lejos de remitirse al análisis y lucha contra el fenómeno terrorista, se hacía la amalgama con la inmigración y se procedía a una reducción determinante de la misma. En el caso de Europa, la tendencia fue similar y, en el caso del Reino Unido, para aplicar su Antiterrorism, Crime and Security Act este país retiró su adhesión al artículo 15 de la Convención Europea de Derechos Humanos, uno de los grandes logros del humanismo europeo.

El “perfil racial” -el aspecto étnico y la adscripción religiosa- se convertirá desde entonces en un mecanismo preventivo en la lucha contra el terrorismo en suelo occidental. Todo ello irá imprimiendo la idea de identificar al potencial terrorista por lo que es, en términos étnicos y religiosos, en vez de por lo que hace, fomentando el racismo y el odio al Islam. Esa nueva islamofobia, basada en la sospecha de que

cada musulmán puede ser una potencial arma oculta del “yihadismo”, será justificada en términos de patriotismo y autodefensa, adquiriendo así un grado de legitimidad y desculpabilización.

El Summary Report on Islamophobia in the United States after 11 september 2001, elaborado por el European Center against Racism and Xenophobia, en mayo de 2002, no sólo prevenía sobre el alarmante aumento del sentimiento de sospecha, de los estereotipos contra los musulmanes en los países de la UE y resaltaba el aumento de la agresión contra las mujeres musulmanas que usan el pañuelo en la cabeza (hiyab), sino que también llamaba la atención sobre el hecho de que las iniciativas gubernamentales e institucionales para atajar este problema tenían un nivel bajo o casi inexistente. Desde entonces, todos los informes que se han seguido realizando hasta la actualidad muestran las mismas tendencias, incluso a veces más severas, y la misma inacción.

Unido a esto, los medios de comunicación en términos generales contribuirán a recrear una representación de alejamiento que entorpece la empatía con esos ciudadanos. Dichos medios tienden a construir “la imagen de la distancia” con respecto a todo lo que procede de árabes y musulmanes. Se selecciona lo más extremo y extraño y se le da toda la centralidad, dando a entender que eso representa a todos. Las imágenes de masas son muy frecuentes, y es difícil identificarse con las masas, sobre todo, si aparecen en el momento de la “emoción”. No suele representarse al individuo que puede dar coherencia a ese momento emotivo. Por el contrario, se pone al servicio del estereotipo dominante la imagen de que no son los individuos quienes hacen su historia sino que es el Islam el que marca y determina a los individuos; así, se representa a un mundo que evoluciona, el occidental, y otro, el musulmán, condenado a un ciclo repetitivo de miseria y violencia sin esperanza de salir de él. Esos ciudadanos parecen no tener acceso a la Historia, a construirla como individuos. No son más que correas de transmisión pasiva de un destino comunitario prescrito. Todos son uno, y a partir de ahí se identifica a todos con la noticia más sensacionalista del momento: un atentado terrorista, un actor extremista, un acto de violencia o fanatismo... Y esa construcción mediática de la distancia se refleja en un proceso de deshumanización que hace diferentes las víctimas de unos y de otros. La construcción mediática de la proximidad se reserva a las víctimas del 11 de septiembre, a los ciudadanos israelíes, a los soldados estadounidenses en Irak, a las víctimas de atentados en Europa; en tanto que domina la distancia cuando las víctimas son palestinas, iraquíes, tunecinas o turcas. A pesar de que las víctimas musulmanas de las organizaciones extremistas son numéricamente mucho mayores, ¿por qué en unos casos se siente la necesidad de crear proximidad y en otros; cuando se vive desde hace décadas con ellos, son nuestros vecinos y conciudadanos; se sigue construyendo una imagen marcada por la

distancia y la diferencia? Esta es una de las más importantes cuestiones sobre las que debería reflexionar el mundo occidental.

Así, se irá estableciendo la divisoria entre “culturas conflictivas” y “culturas integrables”. Identificados entre las primeras, los musulmanes se convierten en factor de distanciamiento y amenaza y se enraíza el sentimiento social de inmigrantes “deseados” e inmigrantes “intrusos”.

En consecuencia, el viejo imaginario cultural occidental lleno de prejuicios, miedos y representaciones negativas con respecto al Islam, se ha visto revitalizado generando múltiples efectos negativos: promoción de sentimientos islamófobos; alejamiento del inmigrante de la sociedad de acogida; falta de atención o desconfianza hacia las importantes transformaciones en curso en la vivencia islámica de los musulmanes en Europa, fruto de descubrir su nueva condición de minoría donde se habían de integrar en un nuevo orden de experiencias culturales que podía ofrecerles derechos y posibilidades de desarrollo que en sus países de origen no tenían.

### **EL DESARROLLO DE LA ISLAMOFOBIA**

En el despuntar de los años noventa los interrogantes que se planteaban eran cómo las nuevas generaciones, más seguras de sí mismas y beneficiándose de las aportaciones de ambas culturas, iban a vivir su pertenencia islámica elaborando probablemente reajustes y reinterpretaciones que supiesen adaptarse a esa nueva realidad cultural en la que se integraban en minoría; y de qué manera, integradora o beligerante, iban a asumir las sociedades europeas mayoritarias este componente islámico de su nueva identidad contemporánea. Las repuestas a esos interrogantes, casi dos décadas después, es que la integración se ha convertido en una ardua tarea cuando se les recuerda con insistencia que son una presencia indeseada en territorio europeo; cuando se les exige presentar permanentemente su “certificado de buen comportamiento”, e incluso cuando al manifestarse ese “buen comportamiento” se duda de su fiabilidad. Lo cierto es que muchos jóvenes musulmanes europeos se ven repudiados por sus países, marginados y sin oportunidades. Se habla de radicalización como si ésta se produjese por generación espontánea, ignorando las causas tan profundas de humillación y exclusión que contribuyen a generarla. Y así, la posición que Europa está mostrando con la cuestión de los refugiados confirma la actitud de considerar a los ciudadanos que proceden del mundo árabe e islámico como indeseable y susceptible de ser tratados como material desechable. Hay quienes dicen que entre los refugiados que tratan de llegar a Europa vienen terroristas infiltrados. Esa es una opinión que utilizan quienes no quieren a esos refugiados con nosotros, pero la realidad es que quienes han atentado no han venido de fuera, de ahí la gran necesidad de analizar y

responder a las causas que llevan a la radicalización de esos jóvenes. Los refugiados son una enorme sociedad civil indefensa y aterrorizada que huye desesperadamente del espanto.

La implosión de Iraq y Siria en Oriente Medio ha extendido la desgracia a un número de espanto. En el despuntar de la década de 2010, en Iraq, más de ocho millones de personas se encontraban en situación de ayuda humanitaria, de los cuales más de tres millones son desplazados internos y dos millones refugiados, en su mayor parte en Siria, un millón y medio, los cuales se han visto asimismo afectados por la guerra en este país. Esta guerra ha generado por ahora cuatro millones de refugiados sirios, repartidos entre Turquía (más de dos millones), Líbano (más de un millón), Jordania (más de medio millón), Egipto (más de cien mil) e Iraq (doscientos cincuenta mil). A ello se suman siete millones y medio de desplazados internos. En resumen, entre Siria e Iraq, donde también se ven afectados los palestinos refugiados en esos países, más de quince millones de personas se han visto forzadas a convertirse en desplazados, cualquiera que sea su categoría.

Según el Alto Comisionado para los Refugiados de Naciones Unidas, el número de refugiados sirios que presentaron la petición de asilo en Europa, desde el comienzo del conflicto hasta enero de 2014, fueron sólo unos noventa mil. En tanto que esa humanidad se contenía masivamente en sus propias fronteras de la arabidad, se mantenía silenciosa e invisible, la orilla europea mediterránea atendía a sus intereses estratégicos en Oriente Medio sin asumir responsabilidades directas y manteniéndose cicatera en las ayudas internacionales para asistir a todas esas poblaciones afectadas. Pero a partir de 2014 y particularmente desde el verano de 2015, el número de refugiados no sólo aumentó sino que dirigió sus pasos a través del Mediterráneo hacia Europa. El deterioro de las condiciones en los países regionales de acogida (colapsados por sus crisis económicas y por la reducción del apoyo financiero de la comunidad internacional); la convicción creciente de que no hay un horizonte próximo de solución a la guerra en Siria; la decisión turca de disminuir la vigilancia de sus costas para castigar a Europa por su inacción ante los enormes problemas de refugiados que afrontan los países vecinos de Siria, fueron todos ellos factores determinantes para la gran oleada hacia la orilla europea. Las previsiones anunciaban que a principios de 2017 alcanzarían los ochocientos mil.

La deuda histórica que Europa tiene con esta región no se ha reflejado en una acogida solidaria con respecto a un espanto humanitario del que el mundo occidental no es en absoluto ajeno. Aparte de las loables excepciones, afloró el racismo, la islamofobia y el sentimiento de que los bárbaros invadían la civilización.

El mito de la invasión árabe musulmana que amenaza a la civilización europea, difundido desde hace tiempo por la excrecencia radical que representa el movimiento Eurabia, encontró otra fuente en la que abrevar. Y el espanto va extendiéndose. Inicialmente confinada a algunos grupos extremistas, la tesis de Eurabia se ha difundido y arraigado entre partidos políticos e intelectuales europeos cuyas obras tienen un gran éxito de librería. En Suiza la defiende el Partido de la Unión Democrática de Centro, en Austria el Partido Liberal, en Noruega el Partido del Progreso, en Inglaterra el Partido por la Independencia del Reino Unido, en Francia el Frente Nacional de los Le Pen. Y todos ellos van obteniendo crecientes resultados electorales en función de una nueva lógica de defensa cultural frente a su fantásica idea del complot musulmán contra Europa: defensa de los valores y del modo de vida de los europeos de origen amenazados por esas terroríficas comunidades culturales de musulmanes llegados a través de la emigración y ahora de los refugiados.

En la orilla árabe e islámica del Mediterráneo se ha ido creando una acumulada sensación de frustración y un profundo sentimiento de desgracia. Y esos sentimientos no proceden sólo de la experiencia del autoritarismo y el subdesarrollo locales, sino también de la vivencia histórica de la impotencia y la desposesión que la exposición permanente a conflictos y guerras han desencadenado -generando un masivo sufrimiento humano sometido al abandono- y en los que los europeos y occidentales en general han estado muy presentes defendiendo sus propios intereses. Pero Europa no atiende a sus deudas históricas, cierra sus fronteras, erige atalayas y levanta muros de concertinas, anula derechos fundamentales, niega el asilo y abandona el Derecho. El Mediterráneo se está convirtiendo en un espacio en estado de sitio y en una frontera de agonía y abandono.

# NUEVAS ESTRATEGIAS FRENTE AL TERRORISMO

2014

M E S A

**JUAN CARLOS CAMPO MORENO**

Exsecretario de Estado de Justicia. Gobierno de España

**MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN**

Instituto Español de Estudios Estratégicos  
General Director

**BLANCA PALACIÁN DE INZA**

Instituto Español de Estudios Estratégicos. Analista

M O D E R A D O R

**MIGUEL ÁNGEL MORATINOS COUYAUBÉ**

Exministro de Asuntos Exteriores y Cooperación

Gobierno de España





## MIGUEL ÁNGEL MORATINOS COUYABÉ

---

*Exministro de Asuntos Exteriores y Cooperación  
Gobierno de España*

Muchísimas gracias por ser tan numerosos en esta última jornada del Foro sobre “El Papel de la Democracia en un Mundo en Crisis”. Agradecer a la Universidad Internacional de Andalucía (UNIA) todos los esfuerzos por la colaboración y elaboración de estas Jornadas y en acogernos en esta sede tan simbólica.

Esta sede tan simbólica, como digo, que me ha hecho recordar que hace veinticinco años uno era más joven y que hace veinticinco años, en esta misma sede, pues España, Andalucía y Sevilla recibían esa Expo Internacional del '92 y mostraba lo que era una nueva andadura de la España moderna, democrática, con ese gran éxito que fue la Expo Universal de Sevilla. Y veinticinco años más tarde, nos damos cuenta que mucho se ha andado, mucho se ha avanzado en la creación de lo que era las grandes esperanzas de nuestro país en el mundo, pero que podemos sentirnos moderadamente satisfechos de lo alcanzado. Por lo tanto, ahora lo que nos corresponde a todos y a las nuevas generaciones, a todos ustedes, es mirar hacia el futuro con optimismo, ilusión, compromiso y saber que se pueden hacer muchas cosas. La Expo '92 de Sevilla era como una especie de utopía y se logró.

Hoy el mundo está en una constante mutación, como hemos discutido durante dos días de debate en Córdoba, y esta mañana nos vamos a ocupar de unos grandes asuntos que preocupan más a la ciudadanía, preocupan más a los políticos, preocupan más a la sociedad en general. A pesar de que, estoy seguro, los ponentes abordarán con rigor y con gran interés los grandes desafíos y retos que la cuestión terrorista puede presentar ante nosotros, yo quisiera trasladarles un mensaje también de optimismo.

Los que practican bárbaramente el terrorismo, lo que quieren es aterrorizar y cuánto más aterrorizados estemos más grande será su triunfo. Porque el terrorismo es eso, colocar al ciudadano, a la sociedad, ante una situación de indefensión, incapacidad de respuesta, angustia, miedo, etc., como decía el Catedrático Manuel Torres en su

intervención. Ese miedo que parece que se nos cuela por las familias, por todos los canales televisivos, por todas las imágenes, por todos los mensajes, etc. Por lo tanto, tenemos que ser conscientes, y me imagino que los tres ponentes nos darán las claves, de cómo tenemos que combatir el terrorismo, cómo tenemos que triunfar frente a esa amenaza. Yo creo que hay que responder a las amenazas con respuestas claras y responder a los desafíos y retos de la misma manera. Por lo tanto, nos darán muchas claves de cómo combatir a esta nueva realidad que parece estar presente en la psicología colectiva de todos nosotros.

Era una cuestión que con el Catedrático Manuel Torres decidimos incorporar en el programa, no podíamos abordar un mundo en crisis sin abordar esta faceta fundamental de estabilidad, seguridad y de paz y, por lo tanto, creo que es una de las mesas redonda con la intervenciones más esperadas y que tiene mayor interés en nuestro debate.

Amí no me corresponde hablar más. Tenemos con nosotros a tres grandes personalidades que trabajan, se ocupan y se interesan por responder a este gran desafío.

Vamos a comenzar por el Diputado por Cádiz, Juan Carlos Campo, Exsecretario de Estado de Justicia. Es una persona muy conocida en Andalucía y en toda España y ha tenido siempre un interés particular en todas estas cuestiones. Él es Juez, Magistrado, Jurista, y la justicia tiene que caminar de la mano y creo que él nos puede dar una excelente visión donde el orden jurídico, con su espacio para el combate frente al terrorismo, defiende en todo momento el Estado de Derecho y el Ordenamiento Jurídico tanto nacional como internacional.

A continuación daré la palabra al General, Director del Instituto Español de Estudios Estratégicos, mi tocayo Miguel Ángel Ballesteros Martín.

Él tiene una larga trayectoria y tener la responsabilidad, querido General, de elaborar las grandes orientaciones estratégicas de nuestro país y adelantar precisamente lo que debe ser la gran política, tanto de seguridad y defensa como de exterior en nuestro país, son elementos fundamentales. Por lo tanto, estoy seguro que el terrorismo y la amenaza terrorista forma parte esencial de todos los trabajos y todos los esfuerzos que el Instituto Español de Estudios Estratégicos realiza.

Finalmente, intervendrá, para concluir el turno de palabra, Blanca Palacián de Inza, miembro del Instituto Español de Estudios Estratégicos y que me imagino, también, nos abordará algunos elementos esenciales de esta nueva estrategia en la lucha contra el terrorismo.

## JUAN CARLOS CAMPO MORENO

---

*Exsecretario de Estado de Justicia  
Gobierno de España*

Mis primeras palabras han de ser de saludo y agradecimiento por poder estar en esta segunda edición, hacerlo en un Congreso tan prestigioso y abordando unos temas medulares para entender el mundo que nos toca vivir. Muchas gracias a los directores, a la propia organización de la Universidad de Córdoba y la Cátedra Unesco de Resolución de Conflictos.

Nos toca, en la mesa que nos ocupa, abordar el terrorismo y las nuevas estrategias para combatirlo y lo primero que habrá que señalar es que si hay que buscar nuevas estrategias es que las que teníamos ya no nos valen.

Efectivamente, si hablamos de la necesidad de nuevas estrategias es, simplemente, porque tenemos un nuevo terrorismo que combatir.

Y la primera pregunta a la que buscar respuesta es: ¿Qué ha cambiado? ¿Estamos, realmente, frente a un nuevo terrorismo o hemos agotado los recursos para combatirlo?

Partamos de la siguiente conclusión: sin duda, estamos ante un nuevo terrorismo.

¿Qué ha cambiado? ¿Qué hace de este terrorismo algo diferente a lo que conocíamos? Vayamos por orden.

Antes de entrar en las estrategias para combatirlo creo que es necesario un acercamiento a este nuevo terrorismo señalando algunas de sus características.

Presenta, para empezar, un marcado carácter internacional. Antes, el terrorismo tenía un corte separatista, nacionalista: ETA, Frente Liberación Nacional de Córcega, Sendero Luminoso, Brigadas Rojas... Ahora, tiene un marcado carácter internacional que lo convierte, como ha expresado algún autor, en una amenaza civilizatoria hasta el punto de encarnar en guerra, la nueva guerra. La Organización de Naciones Unidas

asumió este carácter desde los tiempos de Al Qaeda, y lo ha intensificado tras la aparición del ISIS o DAESH, organización terrorista, esta última, que cortó los lazos con aquella y declaró, en 2014, la independencia de su grupo y su soberanía sobre Irak y Siria, autoproclamándose califato musulmán. Aquí radica algo tremendamente novedoso, un terrorismo con territorio. Siendo este factor, en buena medida, el que con arrogancia les permite autodenominarse Estado. Bastaría para constatar tal evidencia la Resolución 2178 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, auténtica inspiración de nuestra Ley Orgánica 2/2015, por la que se modificó el Código Penal. Es necesario atajar ese micro, no tan micro desgraciadamente, nacionalismo expansionista. En el Preámbulo de esa Ley puede leerse: Las acciones terroristas a las que alude detalladamente la Resolución 2178 constituyen el máximo exponente de las nuevas amenazas que el terrorismo internacional plantea a las sociedades abiertas y que pretenden poner en riesgo los pilares en los que se sustenta el Estado de Derecho y el marco de convivencia de las democracias del mundo entero.

Detengámonos, aunque sea un momento, en la territorialidad. Y ello, no sólo para entender qué significa este nuevo terrorismo sino para, fundamentalmente, poder combatirlo.

En el escenario de Siria e Irak hablamos de una guerra en el más clásico sentido, siendo un exponente, casi atemporal, de la complejidad de las relaciones internacionales que marcaron la Guerra Fría, tras la Segunda Guerra Mundial. Es decir, habría que analizar el papel de la Unión Europea, Estados Unidos y Rusia y los apoyos a países diversos; así como las denominadas primaveras árabes. Por ejemplo, no puede entenderse el mantenimiento del régimen sirio sin el apoyo de Rusia que no quiere perder uno de sus países antena. No podemos detenernos en lo que ocurre en ciudades bastiones del Daesh como Mosul o Al Raqqa pero, desde luego, si es claro que estamos hablando de una guerra tradicional, por tanto, ejércitos, armas de guerra, algo de diplomacia y paciencia.

Aquí, las estrategias no difieren mucho del pasado aunque se intenta contar con el respaldo de Naciones Unidas para evitar la fractura de la coalición occidental como ocurriera en la invasión de Irak.

Si hablamos de notas distintivas no podemos dejar de hablar de la Financiación.

Existen análisis muy rigurosos de que el Estado Islámico, en sus comienzos, se financiaba con dinero proveniente de Arabia Saudita, Qatar, Kuwait y los Emiratos Árabes Unidos. Pero casi ya no es lo fundamental. Es necesario resaltar que la organización se habría apoderado de enormes cantidades de dinero en efectivo y lingotes de oro

de algunos bancos; explotaría petróleo de pozos bajo su control con los que trafica, muy posiblemente, a Turquía; y cobraría grandes sumas mediante la extorsión a los habitantes de las zonas que controla. Según la BBC, sólo los dos millones de barriles de petróleo diarios -un millón de dólares diarios- de Mosul estarían en poder del Estado Islámico. A eso se le debe agregar «el robo de reservas monetarias en bancos provinciales, contrabando de coches y armas, secuestros y controles en carreteras» y la extorsión a las poblaciones invadidas.

En 2015, este grupo terrorista ya podía autofinanciarse con un denso abanico de fuentes: petróleo; la extorsión a los habitantes, empresarios, comercios y campesinos; los pagos de rescate a los secuestrados; el contrabando; las cuotas por el transporte público; las cuotas de protección a las minorías como los cristianos; la venta ilegal de antigüedades; impuestos a las transacciones comerciales a la población de los territorios bajo su control y todo tipo de actividades criminales.

En resumen, gracias a los ingresos de unos dos millones de euros diarios es el grupo terrorista más rico de la historia, presentando una economía muy dinámica, con enorme liquidez monetaria y poder adquisitivo.

Junto a este terrorismo territorializado y ampliamente financiado está el acaecido en cualquier punto del mundo. Cuestión que tampoco es nueva. Sobre este particular es muy interesante el trabajo de la Universidad de Maryland donde se pone de manifiesto cómo, desde los años setenta, se vienen produciendo actos terroristas de corte yihadista pero en zonas de baja preocupación para lo que se conoce como el mundo occidental.

Es cierto que tras los atentados a las Torres Gemelas el mundo occidental no ha parado de sufrir enormes y cada vez más brutales atentados: Madrid; Casablanca; Londres; París; París otra vez y otra y otra; Niza; Bruselas; Berlín; Londres; Estocolmo, y no sabemos cuál será el próximo.

No acaban aquí las peculiaridades de este nuevo terrorismo, pero prefiero desplegarlas con la exposición de las estrategias penales para combatirlo.

Entramos en las estrategias puramente y aquí podemos contar con las clásicas, es decir, las de corte penal y las más novedosas, y si me apuran mucho menos “visibles” y que articularán mis colegas de mesa.

Ante esto, debemos preguntarnos sobre qué tipo de respuesta internacional penal nos damos.

La respuesta no es difícil de focalizar. Se hace, como siempre ante los grandes peligros, con un adelanto de las barreras de protección y con un incremento de las penas desdibujando, con todo ello, los nítidos perfiles sobre los que se construyó el Derecho Penal de la modernidad. Muy esquemáticamente, las diferencias entre autores y cómplices desaparecen como, también, las formas imperfectas de ejecución. Todo es autoría y todo es consumación o los actos preparatorios se transforman en hechos consumados.

Esta legislación, esta forma de legislar, se inserta en una diferente concepción del Derecho Penal a la que se añade el término “enemigo”. Efectivamente, el Derecho Penal del “enemigo”, expresión acuñada en la década de los noventa por Günther Jakobs, entraña la minimización de muchas de las garantías y derechos definitorios de los procesos penales en los Estados Democráticos. En este nuevo rumbo del Derecho Penal, con el objetivo básico y nuclear de afianzar la seguridad cognitiva, se enmarca la Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas citada. Resolución, que participa de esa naturaleza aludida de la cultura del “enemigo”. Baste decir que el término “combatiente” o en su forma plural, se repite en cincuenta y cuatro ocasiones, como la referencia explícita a su derrota (la del terrorismo). La lucha contra el terrorismo yihadista se vive en una situación de guerra. La sola utilización del término “enemigo” ya evoca toda la cultura que rezuma este tipo de legislación, que no va dirigida al transgresor del ordenamiento jurídico, sino al verdadero dinamitador de una forma de convivencia. En buena medida, la sacralización de la idea de seguridad podría llevarnos a la transformación y mutación de la idea del Derecho por la noción de combate o lucha.

Estamos ante lo que se viene denominando “Derecho Penal de la Globalización”, y cuyo objetivo fundamental, en palabras de Jesús María Silva Sánchez, es eminentemente práctico, con la finalidad de evitar los paraísos jurídico penales que pueden originarse ante una relativa falta de uniformidad.

Se parte, y sin entrar en detalle, y a los solos efectos expositivos, entre la diferenciación entre el transgresor del Derecho y el negador del mismo. Es lo que nos permite hablar de ciudadanos que quebrantan la Ley y los enemigos del sistema como lo concebimos. El ciudadano criminal, “persona”, frente al enemigo “no persona”. Frente al primero el Estado se defiende, tras el ataque al bien jurídico normativizado; frente al segundo, el Estado procura adelantarse al hecho y de ahí que se hable de una reducción de garantías, adelantamiento de las barreras de protección relajando normas de imputación y, por supuesto, endureciendo las sanciones y las formas de cumplimiento. Es lo que Edmund Mezger, refiriéndose a la etapa nacional socialista, llamó “extraños a la comunidad”.

En suma, son justificaciones para la aplicación de dos Derechos. Uno, rodeado de las máximas garantías y otro, debilitado. Es la estrategia del miedo, y aquí el peligro que se corre es fácilmente aprehensible; pues basta decir que aquél es tan atroz que los medios que se pongan para erradicarlo no deben tener prácticamente límites. Esta situación es hoy comúnmente aceptada y, como expresa Fernando Miró Linares, es la prueba irrefutable de que los Estados democráticos han tendido a estirar los límites de la democracia hasta el punto de convertir las leyes antiterroristas en auténticos laboratorios donde distintas normas, penales y procesales, han puesto a prueba la resistencia de los principios y derechos que rigen un Estado social y democrático de Derecho.

Esta forma de concebir la “respuesta” nos conduce a un nuevo modelo de política criminal que converge con el “otro”, tradicional, de corte claramente constitucional y plasmado en la segunda mitad del siglo XX. Prefiero quedarme en esa idea del sistema paralelo, al modo de Silva Sánchez, obviando un debate rico y sumamente interesante y que tiene ocupado a una gran parte de la doctrina en estos momentos.

La idea de un Derecho Penal con distintas velocidades plasma su máxima tensión en lo que Silva Sánchez denomina “la tercera velocidad”. En este, el Derecho Penal clásico concurre “con una amplia relativización de garantías político-criminales, reglas de imputación y criterios procesales”.

Por lo expuesto, tampoco me detendré, ni un momento, en las razones íntimas de cada fuerza política para abordar, bajo la forma de “Pacto de Estado”, una nueva reforma del articulado relativo al terrorismo. Es más, creo que la valoración de su oportunidad solamente podrá hacerse tras el análisis de las modificaciones que se hacen en el nuevo cuerpo normativo.

Algo merece indicarse desde ya, y es que todo lo que se regula bajo el paraguas de la lucha contra el terrorismo goza de un carácter excepcional, de ahí que se pueda hablar de un “Derecho Penal de excepción”. Cuestión distinta es que ese pórtico conlleve, dado los buenos resultados estadísticos, a una generalización de ese Derecho Penal de la excepción. Ya hemos focalizado la nota o característica principal: la minimización de muchas de las garantías y derechos definitorios de los procesos penales en los Estados democráticos. En el fondo, y como ya he adelantado, es la ya consolidada teoría del Derecho Penal del enemigo que en los años noventa fue promulgada por Jakobs y que tan amplia acogida ha tenido en los países de nuestro entorno. También es verdad que tal como se generaliza surgen voces, cada vez más autorizadas, previniendo contra su recurso excesivo y sin límites, y excitando el celo de Tribunales de Justicia y Tribunales Constitucionales para preservar un mínimo que nos permita reconocernos en lo que se

denominó el “sistema de garantías”, con todo un armamento construido en su defensa. (Tribunal Europeo de Derechos Humanos; Tribunales Constitucionales; Tribunales y Cortes Supremas...).

Podríamos señalar cómo algunos de esos Tribunales se han empleado a fondo para salvaguardar ese *minimum irreductible* ubicado entre las garantías, el debido proceso y los derechos fundamentales. (USA PATRIOT Act de 2001; la Ordenanza procesal penal alemana; la Ley Antiterrorista inglesa de 2001; Ley Orgánica en materia antiterrorista en España; y se podrían poner bastantes más ejemplos).

Con enorme acierto, María Luisa Cuerda Arnau, enfatiza las tres áreas o libertades políticas afectadas por el discurso de la emergencia o la excepcionalidad: la libertad de asociación: la libertad ideológica, religiosa y de culto, y la libertad de expresión. Es más, mantiene que con el terrorismo yihadista entramos en la idea de que cabe la excepción de la excepción, es decir, hiperbolar las restricciones en pro de una pretendida seguridad.

Como ya expresé, la Resolución 2178 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, aprobada el 24 de septiembre de 2014, es vivo ejemplo de lo que decimos participando de esa naturaleza aludida de la cultura del “enemigo”. Del mismo modo, se alude al Derecho Penal de la globalización invocando los planos internacionales, regionales y subregionales o a la necesidad de una respuesta global ante lo que es un terrorismo internacional que supone una amenaza para la paz y seguridad internacional. Pero, y esto es muy importante subrayarlo, insta siempre a las modificaciones con respeto a las legislaciones nacionales y al Derecho Internacional, incluido el Derecho Internacional de los Derechos Humanos.

Muchas de esas notas se condensan, de igual modo, en el Preámbulo de la L.O. 2/2015, de 30 de marzo, que recoge expresiones propias de un entorno bélico (enemigo, fanatismo totalitario, combatientes, escenarios de conflictos bélico...). La consabida sacralización de la idea de seguridad puede llevarnos, como expresa José Luis González Cussac, a la transformación y mutación de la idea del Derecho, por la noción de combate o lucha, pero también, desde el pleno reconocimiento al papel que en todo caso, como valedores de los principios aludidos, compete a los Tribunales de Justicia.

En este orden de cosas pasaré a analizar la regulación de la Reforma sin entrar a analizar cuestiones de las que un sector de la doctrina se cuestiona como qué tipo de legitimidad tiene esta intervención tan anticipada del Derecho Penal en estadios alejados no de la lesión, sino de la puesta en peligro, o la criminalización de la apología o el enaltecimiento de actos o grupos o la colaboración con los mismos, u otras tantas

cuestiones que se plantean a la luz de este llamado Derecho Penal de la modernidad.

### **CARACTERIZACIÓN DEL NUEVO TERRORISMO**

Esa nueva forma de actuar ha condicionado el propio concepto del terrorismo que ya no precisa de ninguna plataforma operativa subjetiva que de soporte a la acción. La dificultad de probar la existencia de la organización o grupo lleva, directamente, a su no exigencia para la incriminación. De tal modo que, el nuevo terrorismo se perfila como ataque a los bienes más preciados para subvertir el orden constitucional o alterar la paz pública gravemente y ello, creando terror, como expansión del miedo, en la población.

El terrorismo yihadista presenta una estructura organizativa basada en círculos concéntricos enormemente descentralizados, recayendo el protagonismo en el movimiento global más que en las organizaciones concretas. Esta forma de conformarse y operar dificulta las tareas de identificación del grupo u organización terrorista. De ahí que se potencie todo lo que hace referencia al mal llamado lobo solitario. Como toda organización terrorista necesita ineludiblemente recursos humanos y recursos financieros pero también, y de manera imprescindible, mantener canales de comunicación para ocupar cerebros mediante el terror. Aquí Internet y todas las redes sociales entran en acción. Y no sólo éstas, pues también cuenta con los medios de comunicación tradicionales a su servicio. No nos son desconocidas la revista Dabiq; radios como la Voz del Califato; televisión como Bein HD4, u otras tantas. Se nutre de un colectivo vario, hombres y mujeres, generalmente jóvenes que abrazan el yihadismo por diversas razones y de nacionalidades poco previsibles.

Las últimas cifras de ONU sobre extranjeros que se han unido a Daesh elevan la cifra a veinte y dos mil, de cien países diferentes. La utilización de medios informáticos y, en general, las redes e internet, son vehículos muy utilizados por los nuevos terroristas y lo son para la captación, adoctrinamiento, adiestramiento o formación, dirigida a la incorporación de otros a la organización o grupo terrorista. Las legislaciones occidentales dan un paso más y castigan los comportamientos del que desea ser adoctrinado o adiestrado. Sobre el adiestramiento, llamado pasivo, se cierne el punto más polémico de este avance en la lucha antiterrorista y el sempiterno adelantamiento de las barreras de protección. La filosofía que subyace en su punición radica en que resulta difícil entender que una persona que se está adiestrando en actividades terroristas no tenga la voluntad en algún momento de cometerlas. Todos somos conscientes que la lucha contra el terrorismo global solo podrá ser efectiva desde un esfuerzo, igualmente, global, y donde la coordinación de la Justicia, de los distintos centros de inteligencia y los cuerpos y fuerzas al servicio de la seguridad de los

distintos países, deviene imprescindible. Junto a ellos, los organismos patrocinados por NNUU o más en nuestras proximidades, instrumentos como el Centro Europeo contra el Terrorismo, recientemente constituido, abren camino a la esperanza. Algo es claro, y hago mías las palabras de Federico Mayor Zaragoza: Es tiempo de Naciones Unidas. Tiempo de refundar unas Naciones Unidas para llenar de contenido el inicio de la Carta. “Nosotros los pueblos... evitemos a las generaciones venideras el horror...”

El Preámbulo de la Ley abre con la necesidad de una nueva definición de “terrorismo”, lo que se pretende con el nuevo Art. 573 del Código Penal inspirada en la Decisión Marco 2008/919/JAI, de 28 de noviembre de 2008.

Lo primero que llama la atención es que esta “necesidad” de un nuevo concepto, se arrastra desde 2002, fecha de la Decisión Marco 2002/475/JAI del Consejo, de 13 de junio de 2002 o, cuando menos, desde 2008, año en el que se modifica la de 2002, “sobre la lucha contra el terrorismo”.

Si recordamos, la Decisión Marco de 2002 tenía una finalidad específica: que los distintos Estados miembros acercaran sus legislaciones y establecieran normas mínimas sobre los delitos de terrorismo. Se buscaba una unificación en la definición del delito de terrorismo que combinara distintos elementos. De un lado, la existencia de lesión o puesta en peligro de bienes jurídicos de especial relevancia (vida, integridad, libertad...) y de otro, una finalidad de amplio espectro. Así, intimidar poblaciones, desestabilizar o destruir estructuras fundamentales políticas de un país o de ámbito internacional y, todo ello, desde plataformas macro delictivas. En suma, nos introducía en conceptos como “banda armada”, “organización” o “grupo terrorista”.

En 2008, y ante la crecida de la amenaza terrorista con cambios en el modus operandi, incluida la sustitución del grupo o banda armada por grupúsculos semiautónomos y el pleno uso de las nuevas tecnologías, en especial internet, la propia Decisión Marco avanzó aun más sobre la necesidad de una definición común en los países de la Unión. La definición, que habría de ser lo más común posible en todos los Estados miembros, tendría que abarcar la provocación a la comisión de un delito de terrorismo, la captación y el adiestramiento, siempre que se cometiesen dolosamente. De ahí que las modificaciones hagan referencia a los delitos ligados a actividades terroristas.

Ha de señalarse que la L.O. 5/2010, de 22 de junio, ya hizo una profunda reordenación y clarificación del tratamiento penal de las conductas terroristas y plasmó muchas de las obligaciones derivadas de la Decisión Marco 2008/919/JAI, de 28 de noviembre. Se definieron los grupos y organizaciones terroristas, ampliando el concepto de colaboración con organización o grupo terrorista (captación, adoctrinamiento,

adiestramiento o formación); se tipificó expresamente la financiación del terrorismo y la modalidad imprudente para el caso de sujetos especialmente obligados a cooperar con la Administración en la prevención de dicha financiación.

Cierto es que, en el ámbito internacional, tampoco se había logrado una definición compartida por todos, pese al enorme esfuerzo realizado desde la Asamblea General de Naciones Unidas para este fin. Ésta, había incorporado, en su agenda, el tema del terrorismo en un ya lejano 1972. Resoluciones y Convenios eran los “productos” más visibles de tal lucha: la Convención sobre la Prevención y el Castigo de Delitos contra Personas Internacionalmente Protegidas en 1973 y la Convención Internacional contra la Toma de Rehenes en 1979. La década de los noventa supuso un nuevo esfuerzo y la Asamblea volvió a aprobar, en Diciembre de 1994, una Declaración sobre medidas para eliminar el terrorismo internacional. El mayor logro de esa Declaración (complementaria) fue la de crear un Comité Especial de Medidas para Eliminar el Terrorismo (1996).

La reforma, operada por la L.O. 2/2015, de 30 de marzo, habla de una nueva definición de delito de terrorismo. Pero lo cierto y verdad es que el Art. 573 del Código Penal no lo define, sino que opta por considerar tal a la unión de una serie de delitos graves contra muy diversos bienes jurídicos, y muy heterogéneos, que van desde la vida, integridad, libertad física y sexual, patrimonio, hasta el apoderamiento de aeronaves, buques, pasando por los delitos contra la Corona o el medio ambiente, con unas concretas finalidades en las que seguidamente entraremos. Para culminar con una nueva consideración de los delitos de terrorismo, a modo de cajón de sastre. Cierra, el precepto, con una fórmula abierta y en cierta manera de Perogrullo, lo son, si están tipificados en este Capítulo.

Procede señalar, sin más dilaciones, en la novísima definición destacando, desde ya, que tal definición no añade nada, a la ya clara concreción de lo que nuestra doctrina y jurisprudencia entienden por “terrorismo” o por “delitos de terrorismo”. Lesión de bienes jurídicos que entrañan violencia social o política dirigida a destruir el orden democrático constitucional. Nuestro legislador ha optado por un cambio en la forma de acometer el delito en cuestión. Como señala Francisco J. Bariffi, se opta por un método deductivo que se caracteriza por la utilización de un elemento sustantivo amplio y un elemento general de intencionalidad de orientación política. De esa manera se pretende lograr un concepto autosuficiente, válido como definición legal, de una vez y para siempre.

El propio Preámbulo, ya dijimos, señala que el Código Penal no debe perder en ningún caso la perspectiva de tipificación en torno a la organización o grupos terroristas pero

no puede dejar de dar cabida al fenómeno del “terrorismo individual”.

Por tanto, y creo que es uno de los puntos más sobresalientes de la reforma, la razón de redefinir el delito de terrorismo obedece a la idea de sustraer de su significación el concepto de grupo u organización terrorista, o lo que es lo mismo, ya no es precisa ninguna plataforma operativa subjetiva que de soporte a la acción, como elemento constitutivo del delito de terrorismo. La dificultad de probar la existencia de la organización o grupo lleva, directamente, a su supresión. Ya no es necesaria para la más grave de las calificaciones jurídicas.

El elemento intencional se erige en nucleador del concepto, de tal modo que atraerá la calificación de terrorista para hechos, aunque se cometan de manera individual y esporádica, siempre que se ejecuten con cualquiera de las finalidades previstas en el precepto. Bien entendido que estamos ante un recurso, claro, de política criminal de la excepción, o como hemos expresado en palabras de Cuerda Arnau, de la doble excepción. No importa que no se pruebe la integración o colaboración, con organización o grupo, para ser castigado como actor y acto terrorista.

#### **UNAS NOTAS SOBRE EL ADOCTRINAMIENTO Y ADIESTRAMIENTO. EL PASIVO**

Se sanciona al que con la finalidad indicada recibe el adoctrinamiento o adiestramiento. Precisamente en este particular, y como he adelantado, radica la diferencia con los actos de colaboración que se siguen manteniendo en el Art. 577.2, según la redacción de la L.O. 2/2015. La finalidad de la punición no deja lugar a dudas, pues el precepto lo indica con claridad, se sanciona al que recibe la formación y no al que le da. Para este último está el delito de colaboración.

De otro lado, se sanciona, no a aquel que se adoctrina o forma, sino al que tiene la voluntad de hacerlo y pone los medios para hacerlo: “la finalidad de capacitarse para llevar a cabo”. Es, sin duda, un importantísimo adelanto que sólo se ve superado por lo señalado en el párrafo segundo, cuando se sanciona con la misma pena, de dos a cinco años de prisión, al que se autoforma. El delito estará consumado con la mera acreditación de recibir adiestramiento o adoctrinamiento de los tipos que describe el párrafo 1º. Así, ya sea en tácticas militares o de combate o en la elaboración de armas químicas o biológicas o, en suma, en cualquier área que esté “específicamente destinada a facilitar la comisión de alguna de tales infracciones”.

Mucho se habrá de escribir sobre la amplitud del tipo, pues realmente, los comportamientos son enormemente amplios. En relación al aprendizaje parece claro que ha de tratarse de técnicas militares o de combate y muy específicamente

lo relacionado con armas, ya sea para su propia conformación o de elementos o sustancias con las que otros pudieran culminarlas. En cualquier caso, el legislador se ha instalado en la terminología bélica, militar o de combate. No es raro si pensamos en el lenguaje utilizado por la propia Resolución del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas.

El Art. 575.2 del Código Penal recoge, quizás, el punto más polémico de este avance en la lucha antiterrorista. Se trata de la auto capacitación, por tanto, un acto personal sin intervención alguna de terceras personas. De ahí, precisamente, que estemos en líneas muy cercanas a la libertad de pensamiento; causa y motivo por lo que un amplio sector doctrinal entiende que no deberían incriminarse esos actos. El Derecho Penal será llamado cuando se pueda incardinar la conducta en algún acto preparatorio.

El primer párrafo sanciona al que con, la finalidad descrita, accede a Internet de manera habitual. Dos notas configuran su exégesis: que los contenidos estén dirigidos al reclutamiento y que se haga con habitualidad. Se puede llegar a una interpretación en que la conducta fuera punible aunque el visitante ni hubiera leído los contenidos, bastando que lo haya hecho varias veces. Bien vale aquel dicho popular de “la curiosidad mató al gato”.

El párrafo segundo supone un “plus” en esa búsqueda. Aquí se le exige tener documentos que vayan dirigidos a tales finalidades, de ahí que con uno basta. El concepto de documento se integra con la definición del Art. 26 del Código Penal y la realizada por la Sala Segunda del Tribunal Supremo. El concepto de documento es el acogido por el legislador del 95 y que responde a la concepción material o probatoria con independencia del soporte que lo contenga, “todo soporte”, refiere el texto. Lo realmente importante, como expresa Gonzalo Quintero Olivares, “es que el papel, escrito, grabación, código magnético, o lo que sea, pueda cumplir con las condiciones esenciales de un documento, ya que la materialidad del soporte y su validez se ha de derivar de esas condiciones y no al revés”.

El legislador, por tanto, sanciona el acceso reiterado a páginas y la tenencia de documentos. En esta segunda modalidad se suprime el requisito de la habitualidad.

Dado que lo que se está penando es el acceso a la información, no debería tener relevancia jurídico penal el soporte en que ésta se contuviera. Pero en esos rumbos casi obsesivos por criminalizar Internet, el legislador distingue y así en el párrafo segundo recoge los accesos de tres tipos. Servicios de comunicación accesibles al público en línea; por Internet o un servicio de comunicaciones electrónicas. Pero es bastante irrelevante el soporte pues en el párrafo siguiente, y adjudicándole la misma

pena, habla de documentos sin importar el formato. Por tanto, cualquiera que sea el soporte el delito se consuma.

Un apartado 3, culmina el artículo, sancionando al que se traslade o establezca en el extranjero con las finalidades de formarse o capacitarse; bastando que el territorio esté controlado por un grupo u organización terrorista. Es, realmente, una figura que ya antes tenía o podía llegar a tener encaje jurídico. Efectivamente, aunque no tuviera una expresa tipificación, ello no impedía el castigo de estas conductas. Si alguien tiene la voluntad, decidida y contrastada, de trasladarse a un escenario en conflicto para recibir entrenamiento y su única finalidad es cometer actos delictivos, ya ha sido captado. Ya ha iniciado la senda terrorista y eso se llama integración o colaboración con la organización terrorista; o, como última opción, como acto preparatorio del delito concreto.

Me encantaría seguir señalando nuevas estrategias pero creo más prudente que oigamos a los compañeros de mesa.

## MIGUEL ÁNGEL BALLESTEROS MARTÍN

---

*Instituto Español de Estudios Estratégicos  
General Director*

Para los militares, los Ministros, aunque ya no ocupen el cargo, siempre tienen el tratamiento de Ministros. Es un placer, en este caso, compartir mesa con él y el resto de intervinientes, el Diputado Juan Carlos Campo y mi compañera y colega Blanca Palacián que es analista también del Instituto Español de Estudios Estratégicos.

Aprovecho para decirles que el Instituto Español de Estudios Estratégicos, publica todos los días laborables un documento de análisis de cosas que ocurren en el mundo, de análisis siempre referidos a la seguridad con un enfoque internacional. Además, publica del orden de quince a veinte libros al año. ¿Con quién se hacen esas publicaciones? La mayor parte de esas publicaciones se hacen en colaboración con profesores de universidad, con juristas y diplomáticos. Los diplomáticos trabajamos siempre muy codo con codo en el tema. Digo esto porque les puede interesar para encontrar cualquier cosa relacionado con estos temas. Veo mucha gente joven y les puede venir muy bien para los trabajos de fin de grado, fin de máster, etc. Es un buen vivero. Está la legislación internacional referida a la seguridad y están los documentos de análisis.

Con este preámbulo y mi agradecimiento a la Universidad de Córdoba, a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba y, cómo no, a la Universidad Internacional de la Junta de Andalucía (UNIA), que nos acoge, paso a desarrollar otra faceta de las estrategias en la lucha contra el terrorismo yihadista.

Hay que recordar qué es lo que ha hecho fuerte al Dãesh, qué es lo que ha hecho fuerte a los terroristas, para sabiendo lo que les ha hecho fuertes, lo que llamamos los militares lecciones aprendidas, diseñar aquello que les debilita y donde podemos, digamos, actuar y si es posible, que sería lo ideal, no ser sólo reactivos, que es de lo que ha hablado Juan Carlos Campo, sino también ser proactivos, adelantarnos. En este terreno es muy complicado adelantarse, pero más adelante yo daré algunas pautas

a partir de qué es lo que ha hecho y ha dado enorme transcendencia al mal llamado Estado Islámico. Yo también prefiero llamarlo Estado Islámico de Irak y el Levante (Dáesh), entendiendo por el Levante la gran Siria, y es como prefiere llamarlo gran parte del mundo musulmán a esta corriente. Por tanto, hablaré de Dáesh.

¿Qué es lo que ha hecho tan fuerte al Dáesh? No olvidemos que tuvimos Al-Qaeda y fue capaz de cometer un atentado como el de las Torres Gemelas, el 11 de Septiembre de 2001 como todos recordamos, y eso causó casi tres mil muertes. Tal vez, lo que no recordamos todos es que causó treinta mil heridos y que si juntamos esas muertes y esos heridos, la mayor parte de las guerras que ha habido después de la Guerra del Vietnam no han causado ese número de muertos. Es decir, que el atentado ha causado más muertos que la mayoría de las guerras. Luego, han venido guerras que han superado con creces, como la que tenemos en Siria, estas cifras. Veamos que ha hecho tan fuerte al Dáesh.

En primer lugar. ¿Por qué digo que se ha hecho tan fuerte el Dáesh? Pues porque entre Febrero de 2014 que el Dáesh se apodera de Raqqa, la ciudad de Siria que ellos la proclaman capital de lo que luego sería el Califato, entre esa fecha que es la expulsión porque habían ido controlando pueblos pequeños y a ese conjunto de pueblos pequeños lo denominó, en Octubre de 2006, Estado Islámico de Irak, siendo parte de Al-Qaeda. Cuando los americanos se marcharon de Irak, a finales de 2011, el Gobierno Chiita del Primer Ministro Nuri al-Maliki, cometió varios errores y concretamente en este tema cometió un gran error, que fue dejar de ser un Gobierno de Concentración Nacional, donde había cargos para los kurdos, cargos para los sunnitas y cargos para los chiitas, que son el 62 % del total, y comenzó otra vez a marginar, sobre todo, a los sunnitas. Al fin y al cabo los kurdos tienen su propio territorio y se auto-gestionan porque tienen un alto grado de autonomía. Esa marginación de los sunnitas les hizo unirse de nuevo, ya lo habían estado, con ese Estado Islámico de Irak.

¿Y quiénes se unieron? Pues se unieron, fundamentalmente, las milicias que habían sido los antiguos militares del ejército de Sadam Husein, militares con gran experiencia de combate, militares que habían hecho, nada menos, que tres guerras y, desgraciadamente, para los militares el mejor entrenamiento es la guerra, como el mejor entrenamiento para un cirujano es operar o para un jurista es actuar en los tribunales. Esto es así. El éxito de los militares yo siempre digo que es el no tener que intervenir en ninguna guerra, ese es nuestro éxito, eso es lo ideal. Pero, desde luego, si intervienes en una guerra aprendes. Pues esos militares que habían participado ocho años de guerra con Irán, en una guerra contra la coalición internacional para salir de la ocupación de Kuwait y luego la guerra de 2003 contra la coalición liderada por Estados

Unidos, esos militares, saben cómo combatir y tienen una idea clave, como tenemos todos los militares, en la cabeza.

¿Cuál es la misión de las Fuerzas Armadas de cualquier país o cuál es la misión de los militares? Controlar el territorio. Si hay que conquistarlo se hace, pero luego la clave es controlar el territorio. Bueno, pues estos militares se juntan con el Estado Islámico de Irak que son yihadistas –podríamos hablar luego en el coloquio de esto– porque de cara a una de las líneas estratégicas fundamentales que es la lucha contra la radicalización conviene saber las claves de la radicalización del yihadismo, dónde radican las claves para la radicalización, y lo que hacen es decirles estos militares a los líderes de Al-Qaeda en Irak que esto de cometer atentados, ocultarse y amenazar a los pueblos pequeños, que más o menos controlas, eso no da buen resultado a corto y medio plazo. Hay una estrategia que da resultado a corto y medio plazo que es ocupar el territorio militarmente. Eso es muy difícil, porque el ejército iraquí de esos momentos era de doscientos mil hombres. Entonces, hay que fortalecerse antes, coger armas y hay que reclutar combatientes.

¿Cómo vamos a hacer eso? Yéndonos a un Estado Fallido, a un estado en guerra, que es Siria, la vecina Siria. Entramos allí, combatimos, ocupamos territorio, nos hacemos fuertes con esa ocupación, reclutamos combatientes de todo el mundo y después volveremos a Irak con más fuerza para conquistar territorio. Y eso es lo que hicieron. Y como ya en Siria había una Al-Qaeda, el Frente Al-Nusra, lo que hizo el líder del Estado Islámico de Irak, Abu Bakr al-Baghdadi, es cambiar el nombre y llamarle Estado Islámico de Irak y el Levante (Dáesh). Entra y les dice que él trae más gente a sus órdenes que ellos y, por tanto, el jefe ahora de todo el yihadismo en Siria voy a ser yo. Entonces, el líder del Frente Al-Nusra, Abu Mohamed Al-Golani, no lo acepta y le dice que hable con el líder de Al-Qaeda, Aymán al-Zawahiri, un médico egipcio que, probablemente, esté refugiado entre Afganistán y Pakistán, aunque esto es una elucubración. Pero él no reconoce la Auctoritas de Aymán al-Zawahiri que había sustituido ya a Osama Ben Laden que era un líder indiscutido. Pero no olvidemos que Aymán al-Zawahiri es un egipcio, no es nacido en la Península Arábiga, no tiene ninguna posibilidad de ser un descendiente de los pueblos que conocieron al Profeta y mucho menos de ser un descendiente directo. Eso le hace perder una cierta influencia. A pesar de que es un socio fundador de Al-Qaeda, en 1988, con Osama Ben Laden. Así que no se molesta en pedir autorización para entrar en Siria y mucho menos para decir cómo tiene que ser su estrategia. Eso hace que acaben matándose entre el Frente Al-Nusra y el Estado Islámico de Irak y el Levante y que hartos de esa situación Aymán al-Zawahiri hace un comunicado, el 3 de Febrero de 2014, expulsando al Dáesh de Al-Qaeda. Y explica por qué lo expulsa. Usted ha entrado en Siria sin pedir autorización, has combatido contra

tus hermanos de organización, contra el Frente Al-Nusra, estás matando musulmanes sunnitas y eso se va a volver contra ti. Volveremos sobre el tema de matar musulmanes sunnitas.

Entonces, si ya no soy miembro de Al-Qaeda, ya me constituyo en el único líder y me llamo Estado Islámico, sin apellidos, ni de Irak, ni de Levante, ni nada. Así, logro atraer combatientes por el éxito de ocupar el territorio. ¿Qué es lo atractivo de ocupar el territorio? Pues lo primero, que al tener un territorio podemos proclamar el Califato. Para que se pueda proclamar el Califato se necesitan tres condiciones:

1. Tener un territorio de soberanía.
2. Poder implantar la Sharia, la Ley Islámica, que sea la única Ley que regula el funcionamiento de la vida en esa población del Califato.
3. Que haya un Califa, un líder, por aclamación.

Ese liderazgo se establece el 29 de Junio de 2014 en la gran Mezquita de Mosul después de haber conquistado la ciudad de Mosul, la segunda ciudad más importante por población de Irak. Y en la gran Mezquita de Mosul, durante dos horas, haciendo un alarde del control del territorio, se transmite en directo el discurso de Abu Bakr al-Baghdadi proclamando el Califato, se autoproclama Califa y se autodenomina Califa Ibrahim. Ibrahim es Abraham; Abraham es también el padre del pueblo árabe, toda una simbología muy importante en este tema.

Al haber un califa ya hay una figura política y religiosa al que no se le puede discutir la autoridad. Entonces, los problemas de liderazgo como el que había con Aymán al-Zawahiri desaparecen y la idea del Califato, como camino hacia el “Califato Universal”, hace enormemente atractiva la idea y busca la adhesión de otros grupos como Boko Haram o, incluso, la propia Al-Qaeda. Esa es la forma que encuentran de hacerse fuertes. Y ese territorio, como muy bien se ha explicado en la ponencia anterior, le otorga poder económico, recursos económicos. Por eso, cuando entran en Mosul lo primero que “visitan”, esos milicianos del Dáesh, es el Banco Central de Mosul y ahí se calcula que había unos quinientos millones de dólares, entre dinero en efectivo, lingotes, reservas, etc. De los bancos privados no se llevan el dinero, simplemente los “visitan” y lo que piden son las listas de los titulares de las cuentas corrientes y dígame cuánto dinero tienen, de tal manera que cuando vayan sacando el dinero se le pondrá un impuesto. Es decir, el 5 % de lo que saquen es para el Dáesh.

¿Qué más consiguen? Consiguen un recurso fundamental para la guerra, porque ellos están en guerra aunque nosotros la palabra guerra no la usamos porque está proscrita

por la Organización de Naciones Unidas (ONU). Pero ellos la usan y yo me voy a permitir utilizarla en esta exposición. Para alimentar la guerra se necesitan soldados y ellos lo que hacen es un reclutamiento; todos los que tengan entre dieciocho y veintiocho años quedan movilizados para la guerra. Y una ciudad como Mosul tenía, en ese momento, millón y medio de habitantes aproximadamente. El Dáesh, logra en año y medio hacerse con un territorio, entre Irak con un 30% y Siria con un 40%, que dentro del mismo quedan ocho millones de personas, la mayoría jóvenes, la mitad de la población hombres, y a esos hombres los movilizan y cuando alguien tuerce el gesto y le dice que prefiere no entrar en el conflicto lo que hacen es cortarle el cuello. ¿Y cómo se le puede cortar el cuello a un musulmán sunnita? Aquí es donde entra la otra clave. Ellos abrazan el Takfirismo. Un Takfir es aquel que entiende que los buenos musulmanes merecen todo y un mal musulmán, aunque sea sunnita pero no es fiel seguidor de la Sharia, no merece vivir y debe ser castigado, incluso, con la muerte. Ese castigo de cortarles el cuello hace que al siguiente que se le pide alistarse para combatir, en las filas del Dáesh, ya no encuentre razones para objetar a ese alistamiento.

¿Qué más necesita el Dáesh? Necesita recursos económicos, no sólo para alimentar la guerra sino porque paga a sus combatientes. Cuando un español viaja a Siria o a Irak y combate recibe un salario todos los meses. Y cuando una española, francesa o tunecina viajan también reciben un salario todos los meses. Para eso necesitan dinero. ¿Por qué medios sacan el dinero? Ese dinero lo sacan, por ejemplo, con la venta de recursos naturales como puede ser el petróleo. Se calcula que de la venta del petróleo, sólo en Siria, han llegado a sacar millón y medio de dólares diario; de vender el petróleo en el mercado negro a mitad de precio.

Lo mismo ocurría en Irak. Aquí vendían cereales sobre todo. El Dáesh ha llegado a tener en sus manos el 40 % de la producción de cereales de Irak. Lo primero que hizo fue quedarse con toda la maquinaria agrícola a través de la expropiación de toda la región que ellos controlaban. Después de expropiada lo que hacían era alquilarla porque los medios de producción son del Califato, por tanto, igual te alquilaban una cosechadora que un tractor al precio que ellos consideraban. Además, le calculaban la producción de la cosecha y una parte tenían que pagarla en impuestos. Datos como estos sirven para comprobar que tenían un sistema de ingresos propio de un estado.

¿Qué más han logrado? Al-Qaeda se ha dedicado siempre a reclutar muyahidines, foreing fighters growth, varones, pero si alguna mujer quería ir a combatir también era aceptada. ¿Por qué no? Pero para combatir, para pegar tiros, para poner bombas. El Dáesh no ha hecho solamente esto, el Dáesh ha proclamado el Califato, exige su misión a todos los musulmanes del mundo, pide que todos los musulmanes que puedan vayan

a combatir y pide que aquellos musulmanes que puedan, sobre todo mujeres, vayan a vivir al Califato, no para combatir, sino a vivir para fortalecer y dar hijos al Califato. Y aquí viene una de las claves de por qué del éxito del Dáesh, que ha llegado a reclutar a más de veinte mil combatientes, de los cuáles, aproximadamente, seis mil son europeos, los que han viajado a Siria y a Irak para combatir. Sobre todo a Siria.

¿Y por qué ha sido tan atractivo ese grado de reclutamiento? Ha sido una radicalización muy rápida; eso no lo había logrado Al-Qaeda jamás. Al-Qaeda pasaba meses adiestrando a esa persona que quería radicalizar en los textos sagrados, en los Hadices, en el Corán, para llegar a convencerle de que la clave es la religión y de que sólo había esta forma de resolver su vida y depurar sus pecados. El Dáesh no ha trabajado sólo en esa línea, pero algo le ha hecho mucho más fuerte. Primero, las redes sociales. Los combatientes en Siria o Irak, por la tarde-noche, se meten en el WhatsApp y les cuentan a sus amigos europeos, a sus amigos de Túnez, en Jordania, etc., lo que están haciendo y las maravillas que supone estar contribuyendo a ese Califato Universal. Además, ya tienen esposa. Así que por la mañana pego tiros y por la noche el descanso del guerrero. Y se lo venden con una dosis alta de aventura, una porción de aventura muy atractiva, diciéndoles que en Mosul hay un parque de atracciones estupendo y un gran territorio. Si vemos la Revista Dabiq, que se crea cinco días después de la proclamación del Califato, cuenta las maravillas de lo que es venir a vivir al Califato. Y cuenta las heroicidades de sus combatientes, de sus muyahidines.

¿Qué más han logrado? Cuando entran en las ciudades, sobre todo en las iraquíes de mayoría sunnita, éstas no son defendidas por el ejército iraquí, en gran medida porque los mandos del ejército iraquí son chiitas y han estado en conflicto, chiitas y sunnitas, durante muchísimo tiempo, especialmente la última década, a raíz de la intervención americana. Entonces, en ese choque entre sunnitas y chiitas y tener que morir como chiita para defender una ciudad sunnita, pues antes que eso me cojo un helicóptero y me voy de aquí. Eso es lo que hicieron los Generales del Ejército Iraquí en Mosul. Tres días antes de que se produjera el ataque del Dáesh sobre Mosul se marcharon los jefes y si se marchan los jefes la moral de combate del ejército es nula. Así que no tuvieron mucho que combatir, lo que hacían era cargar camiones frigoríficos de explosivos, lanzarlos de manera masiva contra las posiciones que defendían la ciudad y a continuación entrar.

¿En qué se traduce todo esto? En que en Mosul hay dos bases militares, entramos en una de ellas y allí hay carros de combate, vehículos blindados "Hummer" y todo lo que dejaron los americanos al ejército iraquí para ser usado. De esta manera, ya tenemos material bélico que nos sitúa, según los cálculos realizados, en la posición

número cuarenta por el número de carros de combate y vehículos blindados. Para que nos hagamos una idea, ponemos como ejemplo la Coalición Internacional que lidera la operación "Inherent Resolve", en la que hay sesenta y nueve países, liderada por Estados Unidos, y en ella está, como no puede ser de otra manera, España. Esa operación, si entran en la página web del Pentágono, pueden ver los objetivos que ya han destruido. Han destruido casi doscientos carros de combate y cerca de trescientos vehículos blindados. Para que se hagan una idea. ¿Eso es mucho o es poco? ¿Saben cuántos carros de combate tiene la duodécima potencia industrial y económica del mundo que es España? Tiene cuatrocientos carros de combate. Es decir, que se le ha destruido ya el 50 % de lo que tiene España que es la duodécima potencia industrial y económica del mundo. No quiere esto decir que seamos la duodécima potencia militar, ni mucho menos. Pongo este ejemplo para ver también la potencialidad de armamento terrestre que en su momento consiguió el Dãesh.

¿Qué más ha conseguido? Han conseguido todas las productoras de televisión, cine, videos, etc. El ministerio suyo, por llamarlo de alguna manera y que ellos mismos han creado, equivalente al militar es el de propaganda, el de medios de comunicación. Tiene una agencia, seis productoras de video y tienen unos medios magníficos. ¿Cómo los han conseguido? Pues de la misma manera que el armamento ya que en las ciudades había esos medios. Lo único que han tenido que hacer es convencer a los que trabajaban ahí para que ahora trabajen para ellos. Y es muy fácil convencerles. Al primero que tiene dudas le cortan la cabeza y la ponen enfrente de su casa, en la valla, y la dejan allí con el cuerpo en el suelo. Así, todo el mundo toma nota de que esto es el yihadismo.

Pero, dicho esto, hay que decir que también han cometido errores. Ellos se han creído que controlando sólo el territorio era suficiente, y se han olvidado de actuar en lo que Al-Qaeda llamó "contra los enemigos lejanos", que somos Estados Unidos, Europa, etc. Es decir, no han preparado nada para golpear en Europa y Estados Unidos, afortunadamente.

Aquí les muestro el índice de la Revista Dabiq número tres. Una revista que, como saben, es mensual. Al-Qaeda tiene una revista, que se llama "Inspire", y edita uno, dos o tres números al año. En esa revista, Al-Qaeda lo que dice, a todo el que quiera leerla, es que si tú no puedes hacer la yihad en Yemen, por ejemplo, puedes hacerla desde tu casa de París. Y miras debajo del fregadero que te vamos a contar cómo se hace una bomba o te vamos a contar cómo cometer un atentado con los medios que tienes. De ahí sale la idea de atropellar a una muchedumbre que luego se lleva a efecto en Niza el día de la Fiesta Nacional francesa.

Esta revista "Inspire" es un llamamiento a "lobos solitarios". Dabiq, al principio, no era eso, era proclamar lo bien que se vive en el Califato, las hazañas de nuestros combatientes y vente a vivir al Califato si eres mujer o eres ya varón mayor y no quieres combatir. Si eres joven vente a combatir con el Califato. Y eso es lo que dice en su número tres la revista Dabiq: "la llamada a la yihad". Y cuenta que ha castigado a la tribu Al-Shaitat, de Deir ez-Zor, en Siria, porque les habían jurado fidelidad y luego se han retractado de ese juramento. Y explican, igualmente, las muertes y las torturas que les han aplicado. Van contando la liberación de ciudades, entre ellas la propia Dabiq que es una ciudad Siria dónde, se supone, que tendrá lugar la última batalla que librá el enviado, el último Imán, contra los cristianos. Derrotarán a los cristianos y a partir de ahí se establecerá el Califato Universal. Por eso la revista se llamaba Dabiq, por ese objetivo. Todo esto y ese reclutamiento acelerado, que ya no necesitaba tanto adiestramiento religioso, hizo que el número de combatientes aumentasen, en 2014 y 2015, de manera espectacular, como nunca se había dado.

En el número diez de la Revista Dabiq, se hace una llamada a los musulmanes a luchar contra los "Cruzados y Apostatas" sin temor a las críticas. A partir de ahí comienza a publicar los juramentos de otros grupos yihadistas del Cáucaso, Chechenia, Daguestán, Ingushetia, Cabilia, y les va diciendo que no sólo tiene que estar el Califato en Irak y Siria sino que todo el mundo tiene que apuntarse a este Califato. Esto va creciendo y esto hace, incluso, que haya algún musulmán, sin que esto lo haya dicho jamás el Dáesh en sus publicaciones, alguno que diga que nunca un Califa había conquistado tanto territorio en tan poco espacio de tiempo. Esto creó en algún momento esa sensación.

¿Hasta cuándo fue todo creciendo? Hasta un día, el 30 de Septiembre de 2015. ¿Qué pasó ese día? Que está a punto de caer Alepo en manos de Dáesh y que Rusia no puede consentir que caiga Alepo. ¿Por qué? Porque si cae Alepo queda expedito el camino hacia Latakia y el camino hacia Tartús que es dónde está la única base militar que tiene Rusia en el Mediterráneo. Esa base es vital. Por lo tanto, decide, de acuerdo con el régimen de Bashar al-Ásad, intervenir y dar la vuelta a la situación. Entonces, empiezan a perder territorios por los bombardeos de Rusia coordinados con las operaciones terrestres. Eso hace que automáticamente se acuerde de que también hay que combatir a los enemigos lejanos y, a finales de Octubre, comete el atentado contra el vuelo chárter ruso en la Península del Sinaí. Cinco días después cometen el atentado contra la Sala Bataclan en París. Es el primer ataque terrorista del Dáesh en Europa, los anteriores no habían sido cometidos por ellos. La situación en Siria ha hecho que tengan bastante apoyo. Un 21% de los sirios apoya al Dáesh.

Esos atentados es una manera de buscar formas de aliviar la presión sobre aquellos que están contribuyendo a quitarles el territorio, a la derrota militar como le llamo yo. Por eso empiezan los atentados en Europa. Si cogemos desde el 2004 los atentados que ha habido en Europa, vemos que en Francia, por ejemplo, ha habido veintiún atentados y la edad de los terroristas ha estado comprendida entre los diecinueve y treinta y cinco años. Por no hacerlo extenso, deciros que la edad media de los terroristas hasta el atentado del Puente de Westminster, en Londres, la edad era entre dieciocho y cuarenta y cuatro años y la media de veintiocho años.

¿Cuál es el perfil del terrorista yihadista en Europa? No hay un perfil del terrorista yihadista en Europa. Yo les diría que tiene dos características bastante comunes. Por un lado, no tiene apenas estudios. En segundo lugar, casi todos han pasado por la cárcel, no como consecuencia de haber estado inmersos en causas por terrorismo sino por “trapicheos” de drogas, robos, pequeños hurtos, etc. Esas dos características sí se suelen dar. La que se da siempre, excepto en el famoso caso del tunecino que vino a hacer la Tesis Doctoral en la Universidad Autónoma de Madrid y fue uno de los autores en los atentados de los trenes de Atocha, es que todos apenas tienen estudios.

¿Qué podemos hacer contra esto? Hemos visto su éxito, hemos visto de pasada las características del terrorista en Europa. ¿Cuáles son las estrategias que podemos preconizar?

19. Hay que combatir para quitarles el territorio. Lo que les ha hecho fuertes es el territorio. En eso estamos. Mosul, que es la ciudad emblemática en Irak, calculen ustedes que para el verano habrá caído, sólo queda el 25% escaso por reconquistar. Eso dejará, prácticamente, reconquistado Irak.

Debemos de reconquistar Raqqa antes del otoño. Les habremos quitado la Comunidad Internacional el territorio y eso les hará muy débiles. Ahora ya no reclutan a casi a nadie, ya no es atractivo, ya no hay un componente de aventura, ya se necesita un altísimo componente religioso y no es tan fácil, sólo con el componente religioso, ir hacia una derrota.

20. Hay que buscar al Califa. El califa es un símbolo y, por lo tanto, hay que atraparlo. Si no se puede coger vivo será muerto, pero el Califa es un elemento aglutinador. ¿Dónde está ahora? Según la última información del ejército iraquí, probablemente, esté a caballo entre Siria e Irak, pero realmente no se sabe dónde está. Sin territorio y sin Califa el Califato desaparece.

¿Hemos resuelto el problema con eso? Rotundamente no. Se necesita quitar las

condiciones que han propiciado ese crecimiento, que es la guerra. Hay que pacificar Irak y hay que pacificar Siria. No es una labor fácil. La experiencia de Afganistán, Irak, etc., nos dice que es una labor endemoniadamente compleja, donde la Comunidad Internacional tiene que aglutinarse, unirse y anteponer intentos de liderazgos regionales a este objetivo de estabilizar para que el territorio no sea propicio para los terroristas. De lo contrario, volverán a aparecer.

Del mismo modo, hay que evitar que esa derrota militar produzca una diáspora de terroristas como ocurrió en Afganistán. Porque la mayoría no muere, sólo lo hace la mitad aproximadamente. De la otra mitad, el 25% regresa a sus países, que es un peligro, y el otro 25% busca territorios más propicios para seguir haciendo la yihad. ¿Cuáles son esos territorios? Lo más cercano a nosotros el Sur de Libia. Y la zona del Sahel es un territorio excesivamente propicio para eso. Hay que evitar ese reagrupamiento, hay que dar apoyo a los países árabes más afectados por el terrorismo como son Túnez, Libia, Siria, Irak, Afganistán, para que puedan sus gobernantes llevar a cabo esa pacificación y ese gobierno.

Hay que evitar los depósitos de armas y explosivos en Europa. Si volvieran a darse las mismas circunstancias o algo parecido a lo que hemos visto en Irak y Siria, ellos no volverían a cometer el error de despreocuparse del enemigo lejano. Aunque estuvieran ganando territorio en el Sahel o en cualquier otro sitio, meterían depósitos de armas en Europa para cuándo las necesiten y no tener que utilizar un cuchillo de cocina, un camión o un vehículo alquilado. De esto hay que tomar nota.

Necesitamos, igualmente, armonizar la legislación, aunque la de España es una de las más avanzadas en ese sentido. La Comunidad Internacional tiene que trabajar en esto.

Se necesita un desarrollo de planes nacionales contra la radicalización y el intercambio de experiencias internacionales. Me parece que esto es vital. Si no acabamos con la ideología del yihadismo, que se remonta a Sayyib Qutb en los años cincuenta y sesenta en Egipto, no acabaremos con el problema jamás. Por tanto, ahí también hay que pedirles a todos los países musulmanes que hagan su esfuerzo en luchar contra la radicalización. Esto es, yo creo, el desafío más complejo y más importante que tiene la Comunidad Internacional.

Por último, en el ámbito de la Unión Europea, hay que potenciar algo que ya se está haciendo, como es el intercambio de información entre los países para hacer frente y adelantarse a cualquier posible atentado.

## BLANCA PALACÍN DE INZA

---

*Instituto Español de Estudios Estratégicos*  
*Analista*

Bueno, yo les voy a hablar de una cosa que a priori parece, quizá, un poco más superficial como es el cómic, el tebeo de toda la vida, con sus viñetas, o la novela gráfica, como le llaman ahora, para darle más empaque. Es mi interés, que cuando acaben estos minutos de mi exposición pues les parezca un tema tan apasionante y de tanto peso como a mí.

Evidentemente, yo no considero el cómic como la herramienta para combatir el terrorismo. Entiendo que desde un enfoque integral, “the compligency approach” de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN), es como se tienen que abordar ahora las difíciles amenazas en el mundo; la suma de herramientas es lo que nos da lugar al éxito, o lo que nos acerca un poco más al éxito, de modo y manera que tenemos que sumar a las estrategias diplomáticas, a las estrategias defensivas, al indispensable desarrollo en lucha contra el terrorismo, al fortalecimiento de las instituciones, pero también la educación y la información.

Es en este pequeño apartado, donde yo me descuelgo con esta conferencia enlazando mucho con una de las conclusiones del General, en el sentido de que es indispensable el desarrollo de planes nacionales contra la radicalización. Desde mi punto de vista, y lo vamos a ver ahora, el cómic es una herramienta bastante interesante.

El esquema de los puntos que vamos a tocar son los que estáis viendo en la pantalla:

- Infancia y juventud utilizada por terroristas.
- Narrativas y contra-narrativas.
- Alfabetización informacional: el cómic
- Desradicalización.
- Desmontar la Islamofobia.
- Conclusiones.

Creo que es de vital importancia tener en cuenta la utilización que hacen estos grupos terroristas de la infancia y de la juventud para sus fines bélicos. Es lo que se ha venido denominando “niños y niñas soldados”, aunque es una denominación que a mí no me parece demasiado apropiada y que, si quieren, podemos discutir en el coloquio.

El terrorismo se compone, en gran medida, de narrativa y, en muchos casos, estamos peleando en combatir esta narrativa. Lo veremos más adelante. Tiene mucho que ver con la alfabetización informacional que es un derecho reconocido, en la idea de que la información nos hace más fuerte, en la idea de que una democracia ignorante es una democracia débil, en la idea de que el conocimiento nos hace más tolerantes y nos une. Yo considero que el cómic tiene dos utilidades a este respecto:

- 1.- Las posibilidades que tiene en la lucha contra la radicalización.
- 2.- Las posibilidades que tiene en la lucha contra la islamofobia.

Yo considero que no puede haber un mayor éxito para el terrorismo que el éxito de la islamofobia; este choque de civilizaciones donde el discurso del musulmán oprimido por Occidente tendría mucho más calado. Considero que es una lectura simplista y que el cómic abre muchas vías para eso.

De los grupos terroristas, yo conozco con más detalle los grupos que operan en África. Cuánto más debilitados están mayor uso hacen de la infancia. Esto lo hacen por dos motivos. En primer lugar, porque necesitan cubrir sus bajas, porque necesitan mano de obra, digámoslo así. En segundo motivo, porque están preparando la próxima generación de combatientes. En tanto en cuanto el objetivo final parece que se retrasa, su perspectiva se vuelve más medioplacista. Esto lo podemos ver en esta fotografía de Al-Shabbaad, Movimiento de Jóvenes Muyahidines, que es un grupo terrorista que opera en Somalia y que ha atentado muchas veces en la frontera con Kenia. Esta otra fotografía es también de Al-Shabbaad con un público muy joven al lado de los terroristas. Aquí les muestro imágenes del grupo Boko Haram, que es un grupo que originalmente operaba en Nigeria pero que ha sido hostigado y empujado y ahora actúa un poco más en la zona del Norte con Níger, en la cuenca del Lago Chad.

Tuve la suerte hace un par de semanas, de coincidir con el Representante Especial del Presidente de la Unión Africana en la lucha contra el terrorismo, Larry Gbevelo-Lartey, y me dijo que ellos calculan que la edad media de los combatientes de Boko Haram es de dieciséis años. Creo que es un dato muy importante. Como ustedes saben Boko Haram está ahí, paralelo con el Dáesh, para ver quién es el grupo más mortífero, con unos records de brutalidad, asesinatos y secuestros muy importantes.

Los temas de mi especialización en el Instituto Español de Estudios Estratégicos, dónde tengo la suerte de tener un jefe tan maravilloso como el General Ballesteros, son la infancia utilizada en conflicto armado y también la participación de la mujer en los conflictos armados desde todas las ópticas posibles; como combatientes, como población civil, de la violencia sexual, etc. Creo que son temas de mucho interés. A mí realmente me apasionan. Yo no he estado en ningún Foro Nacional o Internacional en el que a día de hoy se pueda discutir que es indispensable la participación de la mujer para lograr una paz duradera y estable; es imposible un proceso de reconciliación sin contar con el cien por cien de la población, pero este es un tema que se sale un poco del ámbito que nos ocupa.

Pero sí me interesaba mucho explicarles que esta es la definición oficial de lo que se considera un niño soldado y es muy importante tenerla en cuenta, porque generalmente cuando hablamos de niños soldados consideramos que no hay niñas y sí las hay. Normalmente, sólo pensamos en estos menores que llevan armas.

La definición de niño soldado es la siguiente: “Toda persona menor de dieciocho años, que forma parte de cualquier tipo de fuerza o grupo armado regular o irregular en cualquier función distinta a la de ser únicamente un miembro de familia. Esto incluye a los cocineros, cargadores, mensajeros y a los que acompañan a dichos grupos, además de las niñas reclutadas para propósitos sexuales o para matrimonios forzados. Por tanto, no sólo se refiere a un niño que está portando o que ha portado armas”.

Como podemos ver en la definición, pues los cocineros, las esclavas sexuales, los portadores, los espías, los niños que mandan a ver si hay minas en el camino, etc., todo eso es considerar a un niño soldado. Esta definición es muy engañosa porque no siempre se tiene en cuenta a estos otros menores. Estamos hablando de menores de dieciocho años.

Este es un poco el objetivo que nos interesa. Se trata de gente joven, no sólo en países africanos o de otros continentes, sino también los países de nuestro entorno como pueda ser España. Ya hemos visto por el perfil que nos enseñaba el General del terrorista europeo, que estamos hablando de gente joven. En este sentido, la gente joven y no tan joven pues, a veces, no nos gusta leer libros gordos o ver documentales muy extensos, ahora la información se consume en sólo unos pocos caracteres y en este sentido las viñetas o los tebeos son una herramienta fascinante. He traído algunos ejemplos que los hacemos circular entre vosotros.

Yo creo que desde el cómic se puede enseñar la guerra, se puede hablar de paz o se puede hablar de cosas más divertidas como los súper héroes. Aquí tenemos este

tebeo, de la Colección Marvel, que es buenísimo, aunque este es la edición americana porque en España aún no se ha publicado. Aquí aparece una súper heroína, de segunda generación de pakistaníes, que es una muchacha musulmana, religiosa, practicante como toda la familia, tiene quince años y se encuentra en esta difícil tesitura de encajar con el grupo de amigos que se va a la playa de botellón y de cumplir un poco con los deseos de sus padres y de las enseñanzas que ha recibido. Ella recibe de repente unos súper poderes, lucha contra el mal y todo esto. Yo creo que es un producto magnífico, creo que es muy real y pienso que por aquí van los tiros. Es un éxito y ahora lo paso para que le den un vistazo.

Otra cosa que les traigo y que está en Internet es el Radicalishow. Es un producto, a nivel gráfico, un poquito más burdo. Es un producto canadiense. Existen en Internet muy pocos ejemplos de cómics y herramientas gratuitas con esta finalidad. Vamos a ver algunas de ellas.

Como les ha dicho el General Ballesteros, todo lo que publica el Instituto Español de Estudios Estratégicos está disponible en la página web del Instituto, [www.ieee.es](http://www.ieee.es), y es gratuito. Les explico esto porque en la página web encontrarán un artículo de un compañero nuestro de trabajo, Federico Aznar Fernández-Montesinos, que habla mucho de la narrativa del terrorismo. Él concibe el terrorismo esencialmente como una narrativa y es indispensable desmitificar su discurso, es indispensable luchar contra esto.

Hay un ejemplo de un jordano, brillante, de iniciativa privada, que ha creado unos productos, unos cómics, fantásticos. Él fue a un par de colegios en Jordania y preguntó a los chavales: ¿Cuál es vuestro héroe o heroína? Los chavales se quedaban callados y algunos decían que les sonaba un tal Ben Laden. Entonces, este hombre se dio cuenta que nos habían arrebatado la idea de héroe y que había que dar producto a los niños. Por eso creó estos cómics con súper héroes, y cuando volvió otra vez a los colegios, tres meses más tarde, pues el discurso de los chavales era bien diferente. Realmente, tenemos que volver a apropiarnos de ideas de las que nos hemos desprendido. Este señor jordano, aparte de hablar de recuperar la figura del héroe, cree también que es indispensable desmontar las ideas que sostienen el discurso contra el Islam y también desmontar el discurso que sostiene la demonización de lo occidental como una cultura exclusivamente de agresión.

En el Instituto damos, de vez en cuando, unos cursos de formación a profesores de secundaria y a mí me gusta mucho explicarles las herramientas que se encuentran en Internet, de manera gratuita, con las se puede prácticamente abordar cualquier temática hoy en día. Lo pueden ver en los ejemplos que hemos circulado, pero en

Internet hay ejemplos muy buenos. Yo encontré un cómic que explica el nacimiento y desarrollo de Boko Haram con cierta objetividad. Hay bastantes productos que nos explican el caso de Siria, incluso, algunas experiencias reales de familias que han sufrido el asedio. En fin, información hay mucha y creo que muchas cosas son de calidad.

Suleiman Bakhit es el jordano del que les he hablado a ustedes. Aquí les muestro en la pantalla algunos de sus personajes. Como ven son muy atractivos, no tienen nada que envidiar a ningún producto comercial. Él ha tenido la suerte de contar con el apoyo del Gobierno de Jordania, con lo cual se ha hecho una distribución gratuita por los colegios de sus cómics. Este es un punto en el que me gustaría detenerme.

Prácticamente, todas las iniciativas que yo he encontrado y que he conocido son iniciativas privadas. Aquí es donde me gustaría enlazar con la conclusión con la que ha terminado el General, de que es indispensable de que existan planes nacionales, incluso regionales, para la lucha contra el radicalismo. La lectura funciona, los planes educativos en nuestros países funcionan y yo creo que es indispensable que haya iniciativas públicas que sostengan este tipo de iniciativas. Esto no es una iniciativa nueva. En Filipinas, que saben ustedes que ha sido acosada durante muchísimos años por la lacra terrorista, las fuerzas especiales norteamericanas utilizaron muchísimas veces el cómic como herramienta de información para explicar a la gente lo que estaba sucediendo y para quitar apoyos a estos grupos. Todos los ejemplos fracasaron hasta que dieron con este que les muestro y que se llama “Barbagsa – Sangre del Honorable”. El éxito radica en que es un héroe local, no es un héroe americano que viaja a Filipinas. Hay bastantes casos que funcionan.

Aquí les muestro otro caso magnífico de Pakistán llamado “Paasbaan”, de Gauhar Aftab, y lo pueden ver y descargar en Internet. Es fenomenal y está en los idiomas principales. Esta es la idea. El autor, Aftab, se basa un poco en su propia experiencia como paquistaní. Cuando fue a Estados Unidos se dio cuenta un poco, a través de sus estudios, que muchas veces el Islam era utilizado simplemente como una herramienta justificativa, retorciéndolo, exprimiéndolo, de una manera poco objetiva. Él decidió invertir todo su tiempo y todo su esfuerzo en este proyecto en el convencimiento de que si los jóvenes y los niños sólo tiene una visión, sólo un lado de la historia, entonces no pueden elegir. Por lo menos que conozcan y luego decidirán cuando conozcan otra parte.

De este que les muestro ya hemos hablado. Es la experiencia canadiense: Radicalishow. Como saben ustedes, en Canadá tienen bastantes problemas de segundas y terceras generaciones con algunos individuos afines a la causa yihadista.

No quisiera terminar sin hablar de un ejemplo español, buenísimo, de la Fundación Al Fanar. La iniciativa parte de un curso de 3º de Educación Secundaria Obligatoria (ESO), de un Instituto español, apoyado por dibujantes profesionales y el objetivo último es la lucha contra la islamofobia, el conocimiento de esta religión y la desmitificación de estos tópicos como se ve aquí en la viñeta, titulada "Las Afueras", de Manu Ripoll. El Islam es malo, todos los islamistas son terroristas, son tipos de generalizaciones sin fundamento.

Esto que les voy a decir parece una tontería, pero he tenido la suerte de conocer a dos profesoras de Instituto, muy diferentes. Una de ellas tenía sesenta años y era Profesora de Filosofía y de Ética. La otra, era una chica joven que daba clase en un Instituto de Lérida. No sabían nada de esto. No sabían que el noventa y tantos por ciento de las víctimas por terrorismo no son de Europa, que la mayor parte de las víctimas son musulmanas. No sabían nada. Yo les he explicado que me parece que una parte del deber del ciudadano es estar informado para ser más fuerte y poder decidir mejor, pero es verdad que a lo mejor faltan herramientas que les faciliten el tener conocimiento propio y poderlo transmitir a los chavales.

Es por esto, llegando a las conclusiones, que yo entiendo esta herramienta como una herramienta más. Creo que a tenor de la amenaza a la que nos enfrentamos ninguna herramienta es desdeñable, sin dramatizar. A día de hoy, el número de muertos por terrorismo en Europa, seguramente, es menor que las personas que han fallecido por accidente de tráfico en estas vacaciones y, sin perder la calma, con el conocimiento, los datos y las cifras, nos da seguridad, nos da conocimiento y nos hace más fuertes.

Realmente, creo que este tipo de herramientas tan sencillas, facilonas, que tienen mucha más aceptación que el ensayo, deberían estar incluidas en nuestros planes nacionales de educación; pienso que a determinadas edades deberían ser, incluso, lecturas obligatorias y sería muy bueno plantearnos, ya que nuestro público es esencialmente la juventud, por qué no tocar otros terrenos culturales, de acceso a ellos, como la música, el grafiti, etc. Por qué no comunicarnos con todo lo que tenemos en nuestro entorno; por qué no imitar a grupos como el Dãesh que tan sabiamente han sabido utilizar todo lo que han tenido a su alcance, como los mejores diseñadores, los mejores comunicadores, las mejoras productoras. Yo he leído estas revistas de las que nos hablaba el General y son preciosas, están fenomenalmente hechas y realmente convencen. ¿Por qué no hacemos esto? ¿Por qué no nos metemos en nuestros colegios? Vamos a tener en cuenta que España es un país sensible tanto a recibir atentados terroristas, ya que somos un objetivo repetido hasta la saciedad, pero también somos exportadores de terroristas aunque, afortunadamente, no es un número muy alto.

Una de las cosas que más fascinaron a Europa en su conjunto, fue que tras el 11-M este país no reaccionó con una brecha social, con actos contra los musulmanes. Yo creo que esto nos honra, pero hay que seguir trabajando en esto, tenemos que seguir educándonos todos en la convivencia y en hacernos más fuertes.

Por último, para que vean lo importante que es el cómic, les muestro una viñeta de 1993 y como pueden ver sale el atentado de las Torres Gemelas. Francisco Ibáñez era un visionario o Al-Qaeda leía a Mortadelo y Filemón.

Espero que se queden con las ganas de leer algún cómic y muchas gracias.

**MIGUEL ÁNGEL MORATINOS COUYABÉ**

---

*Exministro de Asuntos Exteriores y Cooperación  
Gobierno de España*

Gracias, Blanca, por esta presentación novedosa, innovadora, sorprendente en cierta manera, pero que, como bien has dicho, es una herramienta más en esta lucha contra el terrorismo y que debemos de trabajar. Sobre todo el objetivo final, como bien has definido, es la lucha contra la islamofobia que es una de las razones fundamentales de la legitimación de muchos de estos grupos radicales.

Antes de dar la palabra a los alumnos y a los participantes en esta conferencia, me gustaría decir solamente dos cosas muy breves como Presidente de esta mesa.

Creo que cada uno de los intervinientes han estado extraordinariamente claros, nos han ilustrado en el mundo del derecho, en el ordenamiento, cómo se tiene que trabajar sobre el terreno militarmente en materia de seguridad, cuáles son las debilidades o las fortalezas de este movimiento, cuáles son algunas herramientas para luchar contra la radicalización, pero con todos mis respetos, quizá, faltaba, y por eso lo digo como complemento, las raíces profundas, las razones de fondo, que producen y que han producido este yihadismo radical.

Queridas amigas y amigos, esto no surge de la nada. ¿Por qué surge ahora y no surgió antes? Porque como decía en sus conclusiones el General Ballesteros, en primer lugar, habrá que terminar las guerras. Pero si no las inicias, como es el caso de Irak, que es el origen principal y las nuevas generaciones lo tienen que oír y escuchar, no ocurriría. Irak fue la mayor tragedia y estrategia política, militar, de la historia de la humanidad. Y lo digo con todas las consecuencias. Porque no había ese yihadismo que el General ha descrito de forma precisa; no había un señor como Nuri al-Maliki, Primer Ministro de Irak, que decidió que no había que dar a la comunidad suní su espacio; sino que una intervención occidental, por esas Torres Gemelas, es la madre de todos los conflictos y de todos los terrorismos que estamos sufriendo.

Si no terminamos con esos conflictos y esas guerras, mis queridos acompañantes, podrás cambiar la Ley, podrás eliminar las garantías jurídicas, podremos invadir los colegios de cómics y leerlos todas las noches para que los alumnos sean menos radicales, pero no eliminaremos el terrorismo. Quizá recuperemos Mosul y claro que lo vamos a recuperar; quizá vamos a ganar Raqqa y claro que vamos a ganar Raqqa; pero no será el señor Osama Ben Laden, será otro, con otros métodos. Y la educación, como decía Blanca, es fundamental.

Por tanto, deslegitimémoslos llevando la paz y el entendimiento. Ahora se habla mucho de la Guerra de Siria, si su Presidente Al-Ásad es bueno o malo, pero a mí lo que me interesa es terminar con Dáesh, como ha dicho muy bien el General Ballesteros. Todos debemos poner el esfuerzo para concluir con Dáesh y luego los sirios decidirán quién es el bueno y quién es el malo. Y con Israel y Palestina lo mismo.

Y el segundo elemento o en segundo lugar. Cuando hablaba Blanca sobre Boko Haram, o el Sahel, o reclutar a todos estos jóvenes de los barrios periféricos franceses o belgas, que están en hurtos y miles cosas más. ¿Por qué? ¿Por qué los de África o de Oriente Medio? Porque se mueren de hambre. ¿Cómo está el Sahel? Todavía tenemos a más de novecientos millones de personas que se mueren de hambre. Esos son los problemas y las raíces de fondo y de eso es de lo que la Comunidad Internacional tiene que preocuparse.

Como yo tengo muchos años, desgraciadamente, y tengo la experiencia no quiero ser pesimista, pero sí quiero ser realista y abrir los ojos a los jóvenes y a las nuevas generaciones. No os equivoquéis, lo que hay que hacer es exigir otro tipo de políticas. ¿O es qué creéis que el campesino de Afganistán o de las aldeas cercanas al lugar dónde se ha lanzado la mega-bomba, la más poderosa del mundo, van a creer que Occidente y Estados Unidos son sus aliados? ¿Van a creer que son sus amigos? ¿Era necesario lanzar esa mega-bomba, mi General? ¿No hay capacidad de destruir esos túneles de otra manera? Lo último es lanzar una mega-bomba que no sabemos cuántos habrá matado y cuántos habrán resistido.

¿Cuál es el impacto colectivo a esa Comunidad? ¿Es que el prohibir a los musulmanes viajar con un visado o no visado a los Estados Unidos no tiene más efecto, con todos mis respetos Blanca, que sus cómics internos? El musulmán y el árabe no pueden viajar a Estados Unidos por el simple hecho de serlo. Eso es lo que tenemos que cambiar, lo demás lo haremos lo mejor posible. Es necesario el Derecho, la inteligencia, la formación, los cómics, etc. Todo eso se hará necesario y estoy de acuerdo con Blanca que hay que multiplicarlo con estrategias nacionales, en los sistemas educativos, pero si no empezamos a ocuparnos seriamente de los problemas de fondo volveremos a

las andadas. Lo digo con tristeza y preocupación, porque se puede evitar, lo que no podemos es seguir por este camino.

Decía el General Ballesteros que tenemos que tener muy presentes las “lecciones aprendidas”. Aprendamos las lecciones, no cometamos los mismos errores. Hay un informe Chilcot, sobre la intervención británica en Irak, de mil quinientas páginas, con un resumen ejecutivo, traducido al castellano, de ciento veinte páginas, que les recomiendo, donde se describe cómo y por qué se va a la Guerra de Irak y cuáles son los errores y las consecuencias de esa Guerra de Irak. Aprobado por el Parlamento Británico y por el Gobierno Británico, pero después parece que no hemos leído ese informe, sino que estamos en Siria y seguimos cometiendo los mismos errores y agravados.

Aquí lo dejo y manifiesto que todo lo que han dicho los ponentes es absolutamente necesario pero, vuelvo a insistir, mi preocupación es que tenemos que ocuparnos de los problemas reales de fondo si queremos cambiar esta situación.

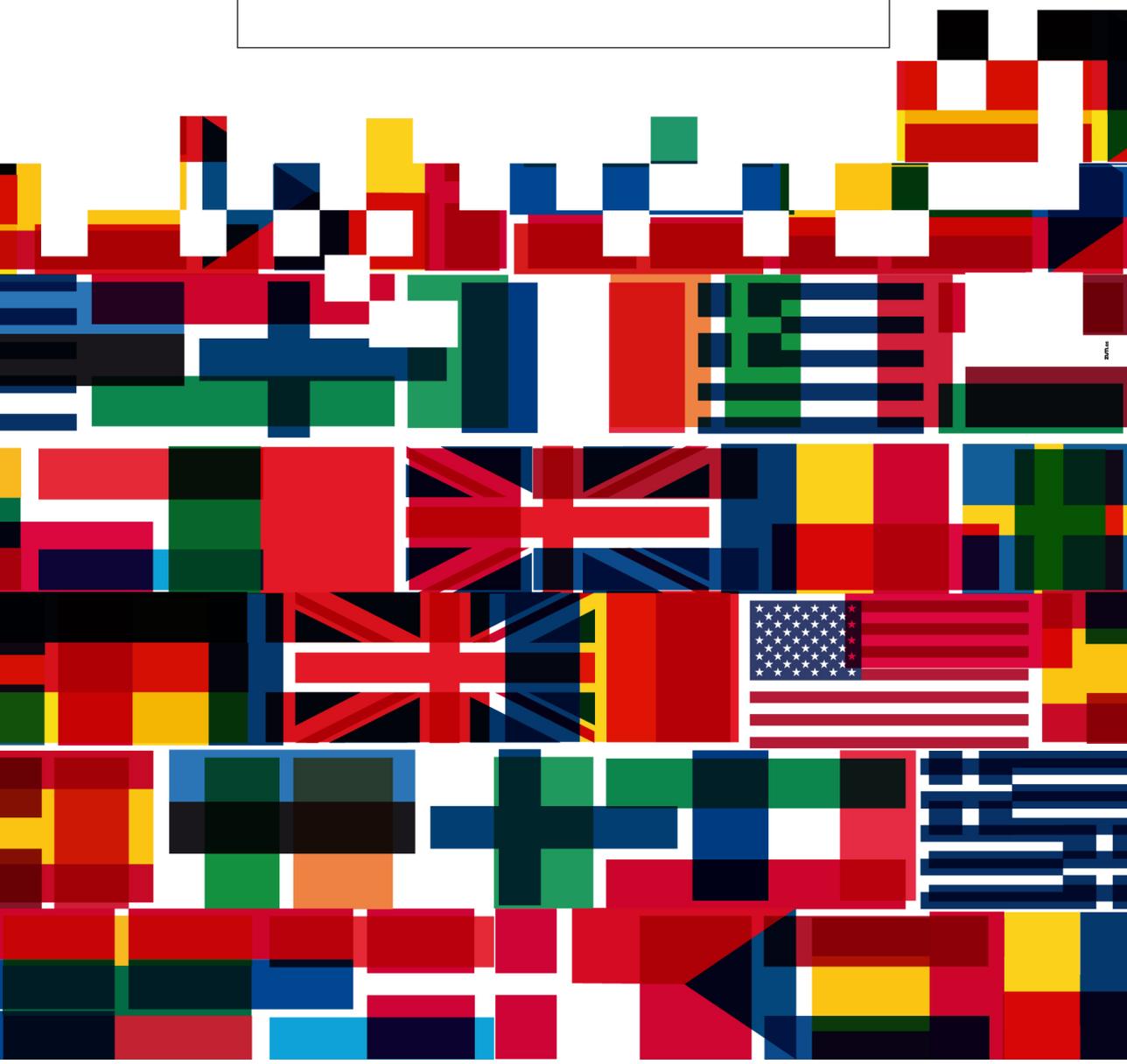
# ACTO DE CLAUSURA

2024

M E S A

**EUGENIO DOMÍNGUEZ VÍLCHEZ**  
Rector de la Universidad Internacional de Andalucía

**ROSA AGUILAR RIVERO**  
Consejera de Andalucía  
Junta de Andalucía





## EUGENIO DOMÍNGUEZ VILCHEZ

---

*Rector de la Universidad Internacional de Andalucía*

Es para mí un motivo de satisfacción clausurar este Congreso que, en colaboración con la Cátedra Unesco de Resolución de Conflictos y la Universidad de Córdoba, se ha desarrollado a caballo entre Sevilla y aquella ciudad.

La vocación de la Universidad Internacional de Andalucía, como institución vertebradora del sistema público andaluz de Educación Superior, implica muchas responsabilidades. Entre otras, servir de apoyo a proyectos que difundan la imagen de Andalucía como tierra de encuentro, de diálogo, de paz... cargada de una historia llena de culturas y sociedades diversas que han permitido que hoy seamos un cruce de caminos en este Mediterráneo siempre convulso.

Quiero agradecer a todos los que os habéis inscrito, vuestra disponibilidad a formar parte de este proyecto que ya está en su segunda edición y que espero haya servido para completar vuestra formación como estudiantes. Y también agradezco la asistencia de aquellos otros ciudadanos y ciudadanas que han tenido a bien mostrar su interés por unos temas tan de actualidad como los que se han tratado en estos días.

Por otro lado, mi agradecimiento también a los ponentes, venidos de muy diversos países y con agendas bien complicadas, que han procurado hacer un hueco para aportarnos algo de luz con su palabra y sus reflexiones que han ido atesorando desde la experiencia de sus diversos puestos de responsabilidad internacional.

A los Directores académicos del Congreso por la temática tan completa y bien estructurada que han diseñado y que responde a buena parte de los retos que hoy día tiene la agenda internacional. En especial, quiero destacar la figura de Miguel Ángel Moratinos que, a pesar de una complicada agenda, ha podido dedicarnos parte de su tiempo para recordar también aquella intensa labor diplomática que desarrolló siendo Ministro de Asuntos Exteriores y Cooperación, y que colocó a Córdoba en un

lugar muy destacado de la presencia internacional de España, como también ha hecho en esta ocasión con su participación en el II Congreso Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo.

Para concluir, agradezco a la Consejera de Cultura, Rosa Aguilar, mi buena amiga, por representar aquí hoy a la Junta de Andalucía en este acto de clausura.

Ahora, ella tiene la palabra para cerrar los debates que han tenido lugar.

**ROSA AGUILAR RIVERO**

---

*Consejera de Cultura  
Junta de Andalucía*

En un día como hoy, quiero que mis primeras palabras sean para agradecer a la Universidad Internacional de Andalucía y en particular a la Cátedra UNESCO de Resolución de Conflictos de la Universidad de Córdoba por brindarme la oportunidad de compartir con todas y todos la Clausura de este II Congreso “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”.

En diferentes etapas, en lo que hoy es Andalucía y muy en particular en Córdoba, se dio una convivencia intercultural que, aunque no exenta de dificultades, significó un tiempo de diálogo y convivencia. No es por tanto casualidad que Córdoba esté en el título de este congreso, que a su vez tiene sede también en Sevilla, porque el diálogo, los valores, las ideas y el compromiso nos animan a compartir retos y sumar esfuerzos.

Y hay que subrayar que en un momento como el actual, es fundamental el papel de las Universidades Públicas; construyendo, como hacen hoy, espacios para el encuentro y el debate, convocándonos a reflexionar sobre asuntos de máximo interés y siendo parte activa en la respuesta que hay que ofrecer.

El congreso, dedicado a “El papel de la Diplomacia en un mundo en Crisis”, ha supuesto una oportunidad de presentar una mirada común a nuestra realidad compartida, a los retos que debemos afrontar juntos, a las necesidades y desafíos que nos aguardan y a las oportunidades que nos ofrece la diplomacia para la resolución de crisis y conflictos con el diálogo como principal herramienta.

En ese ámbito, Andalucía tiene mucho que aportar, con una visión y una trayectoria singular dentro del conjunto de España, que tiene su origen en nuestra posición geográfica, en nuestra historia y en los estrechos lazos culturales que hemos generado a lo largo del tiempo y mantenemos hoy con diferentes países y comunidades. Con los vecinos del Mediterráneo, pero también con los que se encuentran al otro lado del

Atlántico, además de con todos aquellos que comparten con nosotros la condición de miembros de la Unión Europea. Una Unión Europea que tiene que cambiar el rumbo de sus decisiones y no dar la espalda a la realidad. A los refugiados, niñas, niños, jóvenes como vosotras y vosotros, que lo están pasando mal, que están dejando sus vidas en el camino o en el mar y a los que tenemos que tender una mano. Son mujeres y hombres que necesitan una Unión Europea que haga realidad los principios y los valores por los que nació y con los que progresó. De nada sirve que nos conmovamos cuando vemos a un niño muerto en la orilla del mar. Es necesario actuar y comprometerse, es la obligación de los países y los pueblos. Y la diplomacia puede poner voz a los que no la tienen y rostro a las personas que sufren con sus acciones y en sus intervenciones.

Andalucía, como nexo geográfico entre Europa y el Norte de África y a la vez como territorio con enorme conexión histórica y cultural con América, ha jugado siempre un papel significativo, especial, como puente entre culturas.

Clausuramos hoy un congreso orientado a la actualidad, que ha puesto su atención en cuestiones de máxima relevancia; como las relaciones con Rusia, el proceso de paz en Colombia, el terrorismo o la inmigración en nuestro Mar Mediterráneo; un mar que no queremos que se convierta, como está sucediendo, en un cementerio de agua, sino en un espacio para el encuentro y el mutuo reconocimiento, para las oportunidades y el desarrollo. El congreso también ha puesto una mirada especial, y me permitirán que lo destaque, en el papel de la mujer en el ámbito internacional. Un papel clave, esencial, para que este mundo pueda cambiar, avanzando en el ámbito de la Paz y los Derechos Humanos, para que caminemos juntos en igualdad de derechos todas y todos, construyendo una sociedad igualitaria que suponga las mismas oportunidades para el conjunto de la ciudadanía para que hagamos realidad la igualdad.

Todos estos asuntos nos ayudan a vislumbrar la necesidad de reforzar el papel de la diplomacia en nuestros días, por el extraordinario servicio que presta a nuestra sociedad en la resolución de conflictos, en la mejora de la convivencia y en el progreso colectivo.

Somos muy conscientes de la dimensión de los problemas a los que tenemos que hacer frente en este mundo global en el que vivimos y las dificultades que debemos afrontar juntos mediante la negociación y el diálogo. Dialogando desde identidades diferentes y diversas, pero siendo capaces de encontrarnos en un espacio común conformado por valores compartidos y por la voluntad de entendimiento y cooperación.

Y en este punto, como Consejera de Cultura de la Junta de Andalucía, en un foro como éste, con jóvenes que pueden en el futuro orientar su carrera a la acción diplomática,

quiero reivindicar a la Cultura como puente natural de entendimiento entre las personas y entre los pueblos. Porque, si hay un factor que facilita el acercamiento y el encuentro, es la Cultura con mayúsculas.

La capacidad de transmitir y comunicar sentimientos, emociones e ideas a través de las expresiones y prácticas artísticas, tiene un enorme potencial que desarrollar en el ámbito de la diplomacia y las relaciones internacionales.

La cultura refleja nuestros modos de sentir, de vivir y de ser, y gracias a ella nos acercamos unos a otros con una mirada respetuosa e inclusiva; algo muy necesario para establecer relaciones de cooperación y colaboración, algo imprescindible para la convivencia integradora entre iguales en derechos y deberes. En definitiva, algo esencial para avanzar en una alianza entre civilizaciones y pueblos. Porque es necesario construir entre todos un futuro mejor. Y llegados a este punto, quiero recordar las palabras de José Múgica, dirigiéndose a los jóvenes, cuando demandaba como un compromiso básico de fidelidad humana, la necesidad de comprometernos para que la vida de los que quedan y de los que vienen sea cada vez mejor.

Tenemos por delante una tarea difícil, y los jóvenes que hoy os estáis formando sois los llamados a tener un papel fundamental. Estoy convencida de que este Congreso y las conclusiones alcanzadas, nos ayudarán en esta dirección. Por todo ello, quiero finalizar mi intervención trasladando mi agradecimiento por vuestra participación y esfuerzo, por lo que nos aportáis a todas y todos con este Congreso, que es mucho.

Queda clausurado este II Congreso “Córdoba: Ciudad de Encuentro y Diálogo”.

ORGANIZAN



UNIVERSIDAD DE CORDOBA



Organización  
de las Naciones Unidas  
para la Educación,  
la Ciencia y la Cultura



uniTwin



Cultura UNESCO  
de Resolución de Conflictos



iA  
Cultura UNESCO  
Innovación  
y Derechos Humanos

COLABORAN



JUNTA DE ANDALUCÍA  
CONSEJERÍA DE ECONOMÍA Y CONSUMIDORES



AYUNTAMIENTO DE CORDOBA



Diputación  
de Córdoba

